

EL PORTEÑO

COOPERATIVA



SEA FELIZ

CARCELES: COMO VIVIR EN UN AMBIENTE

ESPIAS ARGENTINOS/COPPOLA/

CAMIONES DE LA PATRIA FINANCIERA II/

ZAMORA/COHEN/GAUCHOS NUEVA OLATUCUMAN CON BUSSI



ESTO QUE PASA

El programa
periodístico
más
incisivo
de la
FM
Argentina



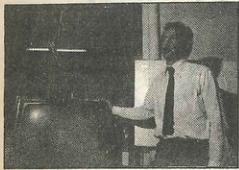
Lunes a Viernes
de 6 a 8 hs.
Pepe Eliashev
en 95,9 Mhz.
Splendid FM



LA DIFERENCIA

4. **Suspense.** Los espías no llegan del frío, por Sylvia Walger.

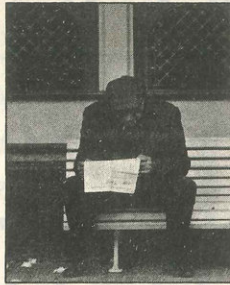
9. **Investigación.** La bicicleta blindada (II), por Alberto Ferrari y Alberto Ronzoni.



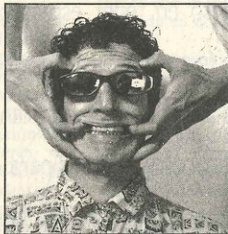
12. **Reportaje.** Luis Zamora: "No es lo mismo un obrero calificado que una monja de clausura", por Rolando Graña y Gerardo Yomal.

16. **Política.** El retorno del tirano Banderas, por Hernán López Echagüe.

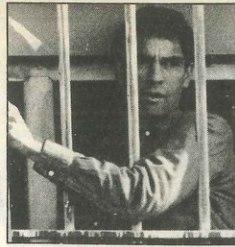
21. **The Posta Post.**



24. **Territorios.** Maldito seas, Palermo, por Ricardo Ragendorfer.



28. **Sñiñ!** La felicidad, ja, ja, ja, ja. Anónimos y Máximo Soto.



35. **Suplemento.** Cárceles: El país de las sombras largas, por Luis Salinas, Julio Cardoso, Patricia Grimberg, Olga Viglicca, Juan Chanetton.

51. **Próceres.** Ciccilolina: Santa Juana de la pornografía, por Myriam Mazières y Santiago Diehund.

54. **Gauchos modernos.** Adiós, pampa mía, por Jorge Di Paola.

58. **Polémicas.** La estética del terrorismo, por Alberto Moravia.

66. **Rayos & Centollas.**



70. **Retratos.** El videoclip del Mudo, por Guillermo Saavedra.

74. **Alpargatas sí.**

76. **Novela.** El sitio de Kelany, por Marcelo Cohen.

82. **Aliverti.**

STAFF. Redacción: Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Juan José Salinas, Eduardo Villar. Jefe de arte: Eduardo Rey. Colaboradores de arte: Julieta Ulanovsky, Elias Rosado. Fotografía: Miguel Martelotti. Coordinación: Olga Viglicca. Circulación, Publicidad y Administración: David Blaustein, Juan Pablo Dicovsky. Redacción cooperativa: Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Andrea Ferrari, Rolando Graña, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Ricardo Ragendorfer, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Gerardo Yomal, Jorge Warley, Marcelo Zlotogwiazda. Colaboran en este número: Alberto Ronzoni, Hernán López Echagüe, Máximo Soto, Julio Cardoso, Patricia Grimberg, Juan Chanetton, Miriam Mazières, Santiago Diehund, Jorge Di Paola, Alberto Moravia, Guillermo Saavedra, Carmen Bocutti, Santiago Salgado, Carlos Strocker, Fernando Collazo. Ilustraciones: Jorge Gumier Maier, Kike Sanzoli, Martín Kovensky. Diseño y foto de tapa: Eduardo Rey. Servicios periodísticos: Altercom/Alasey/Fempres/ilet. Corresponsales: Chile: Patricia Moscoso. México: Enrique Gaucher. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. El Porteño, está editado por la Cooperativa Independiente Ltda. Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442- (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Fotocomposición textos: Artes Gráficas Papiros SAIC, Lavardén 183, Capital. Fotocomposición titulares: Diseño, Sarmiento 1828, Capital. Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré. Películas: Selector. Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano 355, 9°. Distribuidor en Capital: Juan C. Cómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

Los servicios argentinos son muchos. Hasta la Prefectura debe tener uno. Periódica, recurrentemente, desde el poder se intenta poner un poco de orden. Es que todos apuntan hacia nosotros, no donde supuestamente deberían. Se habla, en estos casos, de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), la que fue creada por Alejandro Lanusse en 1972, que dejó de funcionar entre 1973 y 1976 y que intentó ser reflatada por el presidente Alfonsín a través del decreto 1959/86. Es en balde: desde dos años antes, de hecho, la CNI es, apenas, una de las seis dependencias de la SIDE. Ahora tiene rango de subsecretaría y al frente está un civil. Ricardo Natale.

La SIDE sigue, sin embargo, siendo un laberinto inextricable para los no iniciados. Y apuntándonos (ver *The Posta Post*).

Una historia del espionaje argentino vira insensiblemente, siempre, tal como los matungos de alquiler enfilan para el corral, hacia el plano interno. Luchando contra la corriente, tratemos de escarbar en la historia de la "inteligencia" argentina. Como si el país fuera realmente soberano.

Caso Lang. En 1944 el Servicio de Inteligencia del Estado descubrió que el agregado militar de la embajada de EEUU estaba muy interesado en la organización de la defensa antiárea de las bases militares argentinas. Se lo vigiló y se descubrió que se había relacionado con Eugenio Wittemberg, un traductor alemán que trabajaba en la Dirección de Defensa Antiaérea. El SIE detuvo pescó *in fraganti* a ambos cuando el coronel Lang —que tal era el grado y apellido del militar— recibía de manos de Wittemberg planos del emplazamiento de las baterías. Lang fue inmediatamente expulsado del país. Wittemberg, condenado a seis años de prisión, murió de un infarto.

Record mundial. Una señora de doble apellido, integraba el "grupo de informaciones" conducido por el coronel Udri, que fue la base sobre la que se construyó luego el SIE. La Segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo. Algunas sospechas indicaron al coronel que su subordinada, Sara Ben Amin de Vega Ocampo, quizá hiciera "horas extras". Su intuición fue certera: minuciosas investigaciones permitieron descubrir que, además de para la proto-SIE, doña Sara, un caso de ambición desmedida, pasaba informaciones a las embajadas de Inglaterra y de Alemania. Aunque quizá haya algún otro caso de agente triple en el mundo, la Ben además era confidente personal del jefe de policía y del ministro del Interior. Como

CAOS VS. CONTROL

Alguna vez este pretendió ser un país soberano, tan serio o ridículo como otros. Se pensó en tener espías propios. Como los de las películas. El empeño fracasó y con notorias excepciones—casi siempre a costa de nuestros *amigos* norteamericanos— los 007 se dedicaron a husmearnos los sobacos y fundillos para después reprimir. Se convirtieron en *services* e impidieron que hubiera émulos de Graham Greene, John Le Carré, ni siquiera de Ian Fleming. Para empezar, no estaría mal el control parlamentario, como en los países un poco serios. Ya lo dijo Maxwell Smart: "O Caos o Control".

una hormiguita, trajinaba de aquí para allá con chismes frescos.

Avioncitos. Durante los primeros gobiernos de Perón, nuestro país estaba convencido de ser una nación. En consecuencia, tenía hipótesis de guerra externas y una política para autoabastecerse en armamentos. Estados Unidos estaba por entonces muy interesado en vendernos sus aviones Sabre, y Perón en construir un avión nacional. En 1948, un grupo de lo que a partir de 1955 se llamaría Servicio de Informaciones de la Aeronáutica (SIA) descubrió que el

agregado militar norteamericano intentaba sobornar a un técnico alemán contratado por el gobierno argentino para construir una turbina experimental en los Talleres de la Aviación de Río Cuarto. El agregado fue expulsado y la Argentina, tras el relativo fracaso del Pulqui I, construyó por fin un avión subsónico ("a chorro" se decía entonces), el Pulqui II, cuyo armazón puede todavía admirarse en el museo del aeropuerto. Pasaría un cuarto de siglo para que Argentina volviera a fabricar otro avión militar, aunque de hélice; el Puca-



rá. Ya no se trató de un caza de intercepción (defensivo) sino de un avión anti-guerrilla, cuyo apodo de "mosquito" le viene por su facilidad de volar a bajas alturas y velocidades.

Tara-service. También con Perón, en 1946, se constituyó el Servicio de Informaciones Navales (SIN) a partir de la "Sección Bote" organizada por el capitán de navío Villanueva. La Armada, aristocratizante y probritánica, fue uno sino el principal vientre de gestación del incipiente gorilismo, pero Perón se cuidaba de que la jefatura del SIN le fuera fiel. Esta tenía un agente destacado en la base naval de Puerta Indio, de donde partieron los aviones que con arrojo sin par dejaron caer sus bombas sobre la multitud congregada en Plaza de Mayo en apoyo al gobierno. Sin embargo, el agente, suspicaz, sabía perfectamente lo que iba a ocurrir y le avisó al gobierno. Por carta. O era o se hacía, nunca se supo. La misiva tardó diez días en llegar a la entonces sede de la Armada, en Cangallo y Azopardo. Tardó diez días, pero el agente alegó haber cumplido su deber.

Chilenos. Como se sabe que más o menos la mitad de los diplomáticos soviéticos destacados en EEUU y en la sede de la ONU en Nueva York trabajan en sus ratos libres para la KGB y lo mismo hacen los estadounidenses destacados en Moscú, las incidencias del espionaje, contraespionaje y recontraespionaje entre chilenos y argentinos son, desde hace muchos, muchísimos años, un asunto a veces serio las más, deportivo.

La última incidencia tuvo lugar el año

pasado, cuando se descubrió una red chilena de espionaje merodeando las adyacencias de la Base Naval de Mar del Plata. La red tenía, según parece, contactos con la inteligencia británica, interesada en el movimiento de submarinos.

Pero el espionaje chileno se dedica, sobre todo, a otro asunto más urgente. Intentan detectar los movimientos de activistas y opositores a Pinochet en nuestro país, particularmente pertenecientes al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que practican la lucha armada. Los agentes chilenos, vinculados a la ex-DINA, son particularmente activos en Cuyo. En Mendoza, hace unos meses, tentaron a estudiantes con mil dólares por cabeza señalada luego de enseñarles varias fotos de presuntos guerrilleros de ambas organizaciones. A veces se aventuran más: en 1986 fueron "levantados" dos militantes de la Democracia Cristiana trasandina, refugiados entre nosotros desde pocos meses atrás. Liberados a los pocos días, prefirieron trasladarse al Brasil. Las denuncias de complicidad en estas tareas "domésticas" entre los servicios argentinos y chilenos tiene una larga historia, amarrada por el extinto comisario Alberto Villar. Si no, que lo diga el general Pratt, "volado" en Buenos Aires al poco tiempo de haber llegado aquí, tras el golpe del 11 de setiembre de 1973.

Cooperan y compiten. Esmudada la posibilidad de guerrear con Brasil (que nos supera ampliamente en efectivos y capacidad de fuego), el único enemigo posible es, para los belicistas, Chile. Y

como Pinochet es bastante simétrico con los come-chilotes de aquí, es de esperar que el añejo enfrentamiento entre bambalinas continúe.

Hay espionaje. Pero en el caso de los chilenos se trabaja más para controlar a sus connacionales opositores que para descubrir los secretos militares vernáculos. Los agentes chilenos suelen entretenerse con los miles de obreros que a diario cruzan en el sur las fronteras para trabajar en los yacimientos de Río Turbio o en los pozos de petróleo de la Patagonia.

Chantas o asesinos. Raúl Guglielminetti siempre afirmó pertenecer al contraespionaje y tener grado militar. El finado Aníbal Gordon aun pertenecía formalmente a la SIDE en febrero de 1984, cuando la policía lo detuvo en Córdoba. No hacía un par de días que estaba allí, sino desde hace 16 años. Bajo todos los gobiernos militares y peronistas. Tenía el grado de IM-5, equivalente al de coronel. No sólo cobraba el sueldo de estos —idénticos viáticos y "gastos de representación"— sino que tenía además credenciales militares en las que su busto aparecía luciendo uniforme militar. Trabajaba, de hecho, en una "base" que supuestamente pertenece a la contrainteligencia ("de operaciones tácticas, en un amplio departamento de Las Heras y Sánchez de Bustamante", bajo las ordenes del Tte. Cnel. —este "de verdad"— Visuara, (a) "Del Viso") pero jamás, que se sepa, cazó a un espía, aunque sí a bastantes militantes populares y empresarios por los que pidió rescate.

Quizá, con todo, haya hecho ignotas misiones en el exterior. Con uno de sus varios pasaportes, a nombre de José Pedro Bazterrica, entró y salió de Moscú, Beigín, La Habana, Managua, Praga, varios países africanos y los Estados Unidos.

Pero quizá el paradigma (conocido, se supone que los mejores permanecen siempre en el anonimato) del espía argentino sea Pablo Valle, un megalómano, gran bolacero, chantún de Avellaneda, que soportó por años a una también prototípica mujer llena de ensias de figuración. Terminó gastando muchísimo más de lo que razonablemente podía en Ginebra, paraíso de diplomáticos y de ex-espías a punto de jubilarse (cfr. con el Dr. Fisher de Graham Greene) y vendiendo claves militares secretas de codificación al mejor postor. Tenía un "descubierto" de cerca de 150 mil dólares. Acusado de ser el comprador, el MI-5 británico lo desmintió. "Hace rato que las teníamos" aseguró *off the record* uno de sus portavoces en Londres. □ J.J.S.

VIEJA, ¿NO VISTE EL MICROFILM?

Por Sylvia Walger

No sólo los espías argentinos curten el fracaso y el ridículo. Ingleses, franceses, yanquis y soviéticos cada tanto producen escandaletes de traiciones y contrataciones protagonizados por aventureros apasionados por la intriga y, sobre todo, por los verdes.

Se llama Peter Wright, ha cumplido 72 años y desde hace siete meses tiene a mal traer a Mrs. Thatcher, y a su gobierno también. Antiguo jefe adjunto del MI-5 (contraespionaje británico), Wright acaba de publicar un libro *Spycatcher* (Cazaespías) que ha alborotado al establishment británico. Tanto que su venta ha sido prohibida por la Cámara de los Lores —última instancia legal— en todo el Reino Unido.

Nativo de un pueblo empeñado desde siempre en presentar una fachada de virtud al mundo, mientras paralelamente practica una vida secreta de vicios menores que le permiten conservar la privacidad, Peter Wright —en opinión de Mrs. Thatcher y sus alrededores— ha roto las reglas del juego, esto es, no respetó el "fair play" tan caro a los ingleses, traicionando el contrato moral y el

deber de reserva que lo debería mantener unido hasta la muerte con los servicios secretos de Su Majestad. Es que la lectura del libro de Wright demuestra cómo los servicios secretos de una democracia pueden llegar a constituir un Estado dentro del Estado. Y cómo los agentes del contraespionaje pueden autoconvencerse, poseídos de un vértigo mesiánico, de que el gobierno al cual sirven está traicionando al país.

Una de las tantas "indiscreciones" del ex agente cuenta cómo treinta de sus camaradas intentaron en 1974 impedir la reelección del gobierno laborista porque pensaron que Harold Wilson, por entonces Primer Ministro, era, sino un agente, por lo menos un simpatizante de la Unión Soviética. Semejante idea había germinado en la cabeza de los colegas de Wright gracias al desertor soviéti-

co Anatoli Golutsin que advirtió a los servicios británicos sobre el asesinato de un dirigente político europeo que habría perpetrado Moscú con el objeto de reemplazarlo por alguien que le fuera más afín.

Aunque el soviético había declarado ignorar la identidad de la víctima de la "sección 13" del KGB, encargada de las "liquidaciones", esto no fue obstáculo para que algunos miembros del MI-5 concluyeran que la muerte de Hugh Gaitskell, antecesor de Wilson al frente del partido Laborista, poco después de un viaje a Moscú víctima de una enfermedad misteriosa, la "lupus dissielita", había sido producto de tal maquinación.

Como si esto fuera poco, por la misma época Harold Wilson había efectuado una serie de viajes a la URSS y además estaba en contacto con emigrados de la Europa del Este. La operación fracasó por las sempiternas rivalidades que enfrentan a los servicios de información. El MI-6 (espionaje interno) advirtió al gobierno sobre el extraño celo que ciertos miembros del contraespionaje ponían en conocer el pasado del Primer Ministro. Y todo quedó en la nada.

El tema da para una suculenta novela de espionaje, de esas en las que la

traición se origina en una mezcla de debilidad y codicia. Pero las motivaciones de Wright no pasan exactamente por ahí. Encerrado en su semitránsito retiro de Australia —adonde hasta ahora ha intentado en vano alcanzarlo la mano dura del gobierno conservador— al ex jefe adjunto del contraespionaje británico no lo incentivan las ganancias del libro ni trata de justificar alguna oculta debilidad.

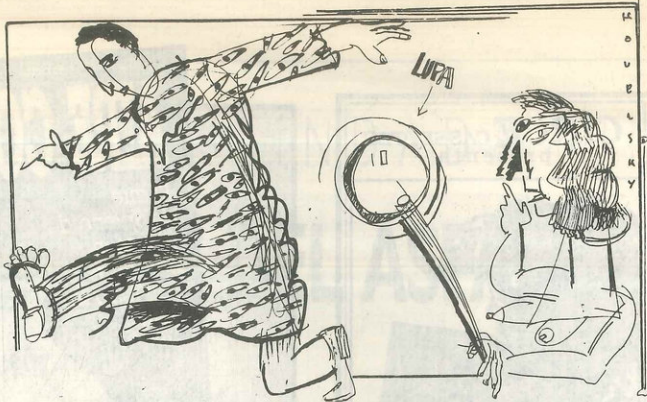
Lo suyo en todo caso es una amarga reflexión al cabo de una vida solitaria —como la de cualquier agente— en un mundo subterráneo cuyos pactos implican por igual a Dios y al Diablo y en los cuales el fin justifica los medios en aras de una supuesta causa donde al final nadie está seguro ni de su propia identidad, ni de qué es lo que hace ni de por qué lo hace. Algo de esto parece haber comprendido Wright que, enfermo de diabetes, anciano y muy pobre, resolvió conectar el ventilador, cosa de no llegar al Paraíso con exceso de peso.

En todas partes se cuecen habas. Pero el británico no es el primer "chismoso" de la historia del espionaje. El año pasado Francia se vio comovida por una historia similar que implicó en este caso al conde y coronel Alexandre de Marenches, durante diez años jefe todopoderoso de los servicios secretos franceses, la D.G.S.E. (Dirección General de Seguridad Exterior) más conocido como la "Piscina". En su libro, "*Dans le secret des princes*" (En el secreto de los príncipes), De Marenches reveló algunas de las gloriosas tareas con las que Francia suele proteger "su honor nacional".

Cómo, por ejemplo, durante la presidencia del general De Gaulle, el gobierno decidió realizar un "sabotaje económico" a un estado africano inundándolo de billetes falsos. El país en cuestión se negaba a integrar un sistema monetario que París aún mantiene vigente, por el cual emite una divisa en común para diversas naciones ahora "independientes".

Una de las revelaciones más grave del coronel-conde-agente se refiere a los métodos utilizados para infiltrar redes terroristas y la necesidad para ella de proveerlos de "credibilidad". Así, imbuidos de tan noble objetivo se le permitió, en 1985, a un nuevo reclutado —Farid Hassan, jefe de una organización pro libia— organizar un atentado en París. Y en la misma Sinagoga de la calle Copérnico donde en 1980 hiciera estragos una bomba. El hecho fue "descubierto" a tiempo con la consiguiente alarma de la colectividad judía. Pero la D.G.S.E. se adjudicó un éxito al lograr cargar las culpas a Libia.

Sin embargo lo que más preocupa a De Marenches en su libro es la falta de idoneidad de toda una nueva generación de espías. Las quejas del ex jefe



apuntan a la falta de profesionalidad y al atractivo que la actividad ejerce sobre sujetos de escasa moralidad (de allí la tentación de convertirse en "dobles"). En su opinión los "nuevos" espías son en su mayoría individuos apasionados por la intriga y no verdaderos analistas de informaciones.

Cínicos, traidores, siniestros, "criminales de salón con licencia" como alguna vez los definiera John Le Carré, los espías suelen ser gentes poco seguras de su propia identidad. Carencia que suelen suplir las distintas coberturas a las que se acogen.

DESVENTURAS DEL ESPIONAJE YANQUI

Pero si Francia e Inglaterra se han visto sacudidas por revelaciones de sus propios agentes, los Estados Unidos fueron los más perjudicados en los últimos años en materia de tráfico de secretos en favor de potencias extranjeras. Al punto de haber puesto en ridículo la estructura de sus servicios de seguridad.

Entre los más conocidos se recuerda el grupo de espionaje integrado por la familia Walker que durante dieciséis años proporcionó a Moscú detalles precisos sobre el sistema militar de telecomunicaciones de USA. O el de Ronald Pelton, ex funcionario de la Agencia Nacional de Seguridad, que se dedicó lealmente a contarle a la URSS como los Estados Unidos descifraban sus códigos. Uno de los casos que más desveló a la CIA, ya que en espionaje uno de los mayores objetivos es poder llegar a descifrar los códigos del enemigo. Una vez logrado eso, el país puede enterarse de los planes del otro.

Sin embargo el mayor dolor de cabeza se los proporcionó el desertor soviético Vitaly Yurchenko. Con veinticinco años de servicio en la KGB y responsable de sus operaciones en USA y Canadá, Yurchenko defeccionó en Roma y previo desenmascaramiento a Ronald Pelton y al agente de la CIA Edward Lee Howard, que alcanzó a poner pies en polvorosa,

retornó con los suyos tras anunciar en conferencia de prensa que había sido secuestrado por los Estados Unidos.

LA GUERRA DE LOS ESPÍAS

Fue hace un año que los Estados Unidos y la URSS se enzarzaron en lo que se llamó "la guerra de los espías". Los personajes principales fueron el físico, con cargo diplomático, Gennadi Fyodorovich Zakharov de un lado y el corresponsal de U.S. News & World Report, Nicolas Daniloff, del otro. Al primero le colocaron un falso estudiante del tercer mundo como carnada y al segundo, Daniloff, la KGB le envió un pseudodisidente que supuestamente debía entregarle papeles relacionados con los orígenes rusos de su familia. Luego de una andanada de expulsiones la cosa se solucionó con el canje de uno por otro. Y por lo que se sabe Daniloff resultó más bien un aficionado al que la propia CIA usó como chivo emisario.

Pero lo que USA hasta ahora no ha logrado —pese a habérselo propuesto— es desestabilizar psíquicamente a Muamar Khadafy. Según informara el año pasado el *Washington Post*, el consejero de seguridad nacional John Poindexter (antes de que el Irangate demostrara que era un inútil) ideó un plan secreto destinado a convencer a Khadafy de la inminencia de un nuevo ataque norteamericano, cosa que la tambaleante psiquis del líder libio se derrumbara. Se traba de combinar "hechos reales con ilusorios, a través de un programa de desinformación" según el original Poindexter. En la reunión en que dicho plan fue adoptado participaron Reagan, Schultz y el propio Poindexter. Y, siempre según el *Post*, a Ronald Regan se debió la idea más original. Comenzó a bromear sobre la conocida tendencia del libio de vestir ropas ostentosas y coloridas y dijo "¿Por qué no invitamos a Khadafy a San Francisco? Ya que le gusta adornarse tanto...". A lo que el secretario de Estado, Georges Schultz, habría agregado: "¿Y por qué de paso no le contagiamos el SIDA?". □

CIRCE CASSETTES
presenta



LUIS BORDA **TRIALOGO**

Carlos de la Peña, César Franco, Matías González, Gustavo Toker y Luis Borda.

CUARTETO CEDRON:
Canción sin verano

CARLOS COSTA -guitarra-:
Música contemporánea

DUO PERSICO / BUSSI:
Flauta barroca y clave

DUO DE GUITARRAS ISLAS:
Música latinoamericana (e/p)

EL GÜEVO: Jazz-rock

En venta en ZIVAL'S, Corrientes 1792. LIBER-ARTE,
Corrientes 1555, TABU, Sta. Fe 1670, subs. loc. 13,
HAMELIN, Sta. Fe 1544, local 34 bis, EL AGUJERITO,
Maipú 971, loc. 10. Distribución: 855-3472 y 854-9982.

**PARA PUBLICITAR
EN EL PORTEÑO
LLAME A SU DPTO.
COMERCIAL AL
854-2922**

(Si no consigue comunicarse deje
su nombre y teléfono
al 953-4981 y lo llamaremos a
la brevedad)

Producciones MOPE y ASOC.

AIRE COMPARTIDO

*El aire
de Splendid
que Mona
comparte
con toda la
gente...*



Noticias.
Música.
Investigación.
Humor y...
el reportaje
a fondo
de Mona
Moncalvillo.



Participación periodística: Dante De Luca
Coordinación: Ernesto Muro
Colaboración: Mónica Aguilar

**SABADOS DE 7 a 10 EN
LR4 RADIO SPLENDID**

A PAIS ABIERTO

Una propuesta integral para la música
y la realidad latinoamericana.
Conducción: Ernesto Mariano
Periodistas invitados:

Gabriela Borgna
(desde Buenos Aires)

Producción y Coordinación: Matilde
Morifigo

Locución: Nelly Alvarez

Domingos (a la traspnoche) de 0.15 A 1.30

POR LT8, RADIO ROSARIO

La emisora más importante del in-
terior del país.

LA BICICLETA BLINDADA (II)

OTROS PIRATAS DEL ASFALTO

Por los Albertos (Ferrari y Ronzoni)

A pedido del público, continúa esta saga como la de El Padrino. La historia comienza con un Colombo que no es almirante ni Cristóforo pero que bastante tiene que ver con la proliferación de filibusteros que a bordo de naves artilladas —y por lo visto también anfibas—, pedaleando, licitando, con tajadas más sabrosas del Estado se van quedando. El Banco Nación, los Correos y la DGI de esta guisa van siendo privatizados. ¡Al abordaje!



El coronel (R) Rómulo Colombo, alto y con bigotes, cuando imponía mano militar en el Banco Nación

Aunque marzo de 1976 fue un mes negro para la mayoría de los argentinos, no lo fue para todos. Para una pequeña minoría fue incluso época de pingües negocios. Para Amadeo Juncadella, por ejemplo, para el que el golpe militar le sirvió para que se le abriesen de par en par las puertas del Banco Nación, hasta entonces esquivo a sus ofrecimientos. Es que, hasta entonces, el banco era autosuficiente con su flota de camiones blindados.

Pero los militares designaron presidente del directorio a Juan Ocampo —hijo del dueño del Banco Ganadero y hombre de confianza de Joe Martínez de Hoz— y éste llegó a Rivadavia y Balcarce acompañado por el coronel Rómulo Colombo, quien se hizo cargo de la gerencia de Personal.

Colombo aún es recordado por los empleados del banco por su mano militar. En pocos meses cesanteó a más de cien empleados por cuestiones gremiales y políticas. En el interín, otros veinte se esfumaron, pasando a revistar en la nutrida categoría de los “desaparecidos”. Quizá Colombo pudiera brindar alguna pista sobre su paradero, ya que por su escritorio pasaban religiosamente los legajos y los informes internos de “inteligencia”. Dicen que ya es tarde para preguntárselo.

Al poco tiempo de ingresar al Banco Nación, Rómulo Colombo, ya bien prendido de la teta del Estado-loba, de acuerdo con “Remo” Ocampo dispuso que otros también se beneficiasen de la leche del erario público. El primer paso fue reacondicionar los camiones en los talleres del tercer subsuelo de la casa central. El segundo, venderlos: el adquirente resultó Juncadella. El tercero, contratar a la empresa de Don Amadeo para el servicio de transporte de caudales que el Banco Nación, ya casi sin camiones, ya no podía prestar.

Resultado: se siguieron utilizando los mismos camiones que antes, eso sí, refaccionados, pintados de otro color y con el nombre de Juncadella destacado en grandes caracteres.

Hoy, todavía hoy, el Banco Nación confía a Juncadella el 70% de su transporte de caudales. El resto de la “torta” se la reparten entre Tab-Torres y Zubdeza. El contrato incluye el traslado de las remesas destinadas al pago de los sueldos de los trabajadores estatales, ya que el Banco Nación es el pagador oficial. Debe ser una tarea sumamente complicada y engorrosa, ya que los camiones blindados retiran el dinero con dos días —o como mínimo uno— de anticipación. Si hay urgencia, también pueden cumplir con su cometido en el mismo día

y dentro del horario de oficina, pero en ese caso cobran un 30% adicional.

El dinero de los pagos es, como cualquiera puede imaginar, muchísimo. Pilas de fajos de billetes que, se supone, duermen una noche, muchas veces dos, en la bóveda del bunker de Juncadella en la calle Tres Arroyos.

Es una lástima ¿no? Que duerman. Si se metiesen en una mesa de dinero, aunque sólo fuera por 24 horas, producirían buenas ganancias. Ay, si no durmiesen...

Hasta ahora el Banco Nación sigue haciendo con vehículos propios el traslado de los tesoros regionales, es decir del efectivo que se concentra en cada cabecera de provincia. Juncadella aspira a manejar también esos caudales y no son pocos los funcionarios amigos que alientan la privatización, arguyendo que los blindados del banco están muy abandonados. Es que hace años están descuidados por falta de presupuesto.

Para el transporte de valores y correspondencia entre sus 541 filiales, el Banco Nación contrató a OCASA y a su subsidiaria OCA, empresas que según José Antonio Tróccoli aseguró en una carta-documento, no tiene nada que ver con él.

De lo que se ocupa OCASA es del movimiento del clearing de las filiales del

A 7000 AUSTRALES EL MUERTO

Cualquier camión blindado lleva en sus entrañas, como mínimo, cuatro personas y un pequeño arsenal: "tres armas de puño, una ametralladora y una ITA-KA". Chofer, portavalores y custodios son los que, definitiva, cuidan los intereses de la empresa. También son los que enorgullecen a, por ejemplo, Amadeo Juncadella, por la seguridad de los servicios que presta. Hoy Juncadella custodia desde la Copa Mundial de Fútbol hasta los valores de bancos como el Sudameris, Citybank o el Boston ("al que no se te ocurra entrar armado"), pasando por de IBM, CAMEA, DUPERIAL, GOOD YEAR, AEROLINEAS.

Sin embargo, la empresa de los blindados grises sufrió más de un robo. Los golpes en el Hospital Ferroviario o en Aerolíneas Argentinas, concretados hace unos meses, son un ejemplo. Hay quienes hablan de "entregas".

Pero al personal efectivo no se lo descuida. PROSEGUR dicta regularmente "cursos de portavalores" en las oficinas que tiene en Perú 1242, lugar donde funciona X-EXPRESS, subsidiario de OCASA.

Las personas que trabajan en Juncadella suelen ser civiles a los que se les exige no tener antecedentes penales. El sueldo básico en setiembre era de \$ 380. Pero existe un incentivo si se quiere salir de pobre por un tiempo. Si en la defensa del transporte, ante un robo, se mata a algún delincuente, se puede llegar a cobrar \$ 7.000. Supuestamente, esta demostración de efectividad "ayuda a la imagen de la empresa". Al respecto, nunca más gráfico uno de los jefes de seguridad de la planta Barracas: "Si es posible, hay que traerlo muerto sobre el capot del camión". □

ACHAQUES QUE LEVANTAN VUELO

Cuando alguien se acerca al Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires o al Aeropuerto Internacional de Ezeiza es muy probable que observe algunos blindados de Juncadella. En Ezeiza, generalmente son dos: uno esperando en las puertas del pequeño bar de Gendarmería y el otro a la par de algún avión recién llegado.

En muchas ocasiones ni los "portavalores" saben qué custodiarán en el trayecto a la Capital Federal. Suelen encontrarse con el conocido remito de la empresa, rubricado por una frase varias veces leída: "VALORES SIN DECLARAR".

En abril de este año, un episodio fue muy comentado en el ambiente de los blindados. Dos de los grises camiones de Juncadella recibieron en Ezeiza un avión de LAN CHILE que llegaba, previo paso por Brasil, desde Estados Unidos. No alcanzaron a "ponerse de culata" para traspasar la mercadería recibida: una de las bolsas estaba perfectamente cortada. Faltaban 170 mil dólares de los 60 millones que debían ser transportados al Aeroparque. El destino final era Uruguay. Este último tramo del viaje no se realizó. La denuncia del robo tampoco. El 15 de febrero del 86 una verificación de la aduana en Montevideo, esta vez sí, había permitido saber qué transportaba la empresa Juncadella-Musso en sus bolsas precintadas. Catorce de ellas contenían plata y una platino... además de aparatos electrónicos. Habían sido enviadas desde Estados Unidos en el vuelo VARIG 918.

Fuera de estas pequeñas anomalías, todo parece correcto. En Buenos Aires, los vuelos internacionales se esperan en Ezeiza y los de cabotaje en Aeroparque. Si los camiones blindados están para transportar los valores aterrizados, es lógico que concurren a esos lugares. Ahora bien, ¿qué tipo de valores necesitan ser transportados, en especial sábados o domingos, desde el pequeño aeródromo deportivo de Don Torcuato?

banco en un radio de cien kilómetros de Buenos Aires, es decir de los valores que concurren a la cámara compensadora. Aunque el contrato impone la exclusividad para esta presentación, el Banco Nación, confiado, jamás hizo una inspección; tal como es su derecho según el mismo contrato. En los pasillos del Banco Nación es vox populi que las camionetas de OCASA transportan bolsas de otros bancos junto a las del Nación. A estos bancos el servicio les sale más barato de esta manera, dicen algunos empleados entrevistados.

La facturación de los servicios prestados por OCA y OCASA en todo el país se presenta en la Casa Central. No se piden informes a las filiales sobre el movimiento de bolsas. Por lo tanto no hay cómo corroborar si esos envíos se realizaron tantas veces como aseguran las consignatarias. ¿Quién controla la cantidad de viajes entre Mendoza y Rosario? ¿Y entre Córdoba y Tucumán? Nadie. Se abonan en Buenos Aires por lo que dicen OCA y OCASA. Ningún funcionario del Banco Nación impugnó la facturación. Y eso que a veces se llega al ridículo, por ejemplo, de facturar viajes entre filiales ubicadas en zonas bonaerenses que están inundadas. ¿O los camiones de OCA y OCASA serán antibios? Cosas veredes Sancho.

El Banco Nación quiere estar en buenas relaciones con OCASA y Juncadella, a quienes tanto debe. Para eso les ha dado sendas oficinas en la casa central. Con líneas directas, escritorio y computadoras. Por supuesto que ninguna de las dos paga alquiler. Y tampoco luz.

Se trata de un pequeño beneficio. Sobre todo frente a otros que ambas empresas han sabido conseguir. Funcionarios de la DGI que hicieron inspecciones contables en OCASA y Juncadella durante 1985 quedaron muy sorprendidos al constatar que ambas firmas habían sido exceptuadas del desagio obligatorio impuesto por el Plan Austral.

CARTA BLANCA

En 1971 Encotel tenía 55 mil empleados. Hoy apenas 38 mil. Las vacantes para carteros se encuentran congeladas y los sueldos son paupérrimos. El vacia-



miento de la empresa y el desembarco del sector privado en el monopolio estatal se concretó durante la administración militar, pero pocas cosas cambiaron luego durante el gobierno radical.

Durante el Proceso, así como Colombo había liquidado la flota de blindados del Banco Nación, los coroneles-interventores de Encotel fueron desprendiéndose generosamente de aproximadamente 700 camionetas, en su mayoría flamantes.

Algunos dirigentes gremiales memoriosos (porque los hay también amnésicos) sostienen que siguen en plena vigencia las "zonas de influencia", que distribuyeron hace años en el Palacio de Correos. Ahí tallan —sostienen— la "mafia de las licitaciones" y "la mafia de los cheques". Sobre la de las licitaciones ya dimos algunos datos sabrosos en nuestro número anterior. Habría que agregar que no hace mucho se conformó una "comisión asesora de permisos a terceros" integrada por la cámara de Permisarios (APE) liderada por OCASA y donde están excluidas otras empresas rivales.

En cuanto a la "mafia de los cheques" funciona con precisión de relojería suiza. Posee una estructura tan afiadada que le permite apoderarse inclusive de los cheques cruzados, lo cual torna evidente que en la abrumadora mayoría de los casos no es, precisamente "el carterero del barrio, que está en el afano" el responsable, tal como se suele preteritar a media voz y con encogimiento de hombros ante los reclamos. Recientemente la Cámara de Comercio de Santa Fe presentó una denuncia ante el crudelismo de este tipo de "irregularidades".

COPIAS A TERRAGNO

En los últimos años florecen las empresas clandestinas dedicadas al transporte de correspondencia. Estas suelen estar dirigidas por gerentes —ya en actividad o ya retirados— de Encotel. No es casual: son los únicos con contactos, experiencia y "aparato" como para montarlas.

Hace algunas semanas, en una entrevista con el ministro de Obras Públicas



LOS AMIGOS SE COTIZAN...

Personaje central en esta saga de camiones blindados que en vez de tragar asfalto engullen dinero y zar del correo es Alfredo "Turco" Yabrán, dueño de OCASA, ex ambicioso empleado de la firma Burroughs, ex lugarteniente de Amadeo Juncadella. Fue como vendedor de máquinas de calcular, precisamente, como conoció a

Quienes lo conocían entonces sostienen que hubiese tenido un porvenir brillante en Burroughs si no hubiese aparecido involucrado en un negocio "turbio": cosas de números y contabilidad. En aquel infortunado episodio no estuvo solo: lo acompañó un tal Alejandro Barassi, fue en definitiva quien pagó el pato. Yabrán demostró ser un amigazo y hoy Barassi es vicepresidente de OCASA.

La última creación de Yabrán es la fundación OCASA que recibe aportes de las subsidiarias del grupo: Lanolec, Yabito, Villalonga Furlong, Sky-Cab, Aylmer, Ser-vicios Alcorta, Oca, Royal-Ranch y Passing-Tur.

Así como para Yabrán no hay secretos en el Correo Central, en los últimos tiempos ingresó por la puerta grande en la DGI: recientemente ésta le encargó a OCASA la distribución de los formularios de empadronamiento. El servicio se pagó a precio de oferta: dos millones de dólares. Y, de yapa, OCASA no tuvo descuento por el impuesto a las ganancias □

y ex-brillante periodista, Rodolfo Terragno, la Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines (AATRA) denunció la existencia de nada menos que quinientas de estas empresas fantasmagóricas. En cuanto a las autoridades por Encotel, el sindicato las acusa de evadir el pago de aranceles. El ministro recibió una fotocopia de la primera parte de esta nota y copias similares fueron distribuidas entre las filiales de AATRA del interior del país.

La privatización del servicio fiscal, que benefició a OCASA y OCA desde 1979 sigue en vigencia. El actual administrador de Encotel, Jorge Dupont, un ex director de una fábrica de cerámica designado por el rugbier Enrique Olivera cuando éste asumió el holding de empresas estatales, se rige exclusivamente por el principio de rentabilidad, contentando plenamente a los impulsores de la ola privatizadora.

Olivera destacó además a su amigo y vicepresidente de Siderca (grupo Techint), Carlos Tramutola en Encotel para que elaborase un informe. Este consistió, en esencia, en la afirmación

de que "acá sobra gente", proponiendo la rápida acentuación de la privatización.

De prosperar estas demandas, el servicio postal oficial se encargaría únicamente de las zonas marginales, de escasa rentabilidad, como La Quiaca o Monte Carlo.

Para las elecciones, en cambio, el Estado no recurrió a las empresas privadas sino a los empleados de Encotel. Hubiera sido peliagudo conseguir empresas abonando un jornal de 13 australes por casi veinte horas de trabajo.

Decíamos en el número anterior: "ésta es sólo la introducción de una historia...". Los lectores que nos proporcionaron nuevos datos y revelaciones hicieron posible esta segunda parte. Gente ajena a la "reestructuración gerencial" que se produjo en Juncadella, al parecer a causa de "filtraciones periodísticas". Si algún gerente fue enviado a Calamuchita no es culpa nuestra. Son los gajes del negocio. Pasa en las mejores familias. En la de Juncadella y en la de los Carrington. □

LUPIAS

LUGAR DE DOCENCIA,
INVESTIGACION Y ASISTENCIA
EN SEXUALIDAD

Directores: Dr. Juan Carlos Kusnetzoff
Lic. Claudia Groisman

ASESORAMIENTO SEXOLOGICO

Arioz 2636 - 4° A -
1425 - Capital Federal
72-5205 y 71-7948

TRATAMIENTOS BREVES:
INDIVIDUALES Y
DE PAREJA

L U I S Z A M O R A

"ACA HUBO UNA REVOLUCION DEMOCRATICA"

Por Rolando Graña y Gerardo Yomal

Foto: Eduardo Rey

No hay caso. Se rehúsa a decir a quien votó en el '73. Por lo demás, habla de todo. Dice que en sus tiempos no fue rockero pero que le gustaban Bob Dylan, Joan Báez y todos los que tuvieran onda pacifista y contra la guerra de Vietnam. Harrison sí. Mc Cartney no.

Cuenta de su familia: seis hermanos, hijos de un abogado "a la antigua que hacía de todo y que no cobraba las consultas ni indexaba los honorarios". Cuenta: "familia liberal. Pero liberal consecuente, de esos que no pueden existir porque para aplicar sus políticas tienen que recurrir a los golpes de estado". Antimilitares además, eran. Y uno presume, quién sabe por qué, que también algo gorilas.

Barrio de Belgrano: Luis Zamora vivió en "Pino (la del virrey) y Cabildo". Estudió, primaria y secundaria, en el Colegio Esquiú de la calle 11 de Septiembre. No era de cura, pero sí privado y religioso. ¿Quién se lo imagina hoy confesándose con un hermano beneditino?

De pibe también deportes: fútbol con un equipo de barrio. Rugby en Curupaytí, y atletismo: "hacia 100, 200 y 400 metros llanos. Después me quedé con maratón. Corrí varias en la calle. Hoy otra vez fútbol, pero con los compañeros del partido, en el invicto equipo del local central". Así cualquiera. "Sin embargo", se queja, "lo que más le achacan al Zamora socialista es el rugby porque es un deporte de características elitistas. Si hasta hubo un periodista que recordó que eso era absurdo, que era como tratar de desprestigiar al Che Guevara porque jugó al rugby".

En el Esquiú fue compañero de Lalo Alsogaray, el sobrino de Alvaro, el capitán ingeniero, e hijo del general homónimo, que lo repudió, como a su hermano, por haber ido ambos a la guerrilla en Tucumán y con el ERP. "Tiempo después de que dejáramos el colegio, yo tendría unos 22 años, me lo encontré por la calle. Discutimos de política y lo que dijo me gustó. Me resultó muy atrayente. Pero no lo vi más. Después lo mataron. No sé si a esa altura estaba ya en el ERP", recuerda hoy Zamora.

Pero por lo demás Zamora no era lo que se dice un joven politizado, a pesar de

Estudiante y rugbier en los '70, dirigente político en los '80, su trayecto es peculiar: cuando tantos dejaban, él empezó. Luis Zamora, 41, encabeza el único partido de izquierda que mejoró su votación en las últimas elecciones, y sale en las encuestas de *Gente* sobre los argentinos más pintones. Es cierto que no porta enmarañada barba, ni escribe ensayos improbos. Que un cuadro trotskista figure en las revistas cholulas no deja de tener cierto encanto novedoso; Zamora, sin embargo, fiel a lógicas tradiciones, prefiere seguir hablando de política.

que conoció la universidad de los años '70. "A mí me había golpeado mucho la muerte del Che. No tanto por ideología sino por una concepción heroica de la política. Porque no puedo decir que yo era de izquierda en ese entonces. En todo caso, era tan de izquierda como cualquier pibe más o menos rebelde".

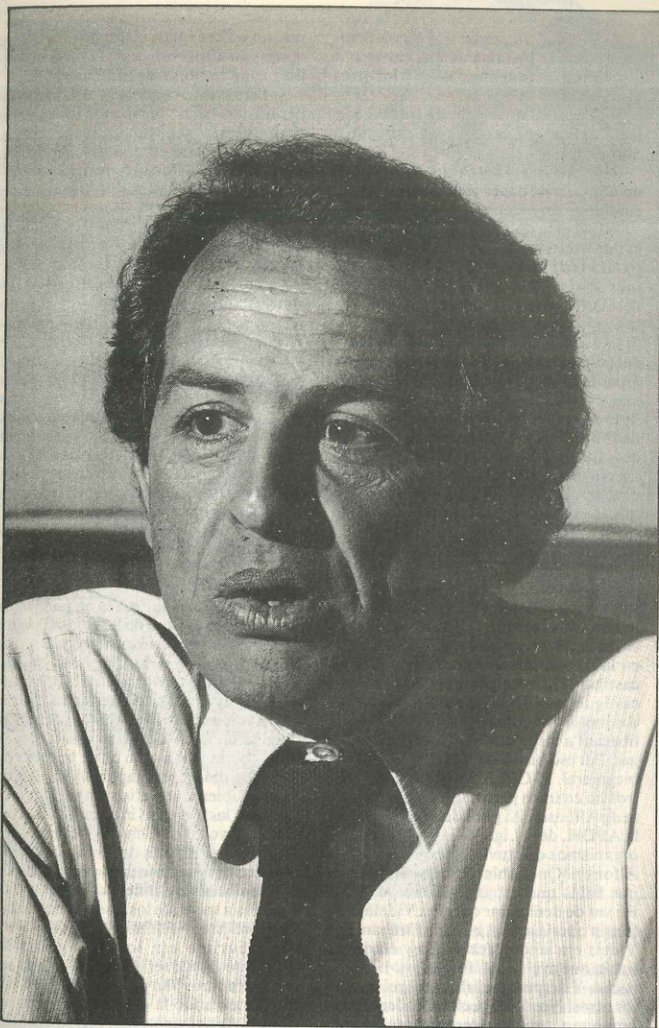
En esos años trabajaba como administrativo en la Caja de Subsídios Familiares para el Personal de la Estiba (CASFPE). Después volvió al colegio de sus amores, el Esquiú, también como administrativo. Todo esto hasta que se recibió de abogado, en 1975, a las cansadas y bastante a disgusto.

Mientras enseñaba economía política

y derechos varios en algún comercial, tuvo su primer caso. Fines del '76. Una amiga le pide que se ocupe de una chilena detenida a disposición del PEN que tenía la opción para salir del país ya concedida por el gobierno pero que no tenía visa. Nadie quería agarrar el caso.

Le tocó a Zamora, que tenía 29 años y ahí, en Devoto, conoció a algunas Madres de Plaza de Mayo, "que al ver que un abogado se ocupaba me pidieron que les hiciera algún hábeas porque ninguno quería hacerlos". En ese entonces atendía los casos en el estudio de su padre y tuvo que dejar los secundarios, donde no lo miraban ya con tanto cariño.

"Después conocí a la Asamblea Per-



manente (APDH) que era de la que más se hablaba. Antes me había acercado a la Asociación de Abogados por intermedio de un amigo de mi viejo para ver si ahí se hacía algo. Pero un secretario que tenía un hijo desaparecido me atajó y me mandó a la Asamblea. Y me insistió para que me dejara de trabajar solo”.

Recuerda: “en la Asamblea, como la línea era la del PC y los radicales, lo que se hacía era un apoyo crítico a la dictadura, siempre con el miedo al fascismo, al golpe más duro; en eso, aunque ahora haya quedado algo olvidado, también coincidía Alfonsín. Yo sentía ahí como una cierta asfixia política, pero no sabía precisar todavía bien por qué.

Yo charlaba mucho con Leonardo Pérez Esquivel, el hijo de Adolfo; pensábamos que había que estar más contra la dictadura. En cambio el PC y los radicales no quisieron, por ejemplo, hacer una movilización para cuando vino la comisión de la OEA. En ese momento se formó casi un subgrupo dentro de la APDH que buscó aprovechar mucho más la visita de la CIDH en la denuncia contra la dictadura. Ahí estuvo Noemí Fiorito, Augusto Conte, Emilio Mignone y yo que empecé a ayudar. A los dos meses Conte me dice: mire, queremos formar un organismo con más autonomía, para no tener que andar consultando cada cosa con el radicalismo y el PC. Yo con ellos no tenía

ninguna coincidencia ideológica ni dejaba de tenerla. No los conocía. Lo único que teníamos en común era que estábamos contra la dictadura”.

Y así se formó el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), cuenta Zamora. “Estaba Marcelo Parrilli, también, que era el hijo del portero de la casa de Mignone y que se acababa de recibir. En esa época no conseguías un abogado para eso ni a cañonazos y menos tipos como nosotros dos que estuviéramos dispuestos a ir todos los días a Tribunales, a llevar casos. Por ahí alguno te ponía una firma, pero a trabajar ya era más difícil. Conte y Mignone hacían la relación pública, conseguían financiamiento para el CELS”.

Hoy, Zamora ya no va al CELS. Todavía integra la comisión directiva pero desde la campaña del FREPU en el '85, sólo se dedica al MAS. “Fue una experiencia extraordinaria. Había una coincidencia objetiva entre nosotros. Nunca hablamos del capitalismo ni del socialismo, ni de la izquierda ni de la derecha. Nosotros queríamos tirar abajo la dictadura”.

Fueron años de pesadilla, evoca. “Tenía una entrevista con una madre. Me contaba cómo habían secuestrado al hijo. Después con otra. Y a la noche —yo ya vivía solo— cada puerta, cada ruido del ascensor y decía, chau, me vienen a buscar a mí. Me hablaban por teléfono, se viene la parrilla, me decían, se viene la fogata. Mandaban cartas, nos dibujaban ataúdes. Alguna vez, sobre todo a partir de la fundación del CELS, nos apretaron personalmente”.

Insiste en no decir a quién votó en el '73. “Nunca lo digo”, se ataja. “Una primicia”, le imploran los reporteros. Nada. “No me voy a escudar en que el voto es secreto. Pero no”.

—Alende. A que Alende.

—Noo. No quiero que el viejo Alende ande después diciendo por ahí que yo le di el voto.

¿Cómo evaluás lo que le pasó a Conte cuando fue diputado?

Tanto Conte como Mignone tuvieron desde el CELS posiciones claramente antidictatoriales y eso es muy valioso. En esa época, cuando vos veías que tipos como Alfonsín o como Luder te cerraban la puerta o no te firmaban y lo veías a Conte empujando, siempre buscando el camino para socavarle los cimientos a la dictadura y no para hacer facha política, a uno le parece extraordinario. Pero creo que el fracaso de Conte fue un fracaso político y tiene su explicación, como la tiene el debilitamiento de los organismos de derechos humanos. Y es no haber comprendido que no hay juicio y castigo a los genocidas si no cambiás totalmente a las Fuerzas Armadas. Y eso sólo se logra teniendo una política revolucionaria. Perteneciendo a un partido revolucionario o no perteneciendo a él pero no teniendo obstáculos políticos de ningún tipo, como no los tienen las Madres de Plaza de Ma-

yo, que no aceptan que les pongan nada entre su lucha y sus objetivos de enjuiciar a todos los culpables. ¿Qué dicen las Madres? Si para enjuiciar a todos los culpables hay que hacer el socialismo, hagan el socialismo. Conte tuvo ese freno. Se vio sorprendido por la magnitud de la revolución democrática que hubo en la Argentina, por la caída de la dictadura. Conte en el '83 decía como consigna máxima: "Hay que enjuiciar a los tres comandantes en jefe". Era su objetivo final. No porque no quisiera enjuiciar a los demás, sino porque pensaba que era un objetivo utópico, imposible. No se dio cuenta de la magnitud de lo que fue la caída de la dictadura. Cuando Alfonsín me tiene presos a nueve militares y no a tres, Conte se queda sin posición política, no entiende el fenómeno que ocurre, cuando la dictadura se va echada, no negociada.

—Bueno, eso de que se va echada es un tanto discutible...

—Es que hubo una gran resistencia a la dictadura. Hubo huelgas heroicas, el movimiento obrero peleaba sin nadie que lo dirigiera. Con la dirigencia sindical presa o traicionando. Con la dirigencia política en su gran mayoría apoyando —activa o pasivamente— a la dictadura; eso si no era reprimida. Pero a pesar de todo, la dictadura se fue echada. Ya no podía reprimir en el '82. Siguió gobernando un payaso sostenido por la multipartidaria. Gobierna la multipartidaria a través de Bignone. Bignone consulta. Y por eso Videla va preso, porque ya no mandan las Fuerzas Armadas. Es más: van incluso algunos militares presos, como Massera, en la época de la dictadura. La dictadura se fue echada, no pudo ni siquiera negociar su retirada como en Uruguay. Ahora, ¿por qué eso no se transforma después en la investigación y el castigo, por qué la ley de Obediencia Debida? Porque los que vienen no son revolucionarios, pero eso es otro problema. Pero igual aquí los militares se fueron echados. Está preso Videla, el tipo que tuvo más poder en Argentina y no puede salir; Alfonsín hace lo posible. La burguesía argentina toda quiere sacarlo, el imperialismo está a fondo por sacarlo también y no puede. La explicación para nosotros es que acá hubo una revolución democrática que todavía tiene tal fuerza que no le permite a Alfonsín darle una amnistía a Videla.

—¿Por qué pensar que Alfonsín puede o no quiere? Me parece más bien que no quiere porque sabe que eso representa una derrota para él también...

—Si la dictadura se hubiera ido imponiendo condiciones, hoy no estaría Videla preso. Imaginate a Pinochet yéndose por su cuenta. ¿Aceptaría estar preso y con una pena de 25 años? Nadie puede pensar que el dictador, el hombre más fuerte del país está preso si no lo echaron.

—¿Por qué no pensar que el condicionamiento era justamente ese, entregar a los nueve comandantes y dejar a los otros tranquilos?

—¿Pero por qué no iban a transar con todo? ¿Por qué tenían que entregar a nueve?

—Para evitar el descontento mostrando algo. Lo de hacer algo para que nada cambie es un principio de la política.

—Eso es lo que hace Alfonsín pero no lo que hacen los militares. Alfonsín les dijo: todo este torrente que empujó a la dictadura y la sacó y que si los dejo avanzar desmantelan toda las Fuerzas Armadas y van más allá, hasta Martínez de Hoz, hasta la deuda externa. Eso es lo que logró Alfonsín; desviar toda la movilización democrática sacrificando a Videla, a Massera y teniendo que sacrificar mucho más de lo que él pensaba. Fíjate que saca la ley de Punto Final, pensaba en 40 ó 50 procesados y terminan siendo 400. Esa es la fuerza de la revolución democrática que echó a la dictadura y que todavía sigue y hoy se expresa en que Alfonsín no puede sacar una ley de amnistía.

Peró ahí donde casi todos los organismos de derechos humanos y los partidos políticos tuvieron expectativas en Alfonsín, nosotros denunciamos desde un primer momento que Alfonsín no iba a castigar a los responsables del genocidio en la Argentina. Dijimos: va a tratar de castigar lo menos posible y todo lo que castigue va a ser a cambio de salvar al conjunto, y en cuanto pueda va a dejar en libertad a los pocos que podamos castigar. Por eso buscó impedir una comisión bicameral. El CELS, las Madres y nosotros no creímos para nada en la propuesta de Alfonsín. Al revés del PI, del PC, de la APDH, de la Liga, de la mayoría de los organismos que tuvieron expectativas en Alfonsín. Que había que esperar, decían, que había que apoyar, que era positivo. En vez de denunciar que con Videla, Alfonsín quería cerrar, ellos mostraban que Videla era sólo el comienzo y entonces había que avalar a Alfonsín por haberlo hecho. Y después pedirle que siguiera con los otros. Nosotros decíamos: denunciamos que acá quieren cerrar el asunto con Videla. Acordémonos de la parodia de la CONADEP, cuando Sábado entregó el informe y todos los partidos políticos, incluido el PO, fueron a aplaudir a Alfonsín.

—El MAS se enorgullece de no haber firmado el Acta de Semana Santa. ¿Vos pensás que al grueso de la gente eso le importa?

—En ese momento no tenía mucha importancia. Hoy sí. Hoy formamos parte de toda la corte de partidos políticos que le entregó a Rico lo que Rico reclamó en el momento en que lo reclamó. Y eso nos perfila a nosotros como una alternativa política, justamente en los momentos decisivos.

—Bueno, pero en esa línea de razona-

miento no se explica cómo no estuvieron apoyando a Alfonsín y sí al gobierno militar cuando tomó las Malvinas.

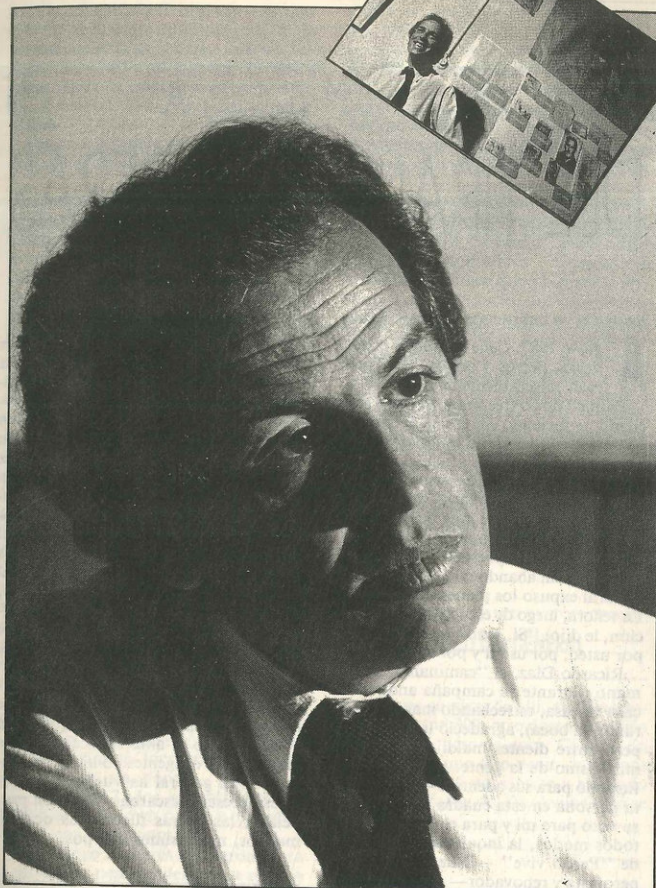
—Pero participar de una lucha antiimperialista o participar de una lucha capituladora de los genocidas no es lo mismo. No hay ninguna comparación posible. Nosotros con Alfonsín tenemos profundas diferencias. Hoy en día Alfonsín es el enemigo de los trabajadores, el que les mete la mano en el bolsillo, el enemigo de las Madres de Plaza de Mayo, que deja a los genocidas en libertad, etc. Sin embargo, cuando se sublevó Rico, nosotros nos movilizamos junto a los radicales para enfrentarlo. Que es lo mismo que hicimos en la época de la dictadura: a pesar de ser sus enemigos jurados, estuvimos de su lado cuando la Thatcher mandó la flota. Había un campo de batalla y no se podía estar en el medio. Era entre el imperialismo inglés y la Argentina, dirigida lamentablemente por la dictadura. Y con nuestra poca capacidad de difusión dijimos que con esa dirección militar se iba a perder, se iba a entregar la guerra.

—¿Pero no te parece que estabas avalando un manotazo de ahogado, como fue el de la dictadura al tomar las Malvinas?

—Bueno, creo que ese es un análisis un poquito provinciano de la realidad argentina. Nosotros planteamos entonces consignas opuestas a lo que la dictadura quería. Planteamos la necesidad de aceptar toda ayuda latinoamericana, de llamar a voluntarios, al conjunto del pueblo trabajador. El 80% del país estaba a favor de la guerra y una gran parte hubiera estado decidida a participar. Miles de personas hubieran ido a tomar el Banco de Londres, las estancias inglesas si se las hubiera convocado. Cuando decimos que Argentina es un país dependiente queremos decir que su principal problema es el imperialismo. Las miles de Malvinas que tenemos a través de los resortes económicos. Y nada es más importante que sacarse de encima esa losa. El gobierno argentino puede ser Alfonsín, puede ser una dictadura. Van cambiando pero van instrumentando la política que al imperialismo le conviene. Son meros agentes; empiecen como empiecen terminan haciendo lo que el imperialismo quiere.

—¿Alfonsín y Onganía y la dictadura, todos al mismo nivel, como agentes?

—Algunos tienen más roces. Por ejemplo Alfonsín es uno de los que menos roces tiene con el imperialismo. Perón tuvo más roces. Frondizi no. Videla tampoco. Pero en cuanto a la relación con el imperialismo es exacta. Hacen la tarea que el imperialismo quiere que hagan en el momento necesario. En el '76 había que reprimir, matar. Videla mató en nombre del imperialismo. Ahora no. Ahora es necesario aplicar los planes económicos a través de expectativas electorales y eso Alfonsín lo hace de maravillas. Pero no hay diferencia entre el Martínez de Hoz



que contrajo la deuda y el Sourrouille que la paga.

—¿Cuál es la propuesta concreta del MAS para reorganizar los sindicatos?

—Los sindicatos deben ser organizados de acuerdo a como se les ocurra a los trabajadores. Esto significa que ni el Congreso ni los grandes empresarios ni el gobierno tienen que decir cómo deben regularse las asociaciones profesionales. ¿O acaso Alfonsín le dice a la Unión Industrial Argentina cuántos delegados empresarios tiene que tener? Desde la izquierda y el stalinismo también se tiene esa visión de que el Estado le tiene que decir al trabajador cómo organizarse.

—¿Pero cómo se hace una nueva ley sindical?

—Así: Artículo primero y único: "Se deja librado a los trabajadores de cada gremio organizarse como se les dé la gana". No va a ir Zamora a decirle a los trabajadores cómo se tienen que organizar imponiéndoles una ley.

—¿El MAS está de acuerdo con que existan varias CGT?

—Nosotros estamos por el sindicato único; si los trabajadores por distintas razones forman una CGT paralela lo criticaremos y llamaremos a los compañeros a no dividir el movimiento obrero. En Italia están divididos entre los cristianos, los comunistas, los socialistas y de esa forma se debilita la fuerza contra la patronal. Pero esto no significa que le vayamos a imponer a los trabajadores su manera de organización.

—¿Para qué serviría un diputado de izquierda hoy en el Congreso? Si vos hubieras entrado, ¿no te habrías convertido en un nuevo Conte?

—¿Un diputado de izquierda? Yo en todo caso diría "del MAS", porque de izquierda también se dice el PI y miremos a Rabanaque o Alende. ¿De qué sirvieron? Terminaron haciendo de eco desde la izquierda a la política del gobierno y del justicialismo o pensando que se puede

suspender el pago de la deuda externa o abolir la Obediencia Debida presentando un proyecto en el Congreso. Nosotros en la Cámara podremos hacer malos o buenos discursos pero habríamos hecho escuchar en el Parlamento la voz de lo que vive y siente el pueblo trabajador, haciendo de la banca un elemento movilizador. Y presentaríamos tres proyectos de ley; 1) por la democracia en los sindicatos, 2) por la derogación de todas las leyes que impiden el enjuiciamiento a los genocidas y 3) aumentar los salarios y suspender el pago de la deuda externa. Pero estos proyectos con un sólo voto del MAS no iban a lograr ser impuestos; entonces nuestro diputado iría a los lugares de trabajo promoviendo asambleas y pidiéndole a cada trabajador que discuta el proyecto y lo vote. El día de la presentación de proyectos en el Congreso llamaríamos a movilizar al Parlamento. El no pago de la deuda externa no se va a dar por el voto de un diputado del MAS o del PI sino sólo por una movilización popular que lo imponga.

—¿Cómo se logra esa movilización frente a un retroceso de la izquierda, según los últimos resultados electorales?

—Me interesa resaltar que el retroceso de la izquierda se da en el campo electoral porque coincide con 600.000 votos que pierde el PI y con el estancamiento del PC. Pero esto es lógico: alguien que como el PC apoya a la dictadura, luego a Herminio Iglesias, después gira a la izquierda, entusiasma a una parte de su militancia con el FREPU y después pega nuevamente una voltereta, rompe el Frente del Pueblo, se alía con Silo... Sólo un partido que tiene a la Unión Soviética detrás puede subsistir. Y esto no es un milagro: cualquiera que tuviera detrás el aparato mundial que tiene el principal estado obrero del mundo, subsiste.

—Después de estas "flores" al PC, un frente de izquierda unido, como real alternativa, queda como una utopía para dentro de treinta años.

—Esto que decimos del PC no es nada nuevo en el trotskismo. Sin embargo, estamos a muerte por hacer una alianza electoral juntos para generar un polo aglutinante y de atracción para los trabajadores peronistas y desilusionados.

—¿Ya desilusionados de Cafiero?

—Cafiero no es la dirección política del movimiento obrero. Perón sí lo era: él decía "vamos a la huelga" o "vote a Frondizi" y se lo respetaba. No era alguien venido de la ultratumba sino alguien de carne y hueso que, por ejemplo, le había dado vivienda. Hoy a Cafiero no lo escuchan ni nadie da la vida por Cafiero como la daban por Perón. Los peronistas ni siquiera pueden hacer un acto público y sólo pudieron hacer esa fantochada de recorrida por el Gran Buenos Aires.

Al final de la charla, Zamora insiste en no decir a quién votó en el '73. Dice que prefiere recordar otras cosas. □

T U C U M A N

EL REGRESO DEL TIRANO BANDERAS

por **Hernán López Echagüe**

En Tucumán había un partido provincial, Bandera Blanca. Solía ser federalista, gorilón y decrepito, hasta que al general Bussi se le ocurrió izarlo como pabellón de guerra, y unos cien mil tucumanos corearon su marcha. En Tucumán hay odios, rencores, trapisondas, recuerdos espantados y una miseria que no cesa.

Tucumán, Argentina



Agosto 1987. Calle Santiago: pozos, tierra, perros y cerros. Un Tucumán miserablemente bello.

Palmeo dos o tres veces y esperó sonriente, frunciendo sin gracia el entrecejo para esconder el ojo esquivo y extrañado que los sensatos afiches saben disimular. Una corte de curiosos y asistentes no dejaba de observarlo. Por fin apareció una señora retacona de pelo recogido fregándose las manos en un delantal rotoso. El se presentó, extendió el volante, y sin abandonar su mueca prelectoral expuso los planes de gobierno. La señora, luego de escucharlo con atención, le dijo: “Sí, señor, yo voy a votar por usted, por usted y por el General.”

Ricardo Díaz, el “caminante” tucumano (durante su campaña anduvo de casa en casa, estrechando manos y estirando la boca), agradeció la deferencia pero entre dientes maldijo el excesivo misticismo de la gente. “Mierda —reflexión para sus adentros—, es la quinta persona en esta cuadrada que promete su voto para mí y para el General”. De todos modos, la inquietante sensación de “Perón vive” —Díaz es moderno, peronista y renovador— se difuminó de inmediato, exactamente al oír la confesión de otro vecino: “Sí, votaremos por usted, por usted y por el general Bussi.”

Díaz, candidato a intendente de San Miguel de Tucumán por el Partido Justicialista, obtuvo más de 75 mil votos. Su colega de fórmula y candidato a gobernador, José Domato, apenas superó los 40 mil en la capital tucumana. ¿Quién se llevó esos 35 mil votos que el viejo Domato, fiel continuador de la política del descajado y abúlico Riera, actual gobernador, no supo retener? Bussi y en cierta medida, Osvaldo “Renzo” Cirnigliaro, otro justicialista que decidió dejar de serlo, al menos en los papeles, y formó su propio partido, el Frente de Acción Provincial (FAP). En la capital Bussi reunió más de 57 mil votos, el 60% del total logrado en la provincia. ¿Quiénes lo votaron? “Yo, por las dudas, ni a mi mujer le pregunté por quién votó para gobernador”, confiesa Díaz.

La provincia encierra infinitos miste-

rios; historias de familias tradicionales venidas a menos, doctores que sueñan con la fama y la gloria, festejados cañeros e industriales que dirigen los destinos de estas tierras como verdaderos señores feudales. Los Avellaneda, los Paz Nougés, los Avila Gallo, los Paz Posse, los Martínez Zavalía, los García Hamilton desde sus reaccionarios editoriales de *La Gaceta*; los propios Nougés que hoy contemplan aterrados como el partido fundado por sus antepasados cae en manos de un general sobre el cual pesan decenas de procesos por torturas, asesinatos y estafas; todos ellos conforman una historia lejana y reciente que sería pretencioso —acaso imposible— desentrañar. Y en el centro de semejante maraña socioeconómica, en el “jardín de la República” aflora la gélida e irritante figura de un general que juega a ser caudillo y, ante la incapacidad e ineficacia de dirigentes políticos, lo consigue. “El general ha vuelto”.

Es necesario escarbar, pero con prudencia: las tierras tucumanas ocultan muchos, muchísimos cuerpos.

AVELLANEDA BLUES

Algunos vecinos de la calle Las Heras dicen que el doctor Avellaneda perdió el juicio y se entregó a la bebida años atrás, durante una noche de cielo indigo y espeso, cuando encontró el cuerpo tieso, morado, de su mujer colgando del techo del baño. La señora había resuelto mudarse del jardín de la República.

Otros, acaso menos compasivos, prefieren jugar con la historia: sugieren que todos los Avellaneda nacen descabezados, desde que el oriental Manuel Oribe decidió degollar, allá por 1841, a don Marco Avellaneda.

Un atardecer del último julio, el Dr. Juan Manuel “Manolo” Avellaneda, presidente del Jockey Club tucumano y líder del Partido de Centro, apoyó la barriga contra el aparato y preparó cuatro vasos anchos. Llenó el suyo hasta la mitad y se dejó caer en el sillón de cuero

habano. Estaba exultante y no era para menos: en minutos oiría el gong de la puerta, bebería de un trago un whisky doble, y medio a los tumbos correría a franquearle la entrada a su viejo amigo, el general Bussi, y sus dos acompañantes.

Durante la espera recuerdos evenados volvieron a invadirle su cabeza, casi calva por fuera; lo llevaron a los tiempos en que aún administraba los ingenios Santa Lucía y Los Ralos. Escarbó un poco más y se sonrojó al recordar su proverbial tacañería, decían que heredada. Allí estaban, brumosos, sus amiguitos de pantalones cortos coreando debajo de la ventana de la habitación de su padre: *Eudoro, Eudoro, déle plata a Manolo*. Ah, Villa Nougéus... Llegó el gong, el garguero embebido y la corrida. El general Bussi, flanqueado por el doctor Bleckwedel —ex ministro de Economía de Tucumán durante la dictadura y candidato a gobernador por la Alianza de Centro/UCeDé—, y el señor Oscar Alanís, candidato a intendente por la misma entente, estrecharon la mano del viejo Avellaneda. Mientras aguardaba que los invitados ocuparan sus sitios, el Doctor dedujo que tan mal no le iba: "Al final de cuentas —razonó—, aún poseo las tierras, las cañas, y de la mano del General podré llegar al Congreso Nacional." Ese era su único anhelo: acabar de una vez con sus fracasos políticos, preñándose a las charreteras, a las botas, a la pistola y el pasado del General.

El general, ese general, no sonreía. El doctor, zalamero, logró arrancarle una mueca de satisfacción:

—Con sus 62 años, general, usted está bárbaro. Se lo ve fuerte y dispuesto —dijo con voz pastosa.

Los cuatro hombres charlaron hasta el amanecer pero no llegaron a ningún acuerdo. Avellaneda, apelando a la patriótica labor llevaba a cabo por Bussi en la provincia, y a la urgente necesidad de *reinsertar* las Fuerzas Armadas en la sociedad democrática, hizo votos por la candidatura del General por la Alianza de Centro/UCeDé, lo que significaba el renunciamiento de Bleckwedel a dicho sueño. Alanís tampoco se mostró muy convencido. Los dirigentes de la UCeDé solicitaron tiempo. —No tenemos mucho— replicó el doctor.

Los visitantes se marcharon. El general Bussi retornó a Buenos Aires sin prisa. Sabía que en el candelero esperaba también otro viejo fracasado y soñador: el Dr. Exequiel Avila Gallo. Un estrafalario abogado tucumano que ya le había ofrecido la candidatura a gobernador por su desvenjado partido, el Defensa Provincial Bandera Blanca. Ambas propuestas lo entusiasmaron por igual: con Avellaneda conseguiría reunir a las fuerzas de centro-derecha de la provincia detrás de su figura; con Avila

Gallo no lograría unificar dichas fuerzas, bien sabía que don Exequiel, su perenne pajarita, eran vistos con sorna por los electores tucumanos. Pero ¿y los votos? "Es fundamental saber a ciencia cierta cuantas personas apuestan por mi retorno al gobierno", se preguntó. "Con la Alianza de Centro será difícil sino imposible, discriminarlos", siguió barruntando. "Creo que no me queda otra que recurrir al viejo Gallito", concluyó.

En Buenos Aires lo esperaba su abogado, Alberto Germanó, quien acabó con sus incertidumbres. "General —le aconsejó— es necesario politizar el proceso. Y para lograrlo, nada mejor que plebiscitar su popularidad en la provincia. Con 50 mil votos, usted puede darse por absuelto. Con más es Gardel".

A la mañana siguiente el doctor Avellaneda sufrió dos disgustos. El primero le llegó desde Buenos Aires; el general le anunció su decisión de aceptar el ofrecimiento de Avila Gallo. Bebió. El segundo fue enterarse que la UCeDé no aceptaba bajo ningún concepto la candidatura de Bussi. Bebió más, tanto, que al despertar tuvo que conformarse con ver la cola del tren electoral, que se alejaba.

EL GALLO DEL GENERAL

A pocas cuadras de allí, en Crisóstomo Alvarez al 300, otro doctor también transpiraba, pero de goce. Cuando un desconocido que dijo venir de Buenos Aires le entregó un enorme y abultado sobre, el corazón del Dr. Avila Gallo se

lanzó a galopar.

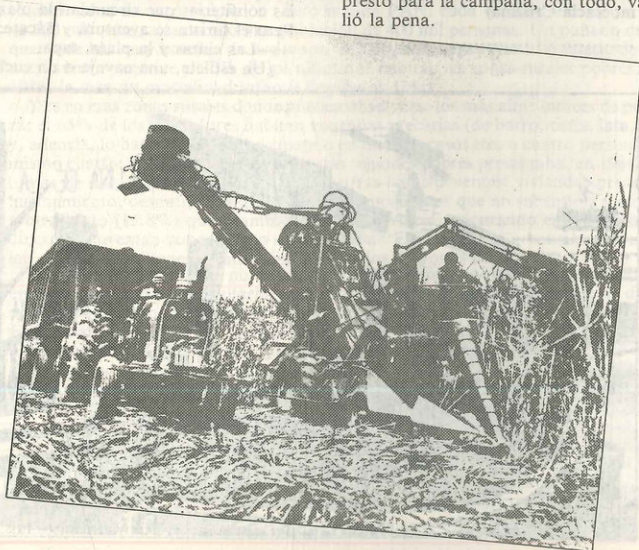
En el interior había una buena cantidad de australes, un boceto publicitario, *El general ha vuelto*, decía, breve mensaje: "Publíquelo mañana en La Gaceta. Dos columnas por veinte."

El Dr. Exequiel Avila Gallo llamó a su secretario, Ramón Barrera, y le encomendó cumplir lo indicado. Sentía los huesos currieritos: renqueando alcanzó su escritorio y ansioso por disfrutar de la gloria, que por fin parecía cercana, se puso a confeccionar las listas de electores, diputados y concejales imprescindibles para presentarse a los comicios. Pero no se le ocurrían nombres; eran pocos. ¿Acaso, en las últimas elecciones no habían conseguido tan sólo 600 votos? "Barrera es un buen tipo", pensó y escribió su nombre en la columna de candidatos a diputados provinciales. "¿Y Silenio? ¿Por qué no?", se preguntó. Llamó, pues, a Silenio Puertas González, presidente del FAMUS-Tucumán, y le ofreció un cargo que aquél, ni lerdito ni perezoso, aceptó. En pocos minutos finalizó su tarea. Faltaban los fiscales de mesa. Hurgó en la agenda. Nada. Preocupado, llamó al general en Buenos Aires.

—Llámelo al general Catáneo, él le va a solucionar cualquier problema.

En efecto, en contados días el general Alberto Luis Catáneo, segundo comandante de la V Brigada durante el gobierno de Bussi, montó un pelotón de fiscales.

—¡Estas elecciones las ganamos!— gritó la "Pepi" Josefina, mujer del doctor. De éste doctor, porque el otro perdió el barco, el sueño y las esperanzas, pero se reencontró con un viejo amigo, el general Bussi. El dinero que éste le prestó para la campaña, con todo, valió la pena.



LA EMPANADA CAMPEONA

San Miguel de Tucumán. Jueves 17 de septiembre de 1987. 22 horas. Calle 24 de septiembre al trescientos, a pocos metros de la Plaza Independencia. El sitio: "La Campeona" de las empanadas (doña Sara Figueroa alguna vez obtuvo tal distinción y colgó el diploma sobre un de las paredes de rosa isabelino, sucio, bah. Mobiliario precario y enclenque. Mesas, sillas, platos y las cortas macizas piernas de una señora aindiada que va y viene con fuentes repletas de empanadas. Cuatro muchachos mal trajeados ocupan una mesa. Piden empanadas, una jarra de tinto y sonríen. Uno de ellos se incorpora, alza su vaso invitando al brindis:

—¡Por el general Bussi!, clama. Sus acompañantes lo imitan: chinchinchin (o pumpumpum). El resto de los parroquianos, parejas, jóvenes achispados y familias, prosiguen con sus charlas y mastiques sin mosquearse. En la mesa contigua, un viejo insiste en desgranar su memoria: "En la casa de mi abuelo había una piedra, vos no sabés qué piedra linda... encima hacían los tamales." Un baso de vino, dos empanadas y un loco, cinco australes. Pena, la barriga se anuda.

—¿Qué ocurre en Tucumán, doctor?
—Bussi es un fenómeno que atraviesa todas las clases sociales... Bussi está instalado entre nosotros." (Arturo Ponsatti, candidato a gobernador por la Democracia Cristiana)

Son alrededor de mil doscientos y difícilmente circulan; esperan en las esquinas, junto a la garita, que algún pasajero asome su apuro, o su fiaca. El ochenta por ciento de los taxistas —lo afirma orgulloso uno de sus dirigentes—, delegó su descuento en Bussi. Tienen miedo; "nos roban, nos fajan, nos matan", dicen.

—¿A dónde, señor?
—No sé. Recorramos la ciudad.
Desconfía. Uno debe sentarse adelante, acodado. Al menos verá la cara del que me "roba, me faja, me mata", se justifica el tachero.

—No se asuste. Soy de la capital.
Ahora su desconfianza es provincialiana.

—¿Por qué Bussi?
—Porque hace falta orden y seguridad. Así no se puede seguir. Hace falta una mano dura.

Recordarle que el general Bussi echaba mano al Código de Justicia Militar para que los trabajadores de la provincia colaborasen en la "reconstrucción de la grandeza de la Patria" parece un despropósito. ¿Y los muertos, los desaparecidos, las torturas?

—Mentiras... No conozco a nadie que le haya pasado algo.

—Aquí en Tucumán, desgraciadamente, el tema de la represión criminal en la época del Proceso no tiene audiencia, ninguna audiencia. (Arturo Ponsatti)

Sábado 19, trasnoche. Crisóstomo Alvarez y Bernabé Aráoz. Cielo encapado, calles muertas y entonces Tucumán huele aquí a cueva, aquí no más, porque allá los puterios de la Suipacha y por treinta australes completa y de prisa, y acullá jolgorio y cerveza por las confiterías que circundan la plaza. Pero el turista se aventura y fíacate:

—Las cintas y la plata, tapa.
¿Un estilete, una navaja o un chuci-

llo de cocina? Cómo para distinguir si apenas puede vérselos las caras. Jóvenes, sí. Cien australes, una cinta, documento, y de yapa bien sopapo que parte los anteojos. Ahora sí, Tucumán es irremisiblemente negro.

El conserje del Hotel Corona se sorprende: "Pero señor ¿Cómo se le ha ocurrido meterse en esa zona? Ahicito nomás está "el alto de la lechuzca"... en esa peña andan los peores mandrines, y muchos policías. Y pensar que hace años era un lugar de lujos, hasta la Mercedes Sosa cantaba allí."

RESPUESTAS

—¿A quién le robó esos votos Bussi?

—A nosotros nos sacó unos cuantos, tal vez unos diez mil. Pero fundamentalmente provienen del radicalismo y los justicialista, las clase bajas. Esa es la gente que más lo ha votado, porque es un tipo de gente que no piensa que las obras públicas y el orden imperante durante la gestión de Bussi como gobernador, fueron producto del cercenamiento de sus libertades individuales y del detentamiento, por parte de una sola persona, de la suma del poder público. (Sisto Terán Nougués - candidato a diputado provincial por la UceDé)

—Esos votos son el reconocimiento del pueblo tucumano al buen gobernador que fue Bussi. El pueblo quiere paz y orden. (Juan Manuel "Manolo" Avellaneda. Partido del Centro).

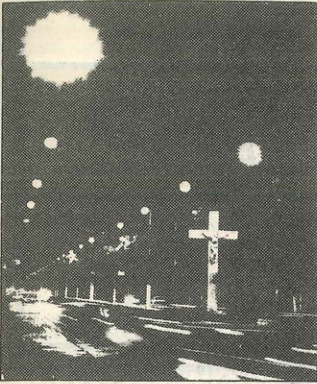
—Aquí la institución del caudillo está vigente en la tradición política; en Tucumán existe una gran admiración por los gobiernos de hombres ejecutivos y enérgicos, y ahora hay un absoluto desprecio, justificado, por ambos partidos gobernantes, radicales y peronistas. El voto proviene de la alta burguesía, de la clase media, de la clase obrera y también del lumpen, todos atravesados por el fenómeno. (Arturo Ponsatti - D.C.)

—De los noventa y tantos mil votos que sacó Bussi, debe haber unos veinte mil conscientes, que han votado sabiendo lo que votaban. Pero el resto corresponde a una actitud de protesta, un voto protesta que no se planteó alternativas. Hay dos formas de protestar: con alternativa o sin ella. (Ricardo Díaz - P.J.)

—Yo creo que hubo deficiencias en las campañas del peronismo, del radicalismo, de todos los partidos políticos, y desde luego que en algunos casos son deficiencias que no pensamos suplirlas. Porque el radicalismo no piensa de ningún modo ser intérprete de la veta autoritaria de los argentinos. Así que son deficiencias desde el punto de vista electoral que pensamos seguir teniéndolas...

—¿Pero usted no se arriesgaría a decirme de dónde salieron esos votos?
—Es la veta autoritaria, m'hijo." (Rubén Chebaia - U.C.R.)





ZAPATILLAS

Asomando la cabeza por los extramuros de la ciudad pueden distinguirse miles de patas nuevas. Las lonas impecables, azuladas, blancas y negras, desentonan con los pantalones de franela lustrosa, bailan en los pies escuálidos. Son las zapatillas que anduvo regalando don "Renzo" Ciriñgliaro a lo largo de su campaña; zapatillas y bonos provinciales equivalentes a diez australes. Es curioso: el propio Ciriñgliaro inventó ese asunto de los bonos cuando era ministro de Economía con Riera. Papel con sellito y números. Durante la semana todos desconfían de esos papeluchos, pero los viernes no quieren largarlos: con las cuatro últimas cifras sortean un vehículo, y televisores y...

—¿Sabés cómo le dicen a Riera?

—No.

—Maradona.

—¿Por?

—Porque lo tienen que parar entre tres.

Mentiras. Eran dos los que lo sostenían cuando el gobernador salió a tomar aire por la Expo'87: Horacio Poviña, presidente de la Unión Industrial Tucumana (ex presidente de la Corte de Justicia en la época de Bussi), y Dermidio Martínez Zavalia, presidente de la Sociedad Rural tucumana e íntimo amigo de Bussi.

El general Bussi obtuvo 100 mil votos. Para cualquier sujeto que apoye sus razones en la lógica o la memoria, tales números parecen incomprensibles.

La anárquica, sórdida, serie de crónicas que precede a esta suerte de epílogo, pretendía tan sólo ilustrar ciertos aspectos de la vida en la capital tucumana hoy, ennegrecida por la sombra de

un hombre que debiera estar encerrado. En un trabajo realizado por una "Comisión especial para el estudio de la marginalidad social" en la provincia de Tucumán, a cargo de los doctores Jorge Billone y Rubén Ricco, tal vez se arroja alguna luz sobre el fenómeno. Dice en su página 14: "Las necesidades fisiológicas o de mantenimiento (alimento, agua, abrigo, medicación, etc.) son las más compulsivas, y sus insatisfacción (...) conduce psicológicamente a marginar de la conciencia otros intereses... Según lo demuestra la evidencia empírica, dichos grupos sociales (los carenciados y/o marginados), tienden a adoptar comportamientos políticos anómicos que varían de la apatía a la violencia sin objetivos claros: perciben la realidad política de manera simplificadoras y eventualmente pueden servir de apoyo a

liderazgos autoritarios. Obviamente, dichos estratos sociales no están en condiciones de apreciar los mecanismos políticos de la pluralidad y el consenso en toda su plenitud".

Resulta evidente, pues, que las instituciones democráticas tenderán a reafirmar su subsistencia y continuidad en la medida en que sean eficaces para promover la superación de la pobreza crítica de los grupos sociales marginados, en incrementar significativamente su calidad de vida. Si eso no ocurre, existe un amplio margen de probabilidad de que el régimen democrático comience a ser cuestionado, sus bases institucionales erosionadas, y resurjan estilos y valores que tiendan a un cambio drástico no deseable del sistema político."

En Tucumán una de cada cuatro chicos está desnutrido. □

CARDOS EN EL JARDIN

El general no dormía. Todas las mañanas, a las seis mil clavadas, reunía a su pelotón de empleados en los patios de la Casa de Gobierno: ojos, decenas de ojos amordazados y hundidos contemplaban como el celeste de la Patria y el blanco del Hogar se elevaban, certeros, sublimes, hacia el cielo de un Dios que ya vendría. Y luego a producir: levantar puentes, construir escuelas, pavimentar caminos, refaccionar hospitales... Y los ojitos allá, perdidos. El general, hombre enérgico y ejecutivo, hizo y deshizo, de ello no caben dudas; un lujoso libro editado en 1977 da cuenta de sus obras, que fueron muchas. Por supuesto, los empresarios tucumanos, patriotas ellos, decidieron aportar dineros "al margen de sus obligaciones tributarias"; el doctor Luis Manuel Paz, propietario del mayor ingenio de la provincia, el Concepción, reunía también sus buenos pesos a través del "Fondo Patriótico", y el gobierno nacional mantenía la coparticipación al día. Tucumán debía ser un ordenado, ejemplar y pulcro sepulcro.

Hoy la provincia traquetea, vive un enredo de bonos, letras de cambio, hambre y miseria. El gobierno nacional le adeuda más de 25 millones de australes en concepto de fondos de coparticipación. Pero manda PAN: cada 45 días se reparten más de 100 mil cajas, alcanzando una población de 400 mil personas. Un puñado de paquetes de harina y botellas de aceite son insuficientes para revertir el estado de desnutrición en que vive el 32% de los niños que habitan las zonas rurales pobres. (En 1980, la tasa de mortalidad infantil llegaba al 47%).

Y es en esas zonas rurales donde pueden observarse los más altos índices de pobreza: el 65% de los pobladores habitan viviendas precarias (de barro, caña, lata, etc.) y, además, lo hacen apiñados, ocupando en muchos casos tres o cuatro personas un mismo cuarto; el 69% de los niños de estas regiones pobres presentaba, en 1984, síntomas de dos o más enfermedades. Las cifras son elocuentes: viviendas precarias, hacinamiento, desnutrición, más de 100 mil tucumanos que no saben leer y escribir y otro tanto (15.8%) que deambula por la provincia procurando empleo. No hay dinero: se inventan bonos, como si se jugara a "El Estanciero". Actualmente circulan más de 60 millones de australes disfrazados de bonos provinciales.

La situación de pobreza no es nueva. El general Bussi no se planteó remediarla, en todo caso consiguió ocultarla, maquillarla, castrarla. Además, ya se ha dicho, contó con la buena voluntad de los hombres fuertes de la provincia. Y con Dios: El general, hombre de fe, invocó su nombre: "Dios —dijo—, si tú eres tan justo y tan justo sé que eres, accede." Tramó entonces un nuevo sacrificio (porque todos sabemos que para convocar a los dioses es ineludible el sacrificio) y se apropió de varios cuerpos "endemoniados" que luego sepultó bajo cal y tierra santa. Dios, ridículamente otro, llegó y dijo llamarse Pio Laghi y ser nuncio apostólico. Apoyando sus pies charolados sobre un inabarcable sepulcro —el Tucumán de entonces—, profetizó: "A pesar de que nunca la violencia es justa, y tampoco la justicia tiene que ser violenta, en ciertas situaciones, la autodefensa exige tomar determinadas actitudes, donde habrá de respetarse el derecho hasta donde se pueda."

Y los tucumanos, que desahuciados en ALGO necesitaban creer, creyeron. De lo contrario, reventaban ■



Una buena impresión en
LIBROS / REVISTAS / AFICHES



Caligrama S.A.

Wenceslao Villafañe 468 - Buenos Aires

Teléfonos 362-4243/9217



centro de educación terapia e investigación en sexualidad

DIRECTORES: LIC. LAURA S. CALDIZ, DR. LEON GINDIN

Darregueira 2247 Dpto. B (1425) Buenos Aires Argentina Tel.: 773-7391

TERAPIAS SEXUALES

Diagnóstico médico, psicológico, sexológico y relacional.
Tratamientos breves, cuyo objetivo es ayudar a resolver transtornos sexuales, en forma individual o en pareja.

¿Qué son las disfunciones sexuales? En el varón: las dificultades en conseguir y mantener la erección y el control de la eyacuación. En la mujer: la imposibilidad de alcanzar goce sexual y orgasmo, el dolor y las dificultades en el coito. Y en ambos: la disminución del deseo sexual.

TALLERES EDUCATIVOS

Un lugar para la revisión de las imá-

genes, tabúes y mitos que afectan a la sexualidad.

-Grupos de Enriquecimiento Sexual Personal femeninos y masculinos.
-Taller de crecimiento erótico masculino. Para ampliar las posibilidades eróticas, explorando la identidad masculina.

GRUPOS TERAPEUTICOS

-de Eyacuación Precoz.
-para Mujeres anorgásmicas.

SEMINARIO DE POST-GRADO

Formación en *Sexología para graduados en Medicina y Psicología.*

-Escuchenos en *Radio Belgrano* los domingos de 23 a 24 hs.

DESCUBRA EL PLACER DE PENSAR



La maldición de QWERTY: la irrisoria historia del teclado de la máquina de escribir. **El juego del 5:** un nuevo juego de estrategia para dos personas.

Olimpiadas de escritor: divertidas pruebas atléticas con lápices, clips y bandas elásticas.

Concurso "Naipes a caballo": participe y gane A 150.

Y mucho más. Con los mejores pasatiempos visuales, deductivos, de palabras, de conocimientos.

REVISTA

JUEGOS

PARA GENTE DE MENTE

EL 1º DE CADA MES EN SU KIOSCO

The Posta Post

PIEDRA LIBRE PARA FACUNDO

Periodistas que tienen contacto habitual con la Secretaría de Informaciones del Estado afirman estar seguros, "tener pleno convencimiento moral" dicen, de que algunos documentos del organismo que se "filtraron" y aparecieron editados en "El Informador Público" (el último, un detallado y minucioso informe sobre la prensa de izquierda en el que está incluido **of course El Porteño**) han llegado hasta allí nada menos que a través del mismo Facundo Suárez, el titular del organismo. Estos periodistas aseguran que desde la propia SIDE desde hace tiempo se detectaron llamadas entre Facundo y Jesús Iglesias Rouco. El ex interventor en la AFA y ahora jefe del espionaje estatal estaría "desestabilizando" al presidente Alfonsín, en estrecha alianza con el senador Juan Trilla y otros viejos dirigentes radicales de origen balbinista que aparecen como insospechables.

Lo que no se entiende, es esta información fuese correcta, es por qué demonios Alfonsín no releva a Suárez.

En cuanto al informe que involucra a "El Porteño" es un decado de macanas. Se caratula a Andrea Ferrari como "peronista de izquierda" cuando todos la teníamos aquí como una pizca gorillita. Y se trata de



"empresario" a Eduardo Berti, con lo cual hubo compañeros que no quisieron saldar sus deudas con él. Para ganarse el puchero, el "informante" anónimo no trepida en confundir a Fernando Sokolowicz, editor de "Página-12" con otra persona de su mismo apellido, estableciendo luego delirantes asociaciones al estilo de las que hace más de una década ligaba Nelly Beltrán en la tevé. Nos queda

mos con las ganas de saber quien es el ex montonero que trabaja en dicho semanario y también el que trabajó, novedades que se anunciaron en dos copetes de la serie, que luego quedó trunca sin ninguna explicación. El "Turco" Asís, rápido, tomó distancia del engendro. Pero esto no tiene la menor importancia. Si lo tiene el que Facundo juegue a las escondidas y Raúl no diga nada.

STOP AL GATILLO FACIL

Quienes conocen a Luis Brunatti, futuro ministro del Interior del gabinete de Antonio Cafiero, sostienen que éste será inflexible con la policía del gatillo fácil. Concretamente que no dejará pasar un caso similar al de Budge sin que truene el escarmiento. Asimismo, Brunatti no se hará el ciego respecto a la evidente corrupción policial en lo que hace a la proliferación de bandas de "piratas del asfalto".

En contrapartida, habrá bastante "laissez-faire" en lo que hace a otras áreas, tradicionalmente explotadas por los poli-

cias, como es el caso de la quiniela y otros juegos. Ya que no se puede aumentar como correspondería los sueldos de los agentes, se los dejará "completar" sus ingresos con este recurso, al fin y al cabo inocuo habida cuenta de la proliferación de juegos explotados en monopolio por el Estado.

Por otra parte, José Luis Manzano persigue a Antonio Cafiero a todas horas con la propuesta de clausurar el año político con una manifestación monstro en la que el peronismo, con mucha publicidad pre-

via, se pronunciará tajantemente en favor de la moratoria de la deuda externa.

Para integrar la cabeza de la manifestación serían invitados varios líderes latinoamericanos, entre ellos el peruano Alan García y el carioeca Lionel Brizola.

Sin embargo Cafiero no se ha pronunciado aún. Se reserva la decisión para un poco más adelante. Sucede que está mascullando cuál será, exactamente, la política económica que aplicará. Luis Macaya, quien será el gobernador efectivo a partir de fines de 1988 no está para nada enfrentado a Cafiero. Simplemente ha dado un paso al costado hasta que éste decida los detalles aún pendientes de su plan de gobierno.

ALFONSIN NO VA A LA FERIA

¿Cuánto dicen que aumentaron los fideos?... Esperen que anote...". Los dirigentes de la CGT que se entrevistaron con Alfonsín, no le podían creer. Pero ahí estaba el presidente anotando en un papel el índice inflacionario en el precio de los fideos, que habían comentado al pasar.

Alfonsín escuchaba con gesto de asombro el informe de la cúpula gremial, que volcando sobre la mesa todos los argumentos posibles contra las nuevas medidas económicas, mencionaron que "los fideos aumentaron un 300%" y el arroz el 100%..."

Inmediatamente el presidente dibujó los índices mencionados sobre una hoja en blanco, quizás para consultar después con Sourrouille o con Lorenza.



ALVARO FOR EVER

Antes del 6 de setiembre eran muchos los candidatos de la derecha que se apuntaban para la candidatura presidencial del '89. Sin embargo, después de comprobar en las urnas que acceder a la Casa Rosada es una quimeras, comenzaron las borrratinas. **Maria Julia Alsogaray** en algún momento soñó la vicepresidencia (acompañando al "Pocho" Romero Feris), pero en definitiva optará por renovar su banca de diputada dentro de dos años. Mejor es ir a lo seguro, piensa, además de preservar su espacio político de los embates de Adelina.

Romero Feris, cuyo viejo sueño es la presidencia, tampoco insistirá si Alvaro Alsogaray lo desafia a una campaña desgastante. Prefiere afirmarse en su banca de senador. Entonces, una vez más, Don Alvaro será la opción "liberal" en 1989.

LAGRIMAS DE INDIO

En la ciudad santafesina de Reconquista se realizó recientemente el Encuentro Eucémico de Pastoral Indígena del Cono Sur, con la participación de delegaciones de Paraguay, Chile, Brasil y Argentina.

Durante el encuentro se denunciaron los intentos "del gobierno de Río Negro de destruir la organización del Pueblo Mapuche conocido como Consejo Asesor Indígena, la dispersión forzada de indígenas del Paraguay por intereses económicos, los decretos del gobierno de Chile que subdivide las tierras comunitarias de los mapuches y la campaña de difamación contra el Consejo Indigenista Misionero en Brasil".

A casi 500 años de la conquista española, las comunidades indígenas reunidas en Reconquista afirman que "todavía hoy continúa la práctica de la opresión", negándose a los pueblos aborígenes "sus derechos a la tierra, a la expresión de su identidad cultural, a la autodeterminación y al reconocimiento tácito de que somos países multiétnicos y plurinacionales".

EL REINO DEL REVES

Versos infantiles de María Elena Walsh provocaron un curioso pleito entre el gremio docente tucumano y el círculo de magistrados de esa provincia, al solicitar el organismo que nuclea a los jueces la aplicación de "una sanción ejemplificadora" por parte de la Corte Suprema local a la entidad sindical, debido a la publicación de una solicitud que consideran "agravante" a sus investiduras.

En el texto publicado por el diario *La Gaceta*, la Agrregación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP) reclamaba el pago de diferencias salariales atrasadas por parte del gobierno y denunciaba que en las remuneraciones "se privilegia al sector de seguridad y a magistrados judiciales por falta de firmeza del poder constitucional".

Dicha solicitud citaba, además, los conocidos versos de la Walsh que señalaban: "Me dijeron que en el Reino del Revés/ nada el pájaro y vuela el pez,/ que un ladrón es vigilante y otro es juez/ y que dos más dos son tres".

LAS VUELTAS DE LICASTRO

El ex teniente Julián Licastro, que fuera expulsado del Ejército junto a otros oficiales por "marxista" a fines de los años '60 ha renunciado a su cargo por la minoría en la dirección del peronismo metropolitano para proponerle a Carlos Saúl Menem que desconozca sus acuerdos con Cafiero, rompa la "lista única" y lo enfrente en las elecciones internas que se convocarán próximamente.

Licastro comparte ahora oficinas con Alejandro "Gallejo" Alvarez, mentor de la pretendidamente autodisuelta "Guardia de Hierro", grupo del peronismo ortodoxo que se subordinó totalmente a los dictámenes del almirante Massera a partir de 1976.

El secretario de prensa tanto de Licastro como de Alvarez es Víctor Lapegna, uno de los "editores" de "El Informador Público" y ex jefe del gabinete de prensa de Massera en sus épocas de apogeo.

Alvarez, Licastro y Lapegna no cejan en desparramar bulos acerca de que ignotos peronistas opositores a la conducción de Carlos Grosso se disponen a tomar por asalto la sede de la calle Ayacucho.

Licastro se presenta ante Menem como un estrecho colaborador de Lorenzo Miguel, prometándole apoyo del aparato gremial de las 62-ortodoxas (porque también las hay ubaldinistas) y de gobernadores como

Victor Reviglio (Santa Fe) y Vicente Joga, ex miembro y actual socio, respectivamente, de Guardia de Hierro.

Paradójicamente en los primeros años '70, cuando Licastro era "marxista", Lapegna era miembro del Partido Comunista Revolucionario, Alvarez furibundo antilopezreguista y Menem propugnaba desde las páginas del semanario "El Caudillo", órgano oficioso de la Triple A, una "campaña santa" contra "subversivos" como el exterior. Luego todos coinciden en el verticalismo isabelista, aunque jamás se supo que Licastro fuera "punto" de la Marina, como los miembros de Guardia de Hierro.

AGNOSTICO PERO SANTO

Cansado de escuchar las condenas de la Iglesia a su designación, el ministro de Educación, Jorge Sábato, sacó a relucir la condecoración de la Orden Piana, que el mismísimo Vaticano le concedió por la labor diplomática en el diferendo del Beagle y que fue entregada en persona por el secretario de Estado de la Santa Sede, Agostino Casaroli. Sábato confesó que su relación con los prelados "es armónica y no veo por qué modificarla" y avanzó en su intento por amigarse con los sectores de la enseñanza privada al calificar de "interesante" la propuesta elevada por el Consejo de Rectores de Universidades Privadas (compuesto por once religiosos y doce laicos) para que se forme una comisión mixta de privados y estatales para buscar una solución a la crisis de la enseñanza oficial.



Para ello, el Consejo propone "desregular el monopolio estatal educativo", "racionalizar los costos de modo de asegurar el uso adecuado de los dineros del pueblo contribuyente" y "evitar toda forma de discriminación para que los estudiantes y sus fa-

milias puedan optar por el establecimiento universitario que prefieran", sea público o privado.

Los rectores privados denunciaron una "vigilancia policial" sobre el monto de sus aranceles por parte de Economía y, aunque no lo dicen explícitamente, aspiran al subsidio oficial que ya poseen los otros niveles de enseñanza.

Sábato, además, promueve la creación de Institutos de excelencia de vacantes reducidas para paliar el déficit académico, mientras señala que "a la Universidad hay que buscarle otras alternativas", sin arriesgarse a indicar cuáles. Por ahora defiende de las banderas radicales de ingreso irrestricto y gratuidad, que su antecesor, Julio Rajneri pretendía meter en el rincón de los recuerdos.

QUE VIVA ESPAÑA

y Carlos Spina (UCR), Angel Bruno (DC) y Osvaldo Pellin (Movimiento Neuquino).

En cambio, para dos viejos historiadores reaccionarios y pro-hispanistas, Armando Alonso Piñero y Jorge Caldas Villar, la iniciativa no pasó inadvertida y reclamaron enjuiciamiento al titular de la Cámara baja, Juan Carlos Pugliese, en su ca-

lidad de presidente y secretario general, respectivamente, de la Comisión de Homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América, que el proyecto no fuera tratado por pretender "traicionar el espíritu de la historia común, desnaturalizar la epopeya española y colombina y abandonar la lección legada por Hipólito Yrigoyen" quien instauró la celebración del Día de la Raza en 1917.

YPF: LA HIJA'E LA PAVOTA

Desde el Plan Houston se cultiva el "culto" a la eficiencia de las petroleras privadas. Ellas, supuestamente, nunca fallan. Sin embargo Esso, Amoco y

Tecpetra no obtuvieron resultado alguno cuando exploraron las áreas neuquinas de **Filo Morado**, **Huantraico** y **Chihuidos**, integrantes de una misma

estructura geológica y que acaban de ser licitadas (las dos últimas) como de "alto riesgo".

Le correspondió a YPF el mérito de descubrir el yacimiento de Filo Morado, el capaz de producir 400 metros cúbicos diarios de petróleo, mientras que el promedio de producción por pozo en nuestro país es de apenas 10 metros cúbicos.

Incluso el área de **Butaniqui** —al norte de Filo Morado— fue ofrecida en licitación en 1986, y no hubo interesados, recordó la **Agrupación Unificada de Base Lista Granate del SUPE**, corriente que motorizó el repudio a la entrega, el día que se abrieron los sobres con las ofertas para los yacimientos neuquinos.

Ahora llueven las ofertas, porque YPF ya hizo el gasto durante la etapa exploratoria. Como dijo el geólogo **Alfonso Mersa**, integrante de la filial neuquina del Movimiento Nacional de defensa del Petróleo Argentino (MONADEPA), "Hay zonas adonde YPF ha determinado el lugar en el que hay que hacer los pozos. Es como si YPF hubiera hecho una casa y le faltaran sólo los azulejos y la pintura. Entonces llegan las compañías privadas diciendo que ellas ponen los azulejos y la pintura y después venden la casa en su beneficio".

índice al viento, optó por convertirse en alfonsínista. Ya en la conducción de la UTPBA "tomó prestados" 373.000 australes de la Obra Social (a la que administraba, en su calidad de miembro de la comisión normalizadora), de los cuales 135.520 tuvieron un destino aun incierto.

Luego de la asamblea, el titular de la Obra Social, **Juan Peyreya** (ex-compañero de agrupación de Agazzi) denunció el hecho ante el Juez Néstor Blondi.

A Veinticinque/Delmastro se lo detectó de casualidad, mientras se investigaba el hecho anterior, una sistemática adulteración de vales por gastos no comprobados o con números dibujados. Todo muy burdo, lo que provocó que entre los trabajadores de Crónica (lugar del que provenían tanto Agazzi como él) se lo llame "ciento veinticinque".

Muchos trabajadores de prensa recuerdan todavía sus vibran-

tes intervenciones en las asambleas "robando banderas". Habla antes que nada y reivindicaba al Che, Fidel, Nicaragua y Eva Perón, a pesar de su identidad radical, a fin de que luego nadie pudiera mostrarse más combativo.

Pese a todo, ambos acusados recibieron la solidaridad de 31 periodistas radicales, de un sector de "los 25" y del titular de la UTPBA, **Carlos Subiza**, del PI, es decir de la mitad de la conducción del gremio. La otra mitad, **PC, PO, MAS**, independientes de izquierda y el grueso del PI, junto a la lista Azul (peronista ortodoxa/ubaldinista) sumaron los 196 sufragios que determinaron la ejemplar sanción.

Un paquete similar amenaza desatar el señor **Garceiti** en la CTERA, acusando a **Ladislao Arizuren** de dejar una deuda de 80 mil australes. En tanto el gremio docente permanece dividido.

NACIONAL EN LA MIRA

Después del desquicio cometido en **Radio Belgrano** y **Radio Excelsior**, la política oficial para emisoras estatales se concentra en **Radio Nacional**, a fin de "ajustar" su programación, que no es del agrado de algunos operadores presidenciales.

Por presiones de la Iglesia, hace pocos meses comenzó la "caza de zurdos" en la filial **Bahía Blanca**, donde se designó a "**Rody**" **Mascali**, hombre del "Coti" Nosiglia como interventor. En San Juan persiste una campaña similar emprendida por las sotas contra los colegas radicales herejes, cismáticos e impíos.

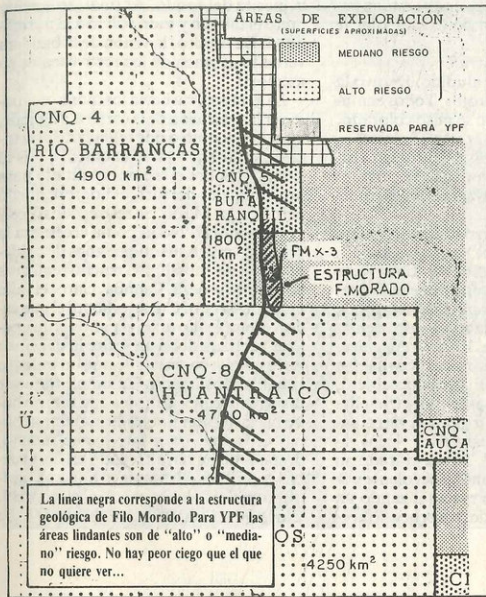
La situación interna de Radio Nacional es aún más precaria que en otras emisoras oficiales, ya que alrededor de 500 trabajadores se encuentran contratados por "bolo artístico", debido al congelamiento de vacantes. En consecuencia no cobran salario familiar, ni aguinaldo, ni vacaciones, ni otros beneficios sociales. En la filial **El Bolsón** los reclamos gremiales finalizaron con 11 despidos, aunque la presión sindical, extendida a todo el país, obligó a dar marcha atrás con las cesantías.

En cambio las autoridades oficiales son menos resolutivas con **Arnaldo Nicolás Flores**, director de Radio Nacional de La Rioja, que introdujo tandas publicitarias (pese a la prohibición existente) en la programación de la emisora. Aquellos compañeros que intentaron oponerse fueron directamente amenazados con despidos.

FLAG O CELESTE Y BLANCA

Pese a que el **Banco Nación** posee un centro de cómputos que está considerado como el más completo del país, después del existente en **Acción Social** (donde se procesa el PRODE), en los últimos tiempos recurre a los servicios de una empresa privada, **Flag**, para realizar los trabajos que antes cumplía eficientemente con su propio personal.

Además de la información de carácter confidencial que puede escapar de su órbita de control, no hay razones valederas para que el Nación envíe trabajos fuera de casa. Excepto un lento proceso de privatización, que ya fue denunciado ante el Ministerio de Trabajo.



PERIODISTOS

Una asamblea general del gremio de prensa separó de la conducción de la UTPBA a dos dirigentes radicales tras aprobar el informe elevado por una comisión investigadora nombrada con anterioridad (en la que participaron miembros de todas las corrientes sindicales, incluidas las de los acuerdos) que comprobó irregularidades graves en el desempeño del tesorero, **Ricardo Agazzi**, y del prosecretario gremial, **Horacio Veinticinque**, más conocido como "Delmastro", seudónimo con el que solía firmar sus notas.

Agazzi fue dirigente de las 62 Organizaciones en los años '70 y secretario de prensa de Intransigencia y Movilización Peronista cuando esta corriente liderada por el senador **Vicente Leónidas Saadi** tallaba fuerte en la interna peronista. Luego poniendo el

El micro naranja permanecía estacionado frente al jardín Botánico.

Acodado sobre el volante estudiaba la primera carrera en una página arrancada de *Crónica*. Miró por el espejito, comprobó que aún quedaban tres asientos vacíos y volvió a sumergirse en el manoseado recorte. "Che, macho... mirá que nos cierran las ventanillas", le gritó un caballero de pelo engominado y anteojos Solexite, que estaba sentado justo detrás del chofer. Este, sin apartar los ojos del programa, levantó el índice y dijo lacónicamente: "Uno más y salimos". Pasó medio minuto y vino corriendo al trote sosteniendo un anciano que traía un misterioso paquete envuelto en papel de diario. El motor estaba encendido. El viejo subió resoplando fatigosamente. Una vez acomodado en su asiento, procedió a desatar el bagayo, del que extrajo un reluciente y voluminoso largavista. Ya menos agitado, lo contempló con indisimulado orgullo y se pasó la correa por el cuello, mientras murmuró a su vecino más próximo: "¿Sabe lo que pasa? Por la calle lo llevo así, envuelto ¿vivo? A ver si todavía se creen que me voy a los burros".

El jockey oteó la multitud y, como corresponde, puso cara de póker. Algunas miradas convergieron sobre su chaquetilla a rayas verdes. Corría con el siete. Mala cosa; nunca le había gustado el *revólver* porque era yeta. Pero había que bancársela; era el primer caballo que le daban en siete reuniones. Para colmo, era un ma-

tungo al que había que tomarle el tiempo con almanaque. En este oficio montar un bagayo es como laburar al pedo. Esa misma mañana, después del vareo, el cuidador lo llevó a un rincón y le sugirió: "Si el patrón te pregunta, el caballo está diez puntos ¿estamos?"

La fila de competidores fue marchando en dirección a las gateras. La gente vociferaba recomendaciones. Justo cuando Valdivieso pasó frente a la tribuna, un morocho con saco de pana que estaba parado sobre un cajón de Coca Cola, le aulló casi al oído:

—¿Y... cara de piedra?

El jockey se dio por aludido. Detuvo la marcha y lo miró a los ojos. Todos enmudecieron. El morocho se puso colorado.

—*Te voy a romper la jeta. ¡Salame!* — contestó el jinete de casaca turquesa visiblemente irritado, que siguió su camino. Al final, iba el siete. Nadie atinó a gritarle.

Cuando el lote cruzó el disco, el viejo quedó desconcertado. "¿Quién ganó?" preguntó. Nadie le contestó. En la recta opuesta, sólo se veía una nube de tierra; faltando cien metros para la victoria, la gente lo había empujado y puesto delante. No pudo ver nada. Encima era chico y, en su estreno, los prismáticos habían resultado un fiasco. El preciado objeto, al que no dejaba de pasarle una franelita por las lentes, fue un regalo del yerno para su cumpleaños número 64. "No los vayás a usar seguidos", había ladrado su esposa ese día, con tono benevolente por la fecha, claro, pero reactualizando un nudo de treinta años de reproches. Recor-

dó cuando en esa misma tribuna se palmó el dinero de las vacaciones. Habían pasado más de dos décadas. La familia se había quedado sin ir a Mar del Plata. Aunque lo peor fue cuando su mujer le dio el olivo. "¡Mándese a mudar! ¡Pelotudo!", le gritó delante de los chicos. Y él se fue: anduvo yirando dos semanas hasta que, con el rabo entre las patas, volvió. La esposa se apiadó pero a medias: durante otras dos semanas fue alojado en la pícota del fondo. Al final, se le rehabilitó el tálamo y todo volvió a la normalidad. De pronto, la visión de la bandera verde lo arrancó de los recovecos de su memoria.

La gente corría hacia los monitores para ver la repetición de la carrera. Algunos, blandiendo uno o dos billetes de diez lucas, cantaban: "¡Voy al cinco! ¡Voy al cinco!". Sobre el sector habilitado para profesionales del turf, el hombre quedó petrificado. Mudo. Se restregó los ojos y volvió a mirar. No lo podía creer: era la primera vez, en sus quince años de cuidador, que un caballo tan trucho realizaba semejante proeza. Faltaba, claro, el fallo del comisariato. Cuando, sobre el marcador, el empleado arrió el paño verde y colocó la chapa del siete sobre la del cinco no le quedaron dudas de que un milagro se había consumado. Un simple toque de la suerte porque, al menos esta vez, no hubo la clásica maniobra de mandar al burro al frente, para que pague mucho, después de haberlo frenado en las pruebas anteriores. Ni tampoco hubo pichicata, como se vio, luego, en el control. Claro que el currículum del animal daba

MALDITO SE

Por Ricardo Ragendorfer Fotos: Dani Yako

Cuando a un caballo se le quiebran las patas en plena carrera aparece un carromato verde, tirado por dos matungos viejos. El que en vida fue pura sangre pronto será mortadela. Seguramente todas las apuestas de los burreros saben a mortadela —eso dice el mito—, a fracaso estrepitoso. Los jinetes sólo corren por los premios. ¿Por quién corren los burreros?

para pensar en algo raro: en seis carreras no pudo superar la octava colocación, y ahora... sale primero, pagando 89 pesos clavados. "Cosas del azar", se dijo a sí mismo a falta de una explicación mejor.

Cuando el entrenador bajó a recibir el premio, todavía seguía mudo y perplejo. Los que habían apostado a Valdivieso también estaban mudos, pero resignados.

El morocho con saco de pana volvió a in-



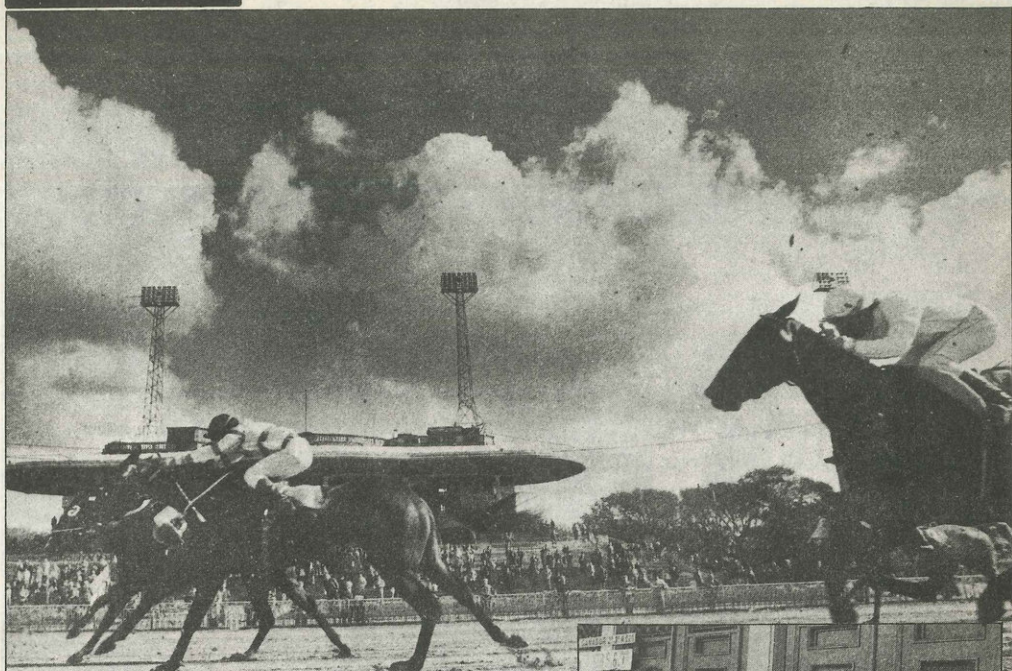
AS PALERMO

crepar a la *saeta rubia*. “¡Vos tenés que correr chanchos!”, le gritó. Pero esta vez, el jinete no le contestó. Ni siquiera lo miró. A pocos metros, el anciano de los binoculares enarcó las cejas e, impávido, rompió su apuesta. Mientras tanto, dentro del recinto de pesaje, el dueño del potrillo ganador, con el trofeo en la mano, se acercó para abrazar al cuida. Este le susurró bajito: “¿Vio que se lo adelanté? Si andábamos diez puntos, viejo...”

MORTADELA

Entre carrera y carrera, la gente que pulula en medio de la arquitectura marcadamente “art déco” establece un clima que fluctúa entre Visconti y la City. Recostado en una columna, un tipo vende vales de “la doble” más baratos que el precio oficial (La doble es una apuesta aplicada al resultado de dos carreras se-

guidas. Después del primer pase, el vale adquiere una cotización en el mercado. Es allí donde, como hongos bajo la lluvia, florece el rebusque del mercado negro). Cerca, el policía que engulle un choripán hace la vista gorda. Lleva la gorra calzada en el sobaco y se limpia las huellas de grasa y chimichurri con la manga del uniforme azul. No deja de mirar la pizarra de competidores. Pone cara de duda. Por fin se decide y va al encuentro de un jovato



tuerto y anteojoso que lo está esperando sentado en un banco. Se inclina sobre él, le pasa un billete arrugado y dice: "¿Jugame todo a ganador del *fraile* ¿entendido?"

La confitería del Paddock, empotrada sobre el techo de la tribuna, está colmada. De pronto, irrumpen los binoculares sujetos de la correa. Se lo ve malhumorado. Trémulo. Enciende un cigarrillo y se sienta junto a la ventana. Allí se queda fumando y contemplando el cielo color rata que cubre la pista. A esa altura de la tarde, tenía un bache de 80 australes. No había agarrado ni una carrera. Las bocanadas de humo que arrojaba sobre los cristales de la ventana volvían hacia él y formaban nubecitas grisesáceas sobre su cabeza. Si no acertaba en esta — se dijo — se las tomaría. Nunca cumplía este tipo de promesas. Se encogió de hombros y hundió los dientes una y otra vez en el filtro del cigarrillo hasta que se consumió. Esperó sentado diez minutos más. Luego fue a orinar.

Cuando salió, su mesa estaba ocupada por un hombre de mediana edad cuyo rostro le era vagamente familiar. ¿De dónde lo conocía? ¡Claro! Era veterinario de la Comisión de Carreras. Jamás olvidaría esa cara. Hace tres años, justo en el poste de los 250 metros, rodó una yegua debutante. La pobre quedó tirada en la arena con las patas delanteras quebradas. Fue impresionante; se apoyaba sobre las

rodillas rotas y tenía las cañas tiradas en articulación inversa. Como un cristiano, con los codos en el suelo y las manos hacia el cielo. No tardó en llegar un carromato verde tirado por dos matungos viejos y gordos. Pronto serían mortada la. También apareció el hombre que ahora ocupaba su mesa, sólo que ese día llevaba uniforme blanco. Revisó cuidadosamente la gravedad de la lesión y luego se quedó pensativo; sin emitir palabra: el diagnóstico estaba escrito en su mirada. Sacó despaciosamente un pico como de escultor, lo apoyó en la frente de la yegua y le descargó un golpe; el cuerpo del animal siguió temblando dos o tres segundos, se estremeció y quedó quieto. Dos peones engancharon el cadáver al carromato y así fue arrastrado hasta la salida de la pista. Sobre la arena quedó solamente una mancha de sangre.

"Faltan dos minutos para la finalización de las apuestas", comunicó el zumbido metálico que emitían los altavoces y todo el movimiento se hizo más febril. Frente a las ventanillas las colas se hicieron compactas. Los que estaban al final, impacientes por apostar, apuraban a los de adelante. El grueso de la gente había vuelto a las tribunas. Debajo del alero, Cato, un *busca* que siempre merodea por



Palermo y San Isidro articulando el viejo truco del dato y la fija, seleccionó con la mirada a un nuevo incauto. Faltaba poco para la largada. Un muchacho estudiaba frenéticamente la Palermo Rosa; Cato se le puso adelante y le dijo: "¿Quién te gusta, pibe?"

—No sé... creo que la favorita — contestó.

Cato, desaprobando, frunció el ceño y volvió a la carga.

—No, pibe, con ésa no pasa naranja... Yo te voy a salvar a vos. ¿Podés aprovechar bien esta carrera? digo... ¿andás con filo?

—Y... veinte lucas. Más no tengo.

—Algún resto tendrás. ¿Podés apostar cincuenta garrotes?

—Este... sí.

—Bueno, ya sabés cómo es la cosa: apostás 25 para mí y 25 para vos, ¿de acuerdo?... jugá la exacta 3-7. Dale. ¡Apurate!

El muchacho fue hacia las ventanillas; Cato vigilaba desde la distancia. Cuando

regresó, le dio el vale que le correspondía y luego se separaron. Se escuchaba el anuncio de la campana de largada. Exactamente un minuto después, la carrera había terminado. No ganó ni el *fraille* del policía ni se dio la "exacta" de Cato. Furioso, el muchacho buscó a su espontáneo asesor por toda la tribuna. Cato no estaba. No aparecería por allí hasta la próxima reunión.

TRECE, COMO EN EL PRODE

Ese día había tenido dos montas. La segunda se la ofrecieron a último momento. El pibe Maciel se tuvo que ir con parte de enfermo y él había ganado la primera. En la otra, le tocó una de las favoritas: había pagado 4,10, pero al final ni figuró. Al principio sacó alguna ventaja, pero al cruzar el codó le pasaron por encima. Llegó octavo, se lamentaría todavía bajo la ducha. La pista había estado pesada y se llenó de barro hasta la cabeza. Salió del baño y se vistió. Guardó la montura en el armario metálico, saludó al encargado y desapareció por la puerta giratoria. Aún era de día. Antes de subir al taxi, palpó el bolsillo del pantalón y sonrió al sentir la textura del sobre con las siete gambas. Por lo menos ese día tendrá la agradable sensación de ser servido. Pero, como en una ráfaga, un somero cálculo nubló su

euforia.

Se preguntó cuánto le duraría la gaita. Al cuidador le dan un porcentaje igual: el 10% de los premios. Pero él ya está cubierto, porque le hace gatillar al propietario, en concepto de pensión, seiscientos lucas por mes. Claro que entre peón, cama, herraje, manta y alimentación se gasta bastante, pero por lo bajo los cuidadores se quedan con doscientos. En cambio, los jinetes corren sólo por los premios y, si no ganan, no tienen cómo parar la olla. El se tenía que comprar desde las botas a la montura. Todo eso le había costado más de 1.000 australes. ¿Y si se accidentaba? La obra social no le cubriría nada. Tendría que joderse. Se acordó de la piba Rosarito Calderón, la que rodó y quedó paralítica; entre ellos habían hecho una colecta para comprar la silla de ruedas. Ni eso le habían dado.

El taxista le dio el vuelto y bajó. El bolso le pesaba.

A esa misma hora, el anciano llegó a su casa. Llevaba los prismáticos al descubierto, colgando como una carga. Estaba pálido y demacrado. Se dejó caer en uno de los grandes sillones rojos con una botella de grapa *Valle Viejo* y un vaso sobre la mesa, al lado del sillón. Pero no bebió. Permaneció contemplando amargamente sus zapatos negros. Sólo podía pensar en sus trece pálpitos truncados. □

PROTECCIONISTAS Y LIBERALES

Mientras que los hipódromos de San Isidro y La Plata son manejados por el Jockey Club y Empresa Hípica, respectivamente, el Hipódromo Argentino de Palermo aún forma parte del "holding" estatal, a través de Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos. En ese sentido, parafraseando a Marx, el fantasma de la privatización recorre las arenas de Palermo, pero sólo en forma de trascendidos y rumores nunca corroborados; hasta el momento, no hubo ningún pronunciamiento oficial tendiente a traspasar la administración de ese hipódromo a la iniciativa privada. Sin embargo, en el mundillo hípico tal cuestión es el tema más candente y debatido, hasta el punto de dividir a la interna del turf en dos corrientes claramente delimitadas: "proteccionistas" y "liberales".

Desde un punto de vista más totalizador, por encima de la hegemonía que ejerce el triptico Palermo-San Isidro-La Plata, algunos circuitos provinciales poseen una infraestructura turfística más desarrollada que la existente en la ciudad-puerto. Como muestra, Entre Ríos cuenta con 8 hipódromos y Córdoba con cinco. En un recuento global, Argentina tiene más de 30 hipódromos desperdigados a través de 12 provincias. Por otra parte, las actividades relacionadas con las carreras de caballos movilizan la fuerza laboral de más de 350 mil personas, es decir, el 1,5% de la población.

Más convocante que el tenis, el boxeo y el rock, la pasión turfística de los argentinos sólo puede ser opacada por el fútbol. Los diarios de mayor circulación dedican a las carreras, por lo menos, dos páginas de cada edición. Hay programas durante los siete días de la semana y, por reunión, acude un número de asistentes oscilante entre diez y treinta mil aficionados.

Diariamente, las ventanillas devoran una cifra que ronda los 300 mil dólares, pero si se trata de un clásico, el volumen de apuestas puede llegar a superar el medio millón. Con esa suma se pagan las apuestas acertadas, se liquidan los premios para los caballos ganadores (7 mil australes si es una carrera común; más de 60 mil si es un clásico importante) y el resto, como bien se publicita, va a parar a las arcas de un florido espectro de organizaciones de bien público. En eso, "liberales" y "proteccionistas" están de acuerdo: quedar en la ruina es una forma de solidaridad social. □

R.R.



VIDEOTECA

Contamos con 40 títulos en VHS sistema PAL o NTSC. También hay material en BETA NTSC proveniente de Nicaragua, Cuba, Chile, Guatemala y Perú. A los interesados en este servicio les pedimos solicitar por carta o telefónicamente la lista actualizada

ALQUILER DE VIDEOCASETERAS Y TELEVISORES

Nuestra institución cuenta con 4 videocaseteras VHS Bi-Norma y 2 Beta-NTSC. Están a disposición 3 televisores Bi-Norma de 20". Prestamos servicios por función, alquiler por día y por semana.

Coordina:
Mercedes Poletti

TALLERES GRUPALES DE VIDEO

Dotan al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y de teleeducación.

Con la metodología del taller aprendemos haciendo. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización. Los grupos están orientados a instituciones y a participantes individuales.

Coordina:
Hugo Rey

Centro de Comunicación y Desarrollo Alternativo
teléfono: 982 4615 14 a 20 hs.

Es moda desde hace varios siglos entender que la propia infelicidad es signo de inteligencia o, viceversamente, sospechar que la gente que se declara feliz es medio opa.

Sin embargo, sospechando que la cosa podía no ser tan simple, alguien pensó en la posibilidad de convocar a todo tipo de felices mediante un aviso en el diario *Clarín*. "Buscamos gente feliz que pueda contarnos, cómo y por qué", rezaba el llamado y quizás convendría explicar por qué decidimos gastar nuestros escasos dineros en convocatorias en apariencia tan infructuosas.

Hete aquí, feliz lector (dicho sea sin ánimo injurioso), que "lo que pasa" incluye, aunque no se note casi nunca en los medios, la felicidad (o no) de la gente.

El tema de la felicidad parece haber desaparecido de las conversaciones, desplazado por la inflación, los salarios que tocan Fondo, el múltiple empleo, la calidad de vida deteriorada, el tobogán nacional hacia abajo, abajo, abajo... ¿Se puede ser feliz aquí y ahora?

¿Hay que ser feliz, pese a todo? ¿Se puede pensar en ser feliz sin sentirse un terrible pelotudo?

Contra el escepticismo trabajosamente erigido sobre años de dudosa felicidad, la gente ayudó. Vino a la redacción y dijo ser feliz, cómo y por qué. Llamó al programa *En ayunas* de radio Belgrano, que se sumó a la encuesta por iniciativa de Carlos Ulanovsky, e idem. Llamó a "El Bulo de Merlin" (radio que se dice felizmente libre en 93 Mhz de FM), que también se sumó a la cosa aunque no por iniciativa de Ulanovsky, e hizo lo propio, ante la imposibilidad de hacer lo ajeno que, habitualmente, se compra hecho.

Si de lo ajeno se trata, urge hablar de la felicidad de Cristian Ledovitch, 12 años, que vino el mismo día en que a su padre, distribuidor de huevos, le robaron en su local la pequeña porción de felicidad que podía comprar con 300 australes (tercer achaco por él sufrido en dos meses). Vino, vio y dijo ser feliz "porque me gusta, por mi familia, porque me quieren, y todo. Además, recién fue mi cumpleaños y más todavía?". O de la de Ignacio Alonso, también de 12, que declaró que su mamá (lectora de *El Porteño*), ante el aviso de *Clarín*, le preguntó si era feliz a lo que él respondió "que sí porque tengo una familia que me entiende, que los maestros también me entienden, y porque me gusta ser feliz". Ignacio declaró que su mamá le había hecho antes la misma pregunta al papá, a quien ese mismo día no le habían robado nada pero que en ese momento se encontraba justo con la chequera del banco abierta delante y que su papá dijo que no, "pero medio en broma", para luego corregirse y decir que sí, que "a veces sí". Ignacio explicó que ahora es feliz pero expresó sus temores de no ser-

LA FELICIDA JAJAJAJA

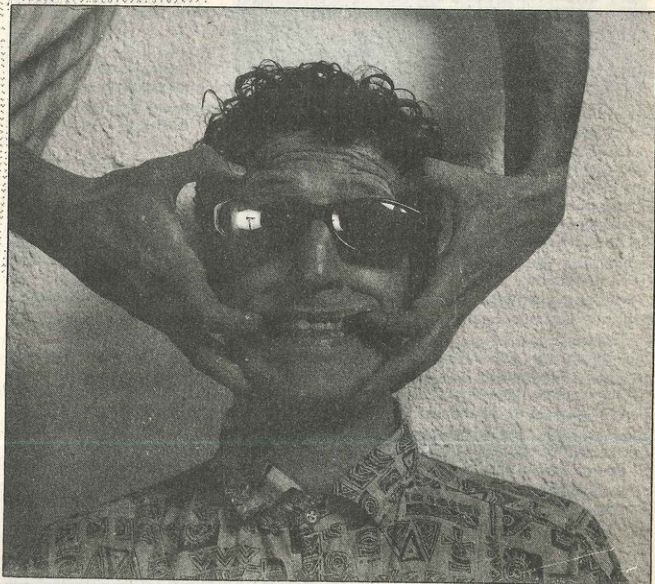
La encuesta lo revela: los argentinos buscan felicidad en la familia, la guita, el trabajo, la tranquilidad, la salud, o simplemente en algún otro país. Lo cual no es demasiado sorprendente: lo asombroso es, a esta altura, que la sigan buscando. Buscando a esos buscadores, *El Porteño* ha sondeado con certero catéter las profundidades del alma criolla, del zorzal criollo, del caballo criollo, de la esencia misma de la criollidad más irredenta.

Investigación: Carmen Bucotti, Fernando Collazo, Santiago Salgado, Frida Skotzelkind, Carlos Stroker.

lo cuando sea grande porque "como dijo mi papá ... lo dijo medio en broma... pero alguna vez a lo mejor me pasa lo mismo". Esteban Alonso, 11 años, que dice ser feliz en términos similares a los de su hermano Ignacio, tiene planes para que en el futuro su felicidad no desaparezca:

"Yo, por mí, me voy al campo, porque no hay tanta gente. Aparte va a ser mejor porque si vuelven los milicos allá va a haber menos desaparecidos".

La felicidad no es sólo cosa de chicos, aunque a veces está hecha de cosas chiquitas. Osvaldo, ayer periodista, hoy vende-



dor, 42 años, es feliz "por un lado", porque tiene "una mujer macanuda, muy compañera y tres pibas". Desde que a una de sus hijas la operaron el año pasado ("cuando te pasa algo así con un hijo es lo más jodido que hay") aprendió a ser feliz "con las cosas chiquititas; qué sé yo, un beso de las pibas, una charla con un amigo, la cooperativa que estamos haciendo en Quilmes". Lo de las cosas chiquititas, dice Osvaldo, "me lo enseñó una vez un viejo en un estanco de Mataderos. Nunca lo había entendido. Después, una de las tantas veces que vi Zorba el griego, empecé a interpretarlo, y terminé de entenderlo a los 41, en el barquito de la Casa Cuna, donde operaron a mi hija". Osvaldo es feliz, sí, pero tiene 42 años y ve que "las cosas no caminan". Dice: "No van a caminar. Este sistema no da más, se resquebraja solito y las contradicciones son cada día más grandes", y las felicidades, claro, más chiquitas. Cuando a Osvaldo se le pregunta qué necesitaría para que su felicidad sea más grande, piensa y dice "volver a hacer periodismo", y uno piensa y prefiere no decir nada. Cuando se le pregunta si el dinero hace la felicidad, dice: "No, pero tranquiliza los nervios" y provoca una pequeña risa, una felicidad chiquitita.

Rubén, 29 años, empleado de YPF, parece un tipo feliz. "Soy refeliz", dice, casi grita, y se ríe. "Soy feliz", repite como si no le creyeran y explica: "La vida me dio un hijo, tengo un trabajo bueno, gano más de mil australes, estoy cómodo, tengo mi familia, vivo con mi mamá, mi papá, mi hermano... Además ahora estoy por grabar un LP en Brasil, con unos chicos de Torres... Yo me separé pero logré superar mi separación y soy feliz. Tengo una relación de pareja, se llama Chica y vive en Brasil". Ante tanta euforia, uno le sospecha, pregunta a Rubén qué es la felicidad, y obtiene la siguiente respuesta: "La felicidad para mí es conformarse con lo que uno tiene y buscarla con alegría, tratando de llegar a la meta sin pisar a nadie, sin molestar a ninguno. Si uno tiene voluntad, las cosas se logran y, si no, es feliz en el intento de conseguirlas".

Rubén nunca leyó esta revista, pero el aviso le pareció "fantástico": "Nunca vi un aviso tan bueno como éste, así que dije: 'termino de trabajar a las cuatro y me voy a contar por qué soy feliz'. ¿Vinieron muchos? pregunto porque acá la gente tiene miedo de decir que es feliz. Piensan: 'Si digo que soy feliz en la Argentina van a decir que estoy loco. Entonces mejor me quedo tranquilo y no digo nada'". Pero Rubén no tuvo miedo. Vino, dijo lo suyo y se fue, refeliz de la vida.

¿Por qué responder a un aviso como el publicado si se es verdaderamente feliz? Después que nosotros, se lo preguntó N.J.P. en una carta en respuesta, precisamente, al aviso. La carta objeto el método utilizado en la búsqueda del "espécimen feliz" en los siguientes términos:

"En primer lugar la 'gente feliz' no lee los diarios, y menos aun Clarín (...). En segundo lugar, aunque existiera la remota posibilidad de que el aviso llegase a uno de los verdaderos 'felices', éste desde ya no acudiría al llamado. Están muy bien en su habitat natural y su tiempo no lo gasta en ninguna otra cosa que no les signifique 'felicidad'. Correctísimo razonamiento que desmintió Inés, 39 años, empleada; madre de dos adolescentes, a quien le significó felicidad decir con la seguridad de los felices: "Vine porque se me cantó. Algo que aprendí que hace a la felicidad: trato de hacer siempre lo que quiero". Antes Inés no era feliz, o no estaba de hacer siempre lo que quería. La ayudaron a lograrlo, dice, "el análisis, el control mental, la dieta naturista, dejar el cigarrillo, leer *El arte de amar*, de Erich Fromm".

Hay quien no se complica tanto para llegar a la felicidad. Walter, 24 años, corredor de poliuretano, no se hace problemas: "Ser feliz es no tener problemas, y yo no los tengo. Soy feliz porque ambiciono cosas posibles aunque bien difíciles. A mí me gustaría tener un Mercedes 190 y viajar a Hawai y Egipto. Es muy probable que jamás llegue a tener el Mercedes, pero soñar no cuesta nada". Walter termina de explicar por qué es feliz, se va, y viaja no a Hawai sino a su casa donde vive con los padres, y no en el Mercedes 190 sino en colectivo o subte, que cuestan más que soñar: 50 centavos de austral (al cerrarse esta nota).

No parece muy posible determinar si los otros son o no felices como pretendía la carta de N.J.P., que negaba a los felices el derecho de leer el diario so pena de dejar de serlo. Ricardo, 34, fabricante y vendedor de ropa de mujer, lee no sólo Clarín sino también *Página 12*, *Ámbito Financiero*, *Uno mismo*, *Humor* y varios órganos de prensa partidaria, pese a todo lo cual asegura "Soy feliz desde que nací, porque biológicamente me levanto bien, no soy propenso a bajonarme. Esto no implica ausencia de problemas ni incompreensión de lo que pasa en la sociedad". Ricardo no se pelearía con N.J.P. ni aunque ella lo acusara de "falso feliz". Dice: "La relación con la gente es uno de mis dominios, es lo mejor que hago, me llevo bien hasta con mis enemigos".

Jorge 45 años, vendedor, cree que la felicidad es "Un estado de equilibrio dinámico entre lo que se es y lo que se quiere ser, entre lo que se tiene y lo que se quiere tener", de manera que para ser feliz habría que tener siempre a mano un deseo insatisfecho. Jorge no tiene la sonrisa pintada, pero se dice feliz. "Me encuentro en ese estado de equilibrio dinámico, pero ser feliz no significa andar todo el día sonriendo: el que anda así es porque algún problema tiene". Aunque ése que llevaría a cuestas el problema de su perpetua sonrisa también podría ser feliz, según palabras de Jorge: "Ser feliz no es no tener

problemas, es tal vez la posibilidad de manejarlos un poquito mejor. Y encontrar el equilibrio".

Un dato curioso: de todos /los, felices que fueron felices explicando cómo y por qué lo son, ninguno —y fueron muchos más que los mencionados en esta nota— usó en su relato las palabras "placer", "gocé" o "disfruté", que parecen tan aptas para explicar algún tipo de felicidad. Será que hoy en la Argentina la felicidad se trabaja, se suda, se consigue sólo en las piedras de sacrificio donde sangran más los felices que las perdices que se sirven, todavía, sólo en el final de los cuentos. □

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA *

ASISTENCIA PSICOLOGICA

INTEGRAL

niños · adolescentes · adultos

psiquiatría · psicopedagogía · tratamientos individuales y grupales

* Honorarios institucionales

INFORMES: 71-9941 46-6015



1 AÑO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN ISRAEL

PARA EGRESADOS SECUNDARIOS ESTUDIANTES/GRADUADOS EN

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALEM
UNIVERSIDAD DE TEL-AVIV
ACADEMIA RUBIN DE MUSICA Y DANZAS
INSTITUTO WINGATE DE EDUC. FISICA
INFORMES E INSCRIPCION
URIBURU 650, CAPITAL

ORGANIZA
DIVISION ESTUDIANTES OSM
AUSPICIA
FUNDACION ALIANZA CULTURAL HEBREA

En este bajo mundo hay que apurarse a tomar la felicidad que nos corresponde. No sabemos si en el más allá la encontraremos: nos faltan datos

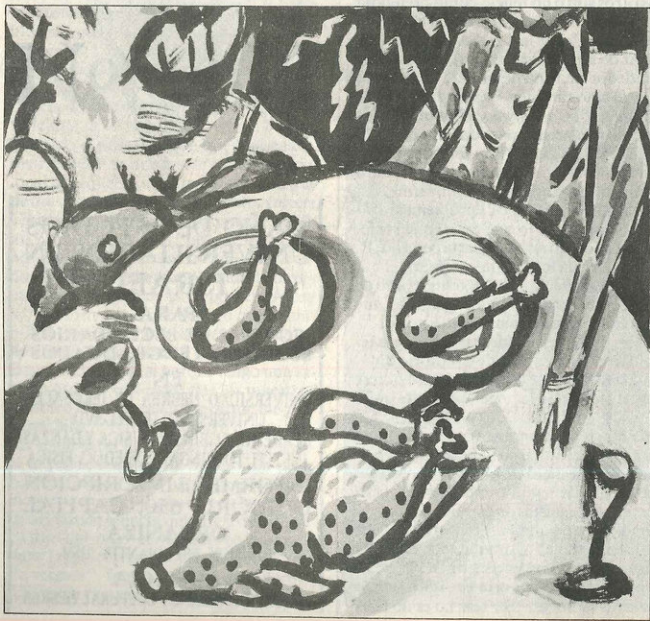
Clemencia

Yo no soy feliz. Para eso tendría que estar bien económicamente, vivir más o menos bien. No soy feliz. Yo conocí otra Argentina y otro tipo de gente, inmigrantes e hijos de inmigrantes que si tenían que trabajar 18 o 20 horas por día lo hacían; y así el país iba adelante. Hoy ya no se hace; claro que los sueldos son de hambre, pero cuanto menos se trabaje menos vamos a tener para cobrar. Yo tuve épocas felices. Pero no se puede ser feliz si no se tiene con qué vivir, por lo menos lo imprescindible. **Antonia, 60,**

Constitución ■

- Decime algo que te haya hecho feliz.
- Enamorarme.
- Y qué otras cosas?
- Elegir con libertad lo que quiero, pero no siempre se puede.
- Qué te lo impide?
- El miedo, los prejuicios.
- Qué prejuicios?
- El ridículo, el qué dirán, la educación, un montón de condicionamientos.
- O sea que tu felicidad depende de los demás.
- Sí.

Graciela, 33, en un gimnasio ■



No hay ninguna felicidad. Cuando trabajaba sí era feliz, pero ahora soy jubilado y me dan la mínima, se imagina como puede vivir una persona con 139 australes por mes. Yo trabajé en dos turnos para estar bien con mi finada esposa, fue cuando me pude comprar el departamento. En ese tiempo se ganaba bien y la comida era barata, uno podía edificar y hacer otras cosas. En esa época sí era feliz. **Vicente, 66, en Plaza Once ■**

Yo necesito encontrar lo que estoy buscando, lo que está en mi inconsciente, estando bien conectado con mi interior y con el tiempo que se me va a dar a través de la vida. **Roberto, 32, empleado, en Tribunales ■**

Yo soy feliz porque tengo todo: mi esposo, mis chicos, mi familia. **Laura, 33, ama de casa, parque Lezama ■**

A mí me encanta revisar y afanar los sacos en el colegio. **Carabato, 16, en El Bu-
lo de Merlín ■**

—Lo que yo quiero para ser feliz es estar más tiempo con mis hijos y ganar el doble de lo que gano.

—Si tuvieras eso habrías alcanzado la felicidad?

—Eso, y un panorama más alentador y no tan trágico como el actual.

—Qué panorama?

—Quizás el que se vivía cuando yo era joven, más justo.

—O sea que fuiste feliz y perdiste esa felicidad.

—Sí, vivo de recuerdos y sobre todo escucho música de esa época para recordarla. **Oscar, 36, empleado, DGI ■**

A menudo vale más un falso gozo que una tristeza cuya causa sea verdadera.

René Descartes

Yo lo que necesitaría sería irme del país. **Alberto, empleado bancario, 43, microcentro** ■
— Como yo soy cristiana, pienso que para ser feliz hay que tener a Cristo. Para mí esa es la base y la esencia: lo espiritual.

Laura, 24, maestra jardinera ■

— Necesito que la situación cambie, que se den vuelta un poco las cosas. Que todos podamos tener lo que necesitamos para vivir y no sólo unos pocos. Que todos tengamos para comer, para una casa digna y para un montón de cosas que ahora no pasan.

— Y vos personalmente, qué necesitás para ser feliz.

— No, yo lo veo como algo más general. Yo, personalmente, sería feliz si no veo por la calle a chicos pidiendo para comer. **Maríel, 20, estudiante de sociología** ■

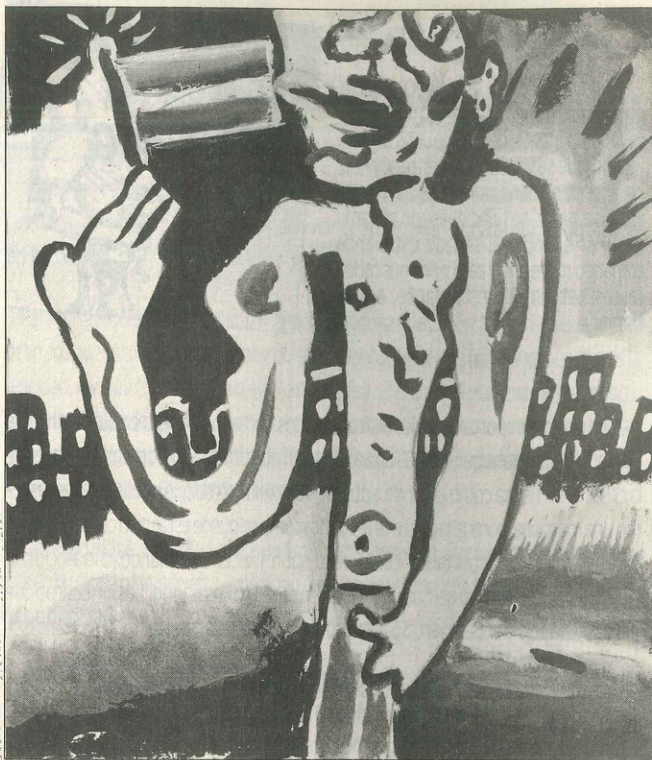
Mi felicidad es tener novio, un poco de yerba y escuchar buena música. **Paula, 19, estudiante, en El Buló de Berlín** ■

Yo soy feliz porque tengo trabajo, tengo una hija estudiante, buena, tengo salud y amigos que me rodean. Así que por ahora no tengo nada de qué quejarme. **Susana, 45, modelista** ■

Soy feliz porque veo las cosas positivas de la vida y de la gente. Supe encontrar la diferencia que entre la felicidad y el dinero: la felicidad nadie te la pide prestada. **Claudio, 23, estudiante, en Radio Belgrano** ■

La clase de felicidad que necesito es menos hacer lo que quiero que no hacer lo que no quiero.

J.J. Rousseau



He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer: no he sido feliz.
J.L. Borges

La felicidad no es una sensación indescriptible. Yo soy feliz cuando estoy bien con otra persona. O si no sentado en una plaza mirando la luna, o comiendo unos tallarines en Pippó, o cogiendo. **Javier, 20, estudiante, en plaza Lavalle (de día)** ■

— Yo quiero plata, terminar mi carrera de derecho y enamorarme. En realidad, ya estoy enamorada, pero todavía tengo que formalizar. **María de los Angeles, 22, facultad de Derecho** ■

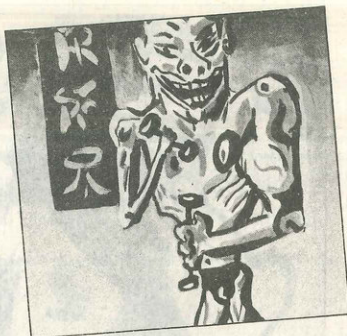
— A mí lo único que me hace feliz es una buena mujer y un buen pelpa de merca. Y lo demás es al pedo. **Oscar, 24, comerciante, Once** ■

Hay que reír antes de ser feliz, por miedo a morir sin haber reído.

Jean de La Bruyere



Para mí la felicidad es todo. Compartir por ejemplo mi nariz nueva, eso me hizo feliz. O cumplir años, dentro de unos días, mi familia, qué se yo. Generalmente soy feliz los fines de semana, porque estás en la tuya, vas a bailar, te relacionás con tus amigos. Por ejemplo el sábado estuvimos tomando mate en mi casa y éramos todos felices. **Leticia, 21, estudiante, en un bar** ■



— Lo que me importa es poder disfrutar de los pocos momentos en que realmente "te sentís" como una persona. Es una realización que tanto se puede lograr a través de la creación artística como amando a otro ser. Soy feliz y creo que me siento a veces como una marciana, porque la gente te pregunta cómo se puede estar bien cuando el resto está pasando momentos tan difíciles. Bueno, sobrevivir en este mundo yo lo asocio con tener muy buen sentido del humor... También necesito cosas tangibles, un cuerpo que abrazar. **Maria del Carmen, 36, centro de Avellaneda** ■

Yo soy feliz a pesar de que Alfonsín se oponga. **Norberto, 30, empleado, en Radio Belgrano** ■

A mí, algo de guita no me vendría mal y más que nada un par de kickers, porque no me dejan entrar en ningún lado sin kickers, y yo sin kickers no puedo seguir viviendo. **Diego, 19, estudiante, en la facultad** ■

Yo sería feliz si tuviera a mi marido, pero lo perdí. Entonces, ya una queda mal. Tengo mis hijos que adoro y quiero mucho y me basta que ellos estén bien para estar feliz. Una desea que los hijos estén bien y nada más. Pero cuando una perdió al compañero ya no es plenamente feliz. Yo tuve todo: mi marido, mis hijos, mis padres, o sea todo lo más grande, pero se fueron todos de a poco y me quedé un poco sola. **Ana, 65, parque Lezama** ■

— Lo bueno es tener una mina, una pelota de fútbol y una revista Playboy. **Juan, 17, en El Bulo de Merlín** ■

Lo que yo necesito para ser feliz es una vivienda, porque tengo un hijo y a mi mujer, y estamos viviendo en lo de mi cuñada. **Daniel, 21, empleado, plaza Once** ■

Tradición, Familia y Propiedad debería estar alborozada. Sobre 200 ciudadanos nada ilustres a los que esta publicación interrogó respecto a los sustentos de la felicidad, cerca de un 30 por ciento respondió "la familia" y otro 15 dijo "guita". Invertida la guita, el resultado es propiedad. Resultado no menos desgraciado es el que indican otras cifras: apenas, a gatas, arañando, 40 personas (10 por ciento) se autodenunciaron como "felices". Cuarenta ladrones. Mientras que menos de ese diez por ciento, apenas y subrepticamente, reivindicaron "el amor" como condimento o materia esencial de la felicidad, ja, ja. En orden de creciente desparpajo, hubo gentes que enarbolaron en alto las banderas de "la paz y la tranquilidad" (¿discurso castrense, flower-power o alfonsinista?) y hubo aquellos que, en tren ubaldinista, estampados por San Cayetano, pusieron al valor del "trabajo" como posible llave de la Dicha plena. Pero, alerta compatriotas, hubo testimonios que trasladaron la felicidad nacional, la ar-gen-tina, como única caparazón de tortuga posible o para establecer territas de promisión individuales (8 por ciento) en cómodas cuotas. Muy por el contrario, para otros mezquinos cachafaces, el secreto de la felicidad es "tener casa propia" (6 por ciento). Hay quienes siguen creyendo que lo importante es "la salud" (5 por ciento) y otros, menos, pragmáticos hasta el acabóse, o el largóse, están muy, pero muy absolutamente convencidos de que la felicidad, la auténtica, no acepte imitaciones, "es irse del país". ■





La felicidad será, como en el título de Bertrand Russell, una "conquista"? Todos aspiramos a la felicidad y la buscamos. Logramos encontrarla? La conjuramos, incluso en la composición de nombres. Félix, Felisa. La buscamos en el arquetipo del hombre feliz, para imitarlo y revestirnos con su ropa, pero el único hombre feliz que se encontró sobre la tierra ni camisa tenía.

Buscamos la felicidad en los bienes externos, en las riquezas, y el consumismo es la forma actual de esa puesta —y apuesta— del **bien supremo**. Pero la figura del "consumidor satisfecho" de Tierno Calván, es ilusoria: el consumidor nunca está satisfecho, es insaciable y, por lo tanto, no feliz. Claro está que puede **contentarse** con lo que ya tiene, pero entonces renuncia a la felicidad y la sustituye por el contentamiento. Pero la felicidad no es nunca "bastante", y no basta, sino, que, como suele decirse, **rebosa**, rebosa de felicidad. Es en ese rebosar en lo que, precisamente, consiste la des-mesura de la felicidad.

Puede consistir la felicidad en **tener**, tener bastante, mucho, muchísimo? Quien tiene, retendrá o no, pero vive siempre en la preocupación, en el temor de perderlo. Y la preocupación, el cuidado, son incompatibles con la felicidad ■

José Luis L. Aranguren

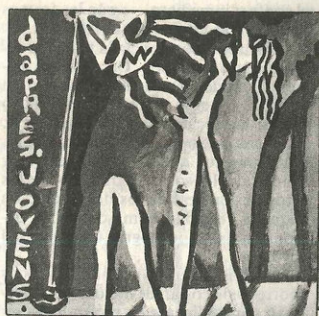
- Qué es la felicidad para vos.
- Es una utopía, no existe.
- Vos creés que nunca serás feliz?
- Con un poco de esfuerzo y soñando bastante, creo que sí.
- Qué tipo de felicidad soñás?
- Una mujer ideal, una casa en el campo, y creo que nada más. **Miguel Lagos, 29, comerciante, en un gimnasio** ■

Yo soy tan feliz que no necesito ser feliz. Tengo todo, absolutamente todo lo que necesito. No es fácil ser feliz. Me ha costado veinte años de mi vida. **Itai, 20, estudiante, en la calle** ■

Para mí la felicidad es tener la conciencia tranquila porque están bien los que me rodean, los que están a mi alrededor y quiero mucho. Que el país funcione bien, esa es la felicidad, ver que todo marche bien. Yo no soy feliz, pero no me falta nada. Me preocupa ver la tristeza de la gente, ando muy mal, no recuerdo haber pasado momentos tan malos en el país. Uno ve a la gente por la calle y se da cuenta de que está muy mal, sin esperanzas. **Teresa, 62, parque Lezama** ■

Yo necesito matar a mi jefe para quedarme con la empresa. Soy feliz cuando mi jefe no está en la oficina o cuando estoy con algún cliente y no está mi jefe. **Paula, 20, empleada de publicidad** ■

Lo que falta para que seamos felices es que haiga humildad, humanidad. Si habría seríamos grandes. Hay mucha injusticia. Yo creo que hay que mejorar. Hay mucho analfabetismo, drogadicción, homosexualidad, todo producto de la mala educación. Un país puede tener problemas económicos, pero si no hay educación no hay nada. Yo soy feliz cuando tengo trabajo y una novia, y cuando no la tengo trato de ser feliz igual. **Mario, 29, antenista, plaza Once** ■



Los hombres que son desdichados, como los que duermen mal, siempre se enorgullecen de este hecho. Bertrand Russell

SER FELIZ

AFICION DE TRANSGRESORES

Por Máximo Soto

Dialógo entre dos amigos:
 A: ¿Qué andás haciendo?
 B: Estoy buscando trabajo.
 A: ¿Y por qué buscás trabajo?

B: Porque necesito dinero.
 A: Pero entonces no necesitás trabajo, sino dinero. ¿Y por qué necesitás dinero?

B: Porque necesito conseguir una casa.

A: Ah, pero entonces no necesitás trabajo ni dinero; lo que necesitás es una vivienda. ¿Y por qué necesitás una casa?

B: Porque me llevo mal con mis padres.

A: Quiere decir que no querés básicamente ni trabajo ni dinero ni vivienda, sino no llevarte mal con tus padres. ¿Y por qué no querés llevarte mal con ellos?

B: Porque no me gusta sufrir y aspiro a ser todo lo feliz que pueda.

A: Hemos llegado a un núcleo: estás detrás de tu felicidad y te has engañado en una serie de pasos que quizás te distraigan de tu objetivo principal: ser feliz.

Este diálogo, que recuerda por momentos las enseñanzas zen o la psicoterapia de Carl Rogers, es transcripto por Luis Jorge Jalfen en sus "Pensamientos inquietantes".

El diálogo mayéutico hace parir un núcleo central, una necesidad eterna de lo humano: la búsqueda de la felicidad. En el pasado la felicidad, por ser clave de la ética, tenía que ver con las razones que hacían a que todo un pueblo estuviera bien. Y ese bien tenía que ver con la razón, con el justo medio, con la temperancia, con el Bien en el sentido más elevado, es decir con actitudes que un elevador ideológico remitía y remontaba a los cielos.

La felicidad ha sido un fácil engaño religioso. Toda felicidad es utópica. Es decir: no tiene topos, no tiene un lugar donde ser depositada. Salvo, en aquellos lugares que no tienen lugar más que en los proyectos, en las fantasías, en los sueños. Está en La Vida Eterna, en El Paraíso, en La Revolución, en un Estado sin Estado, en el Nirvana. Y, para poder lograrla, hay que vivir toda una vida de sacrificios.

Los políticos sabrán esto, y reconociendo el poder subversivo de la búsqueda de la felicidad en la *civitas* terrena, han hecho largos exordios para dar

pautas de cómo se debe acceder a ella, sin cometer locuras. En su panfleto "Ideas y sentimientos que conviene inculcar en el hombre para que logre su felicidad", ese otro militar cuyas páginas fueron fatigadas con devoción por Perón, Napoleón Bonaparte, proponía que si "gozando se ve al hombre feliz", para lograr esa felicidad había que cumplir con una serie de obediencias racionales que la hacían posible. Una vez más, el Poder recorta la felicidad. Porque, como lo descubriera Bertrand de Jouvenel, nada mejor que descubrir las razones de la obediencia para reconocer la esencia del poder. El poder dice: para ser feliz hay que obedecer.

Es que el Poder sabe que tiene que limitar, desde el principio, ese afán romántico, transgresor, que impone un deseo nunca saciado, una mutación permanente. Savater, por eso, puede anotar: "Decir quiero ser feliz es una ingenuidad o una cursilería, salvo cuando se trata de un desafío, de una declaración de independencia, de una forma de declarar: *Al cabo, nada os debo*. En cuanto deja de ser un cebo o una reconciliación piadosa, la felicidad —por inabilsible, por perennemente hurtada— comienza a liberar".

Para domesticar esta idea liberadora se la amortigua, se la hace pasar por intereses sociales inmediatos. Así, en los años sesenta, la felicidad estará ligada al "compromiso" o al "consumismo". Adquirir bienes ideológicos —una salida que quiete la angustia hacia el futuro— o bienes materiales —una salida al confort inmediato— serán las formas de concretar el acceso a la felicidad.

Con mayor constancia la felicidad será un logro del amor. De un amor elemental, ñoño, como sabrá ponerlo en palabras Ortega, sobre todo el famoso Palito: la felicidad jaja, es tenerne a tí. No se trata de la vía de acceso al placer, mucho menos a la armonía, será, por sobre todas las cosas, la anulación de los actos pasionales, de los desbordes. La pequeña felicidad enmascarada la demoníaca lucha por lograr una felicidad absoluta.

Las revistas femeninas harán de estos aportes teóricos un devocionario. Ofrecerán semanalmente las recetas para ser feliz. Y dado que la felicidad está vinculada con el amor, y según el prejuicio las mujeres son antenas para los sentimientos,

se irán actualizando. Descubrirán la contracara, la infelicidad, la insatisfacción, una blandengue cursilería que sucedirá a activistas del "separarse para estar mejor".

Es que las sociedades occidentales contemporáneas, necesitadas de un narcisismo exacerbado, llamarán a "descubrirse como persona". Un buen camino para anular los afectos, adormecer las pasiones y destruir toda capacidad solidaria, salvo que se dé entre espejos, privados de toda creación productiva.

En los últimos tiempos, el asunto ha sido reciclado con entusiasmo por revistas "culturales" del occidente posmoderno. Intentan dar nivel a los manuales que se venden en los kioscos tipo "cómo ser feliz en quince días", la puesta en libro de la victoriosa ideología de las revistas femeninas. El sexólogo Gilbert Tordjman edita *Las raíces de la felicidad*, donde habla sobre todo del "mundo de la pareja" y "la protección del hijo". Más avanzado aún, con un cinismo más hecho y derecho, Edward de Bono en *La felicidad como Objetivo* dictamina que las claves de la felicidad hoy son acrecentar los "aspectos positivos de la naturaleza humana", y para ello se debe adquirir una nueva religión que el está dispuesto a enseñar a los nuevos feligreses. El asunto pasa por hacer uso del pensamiento, es decir reciclar el viejo espíritu racionalista, enaltecer el humor y la dignidad y... "reemplazar el amor por el respeto".

Durante mucho tiempo, bobaliconamente, se intentó demostrar que "el dinero no hace a la felicidad" y se dieron ejemplos abrumadores: los pobres príncipes ahogados en la tristeza, los millonarios de amores insatisfechos. Luego, como era de esperar, sobrevino la repulsa. El dinero es imprescindible para la felicidad. Esta postura se hace fundamental con la posmodernidad. Los artistas, buscadores de la felicidad si los hay, descubren que hay arte donde hay dinero, que el ocio es importante para el goce hedonista, que el éxito es imprescindible.

Esta materialización de la felicidad, este marketing de lo que hace posible la felicidad, pone en cuestión el carácter moral de lo que hace feliz. Y, sin embargo, la felicidad sigue estando ligada a la moral, al *mores*, a la casa, a las relaciones cercanas, íntimas. Pero, para alegría de los Gombrowicz que andan por el mundo, su núcleo sigue siendo la inmadurez, su permanente insatisfacción. Es decir: su rebeldía, su subversión. El deseo de estar mejor, en un mundo mejor. En la felicidad abreva el inconformismo. Querer ser feliz es el lujo de los transgresores, la cuna de todo poeta, que a partir de ese develamiento intentará poetizar el mundo, desparramar la felicidad por doquier. □

EL PAIS DE LAS SOMBRAS LARGAS

Las cárceles son unos lugares umbríos, más bien negados, a los que cualquier hijo de vecino puede acceder, a veces de puro inocente. Así como los presos no se fugan todo lo que indica el cine, los que no están del todo presos tienen la posibilidad de acordarse de la existencia de prisiones, curiosear desde afuera. E, incluso, pueden dedicar un suplemento a los presos, con cariño, tomándose alguna libertad, alguna fuga.

Abobinar: Avivar. **Nadie se abobina** a reja: el tiempo de cárcel no amerita, nadie está preso por piola.

Brillo: Azúcar.

Buena gente: En general la del ambiente: los ladrones y sus familias, quienes los aguantan, la gente derecha.

Burra: Mueble de todo uso.

Cachivache: El que no sabe comportarse. Preso desordenado, sucio, abandonado. El que no respeta las reglas comunes de convivencia. El que roba en la cárcel.

Cajetear, Cajeteo: Recordar con nostalgia, ilusionarse, divagar. Deriva estrictamente de las ensañaciones con mujeres (cajetas) y se extiende a todo lo que causa placer (un rato de cajeteo puede entenderse como tomar un café en compañía de amigos) o ilusión (hablar de una mejora en la causa es cajeteo). Cajeteo excesivamente no está bien visto.

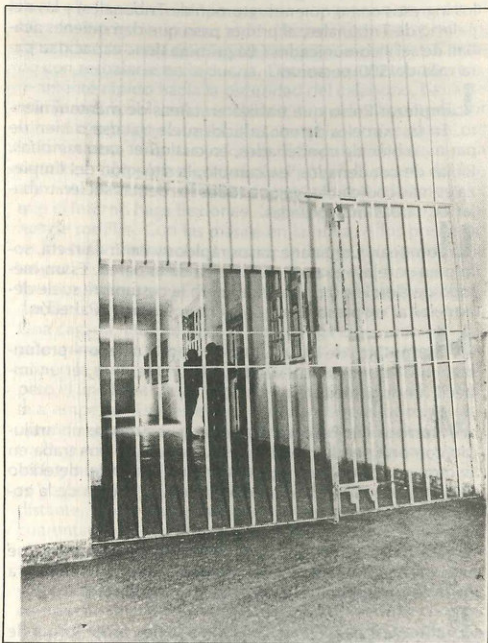
Canuto: Escondrijo en la pared, en el cuerpo o en la ropa. **Canutero:** tipo que acostumbra esconder sus propiedades, alimentos, etc., para no compartirlos.

Caño: Respetto al exterior, revólver: **andar de caño.** En la cárcel, el que pone el culo: **ser caño de...**

Causa, Condena: (ser una) Se usa respecto a una persona. **Ser una causa** es ser inaguantable, un castigo.

Corte, Cortarse: Tajarse los brazos o el pecho para obli-gar al traslado a enfermería. Cortarse suele ser la manera de salir de una situación difícil, una paliza por parte de la guardia, o una reclusión injustificada, o sin tiempo límite en calabozo, por ejemplo. Los cortes en los brazos son una seña de haber estado en cana, tanto para otros chorros como para la policía. Estar cortado, entonces, es estar jugado. Sin embargo, haberse cortado en exceso, o sin causa justificada, se convierte en un disvalor: se supone que quien lo hace intenta prestigiarse incorrectamente.

Crucero: Lugar en que se intersectan en diferentes cár-



celes las alas de los pabellones con el o las alas centrales y, por extensión, el preso encargado de limpiar los corredores externos. Por su contacto constante con la guardia suele ser poco confiable.

Chancho, buzón, tubo: Celdas de castigo, en un pabellón aparte, dedicado al efecto. El primer nombre, el más común, nació en Devoto y responde a que los sancionados no pueden lavarse, a veces durante todo el tiempo que dura el castigo. En La Plata o Sierra Chica, en cambio, el baño cotidiano es regla y es utilizado como una sanción extra: treinta minutos o más debajo de un chorro de agua fría.

Embute: Canuto, especialmente el de pared y, en sentido menos general: para esconder algo que quiere ocultarse al control del penal (armas, dinero, etc.).

Grata: Veterano, pesado, que tiene un mando tácito en razón de años y experiencia. Jefe de ranchada.

Grilo: Fósforo o encendedor.

Ingreso: Detenido que entra en el penal por primera vez desde su caída, procedente de la comisaría o Tribunales.

Ladrón: El máximo de los calificativos elogiosos.

Lonera: Celda colectiva de espera en alguno de los trámites, movimientos, traslados, en el interior de una cárcel o entre cárceles. Las loneras por antonomasia son la "grande" de Devoto (el lugar en el que "desembarcan" tanto los ingresos como quienes retornan de Tribunales) y las del palacio de Tribunales, el primer paso que dan quienes acaban de ser "comunicados" La primera tiene capacidad para más de 500 personas.

Limpieza: Preso que trabaja en tareas de mantenimiento. En las cárceles de encausados suele tratarse o bien de parias, o bien de condenados, en cualquier caso minorías. En las de condenados, en cambio, la situación del limpieza es más codiciable, ya que todos los demás suelen trabajar en tareas más pesadas.

Llompear: Caminar a pasos rápidos y en línea recta, solo o en parejas, girando muy cerca de la pared. Es un método de ejercicio y distracción, pero la costumbre suele denunciar al ex-presos a ojos expertos. **Llomba:** Pabellón.

Manú: Otro de los insultos —como Guanaco— profundamente injuriosos, sin vueltas. Ser un Manú es ser un imbecil, un logi incurable.

Marroca (s): Esposas. Cadena de seguridad; un artilugio con una pequeña argolla en una punta y una traba en la otra, con la que el yuga sostiene un brazo del detenido doblado tras la espalda cuando lo conduce fuera de la zona de pabellones.

Pajarito: Guardia que está encerrado en un pasillo que se prolonga a la altura del entropiso sobre el pabellón, a lo largo del palito. (El pasillo se llama **pajarera**).

Palito: Los pabellones colectivos suelen tener forma de "T" con el espacio-dormitorio ubicado en el tramo largo y el "estar", en el que se cocina, se ve televisión, se hace huevo, ubicado en uno de los tramos perpendiculares que forman el "palito" de la letra.

Paloma: Soga con un peso en la punta que se utiliza para establecer comunicación con otros pisos del mismo cuerpo, usándola como plomada hacia abajo y como boleadora hacia arriba o hacia los lados. Sirve también como medio de transporte de objetos. El uso y la capacidad de carga de la paloma depende de la permisividad del penal en cada momento.

Paquete: Bulto que llega en manos de la visita a cada preso: los elementos que pueden componerlo son diferentes en cada penal: comida, ropa, material de lectura, cigarrillos, etc. En algunas cárceles —en Devoto particularmente, debido a las características horribles de la comida del penal y lo caro e insuficiente de la cantina— el paquete es esencial para sobrevivir con alguna dignidad.

Pegar en la boca: (o amenazar con hacerlo) La trompada en la boca es la sanción contra el irrespetuoso, el zarpado o el relajador.

Pescado: Equivale a gil, inexperto, aficionado. Deriva de un chiste que se practicaba rigurosamente con todos los novatos y que consiste en preguntarles dónde los pescaron;

si el aludido es despierto debe contestar que no los pescaron en ninguna parte, sino que cayeron en tal o cual. Pescado es más coloquial que Manú, y puede ser usado entre íntimos como muletilla de conversación.

Preso viejo: De quien se espera un comportamiento serio, conocedor del código, opuesto al del cachivache.

Púa: Arma punzante (por ej., una bombilla afilada en la punta).

Querusa: En sentido estricto, lunfardo, particularmente el de la cárcel o el ambiente. En un sentido más lato, tipo o cosa piola, de confianza.

Ranchar, **ranchada:** Una ranchada es el grupo de consumo común, integrado por quienes socializan sus entradas en paquete o guita, o su trabajo, o el peculio en el caso de que algunos miembros trabajen en el penal. Las relaciones internas de cada ranchada son específicas: las hay basadas en la simpatía común, en el uso (uno o dos parias dentro de la ranchada que se ocupan de cocinar, lavar, etc.), en relaciones en el exterior, con o sin jefatura, basadas en la capacidad de mediación, prestigio, etc.

Rati: Tira, al vesre. Se refiere a todo tipo de botón, especial al de la calle.

Requisa: (Cuerpo de) Una de las tres ramas que dividen al personal de penales. Las otras son Guardia Armada y Guardia Interna. La requisa es el operativo cíclico mediante el cual el penal busca elementos prohibidos. En los cuadros colectivos, tras un pito de aviso, un número de agentes entra a la carrera al pabellón, armado de bastones. Los detenidos están obligados a suspender instantáneamente toda actividad y colocarse de cara a la pared donde se encuentren. Así permanecen durante el tiempo en que los agentes revuelven todo lo existente, buscando "canutos". Luego son llamados uno a uno y deben desnudarse, mostrar el interior de la boca, agacharse y "abrir los cantos", enseñar las axilas, etc. Luego deberán esperar en calzoncillos a que todos los demás pasen por este proceso para vestirse y comenzar la tarea de reordenamiento que, por lo general, demanda el resto del día.

Rechifflé: Motín colectivo (ver recuadro).

Reviro: Rechifflé individual. **Revirado:** loco, en el sentido de rebeldía suicida. Violento sin límite: un revirado gana cierta dosis de respeto en tanto está dispuesto a cualquier clase de enfrentamiento, pero se vuelve elemento peligroso para los que lo rodean.

Sushiela: Roña, en sentido moral. Pasar sushiela es ensuciar, pegar injustamente a otro en una causa, difamar.

Tumba: Diferentes significados, siempre referidos a la comida. En Devoto, se refiere al guiso casi incombible que envía el penal a los pabellones, porque "nadie sabe lo que hay dentro". En otras cárceles, a la carne.

Yuga: El más común de los nombres dados al personal subalterno. Yuga es Llave y, a la vez, Trabajar (Yugar). De forma que la palabra significa Llaverio y trabajador simultáneamente.

L.S.

LA FLEXION 48

Desde que el mundo es mundo siempre hubo guardias blandas, regulares y bravas alternándose. Esto no sucede sólo en cafúa, claro.

Esta fue una sanción de la dura. El oficial que lo sancionó fue el auxiliar, un borrego lustroso, con ínfulas de estricto y recién salido de la escuela. Los oficiales jefes de la guardia brava no tienen ínfulas de estrictos sino de hijos de puta, lo que es preferible. La mala leche también deja espacios estancos: el código se preserva. Los que la van de estrictos creen que esto es la colimba.

El pretexto de la sanción fue hablar en fila, terminado el recreo. Sucedió en los jaulones del fondo, en la U-9, en el fondo de La Plata. Lo sacaron de fila, lo pusieron de cara a la pared, las manos atrás, la frente apoyada, media hora: la cárcel es una larga amansadora. Lo reintegra a su celda, una hora después.

Cuando el yuga llegó frente a su celda, se quedó un rato mirando por el agujerito, mientras jugaba con el candado, como si lo fuera a abrir. Este también era un veterano hijo de puta. Quince minutos después del recuento, oyó la reja, pero era la cena. Detrás de esta idea, la de dejarlo en la celda hasta último momento, se notaba la mano del principal: un entendido. Ninguna experiencia previa impediría al sancionado soñar con que el parte pudiera no haber sido pasado. Así, el momento del calabozo llega justo antes de que se apaguen las luces para el silencio nocturno, cuando uno comienza a creer que ya se salvó.

Las luces se apagaron una hora y media después, extremando el juego más de lo acostumbrado. Después se abrieron la reja y se sintieron las botas y otros cerrojos y unos

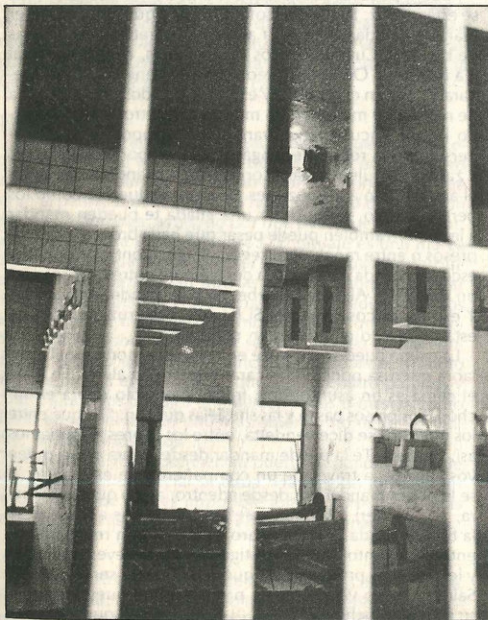
pocos golpes apagados: había otros sancionados. Casi mejor.

Pero desde la entrada de Emergencia hasta las duchas y desde las duchas hasta cada chanco hay un pasillo de uniformes. Al menos no se ven gomas: piña corta y de arriba hacia abajo sobre el riñón seguida por gancho de frente al hígado; ponga las manos atrás, interno. Desvístase rápido, pelotudo. Vos vení que te voy a enseñar a esquivar. Cuidado con resbalarse en la ducha. Debiera ser un trámite relativamente rápido hacia la oscuridad del calabozo, bastante más grande que la celda cotidiana, húmedo, iluminado por sólo cuatro baldosas traslúcidas contra las que se paran, del lado externo, las putas palomas. Tres palomas bastan para oscurecer completamente el día. Pero en la puerta del buzón está parado el oficialito inexperto, que ahora quiere que el interno haga flexiones. Lagartijas no, interno: flexiones de rodillas. Con las manos en la nuca. A los presos no se los baila, **maniá**; a los presos se les pega o se los deja en paz. Esto lo **manea** el oficial principal o el preso, o ambos simultáneamente. Pero el oficial está obligado a respaldar la autoridad del otro. Por lo menos trescientas flexiones. Una caída, interno: más rápido. Haga cincuenta y lo dejo terminar, pero hágalas bien. El conteo se interrumpe siempre en la **número 48**. En realidad están mal hechas todas, pero el tipo hace como si recién lo advirtiera en la 48, y vuelta a empezar. Este es el momento en que el borrego está aprendiendo a ser un verdugo de ley. Todavía no le encuentra la gracia a golpear a un tipo desnudo y con las manos atrás y que ablanda el cuerpo y se enrolla a cada piña; pero ya perdió en el camino toda la forzada pose austera y distante. Ahora sonríe con fruición mientras cuarentaydos cuarentaytres cuarentaycuatro. El que gana en cuarenta es el preso, asumiendo el dolor y el envaramiento de las piernas como si fuera un trabajo —una obra en construcción— y el chiquilín abierto de piernas, que se imagina a sí mismo como si fuera un general de caballería, un curioso completamente ajeno. Y delante de sí cinco días tal vez siete; es de esperar que no seís para no salir del castigo con la misma guardia, perita en guachadas. Cinco días durante los que, ya se sabe, se **cajeteará** profundamente. Al principio, con el afuera, cuarentaycinco y cuarentayseis: pero después del segundo día se cajeteará sólo con el regreso a la celda: prender un pucho, tomar un mate, el sol. Y cuarentaysiete... de forma que la salida del chanco se pareciera a una pequeña libertad. Así es la vida: en la celda se cajeta con la calle, en el chanco con la celda, en la calle con tener plata. Y cuarenta y ocho... Ahora este aprendiz de rati va a decir: "¡Eso es una flexión? Vuelva a empezar!". Pero el **grata** de los hijos de puta, el jefe de turno está mirando: yo me juego.

¿Qué le pasa, fulano: el corazón? El jefe de turno se acerca, falsamente solícito. Pero está aburrido, todos los otros sancionados ya han sido prolijamente embutidos, se quiere ir. En cambio el logi puso cara de duda: por un momento vacila sobre su recién adquirida experiencia. Cuando está tan cerca que el interno le siente el aliento en la cara, el jefe de Turno le mete un corto rodillazo en el muslo. Es una especie de homenaje, ya que él pega raras veces: está para mirar. Metete adentro, dice. Por fin, gracias a la puta madre que te parió. El músculo se desgarró, casi seguro. Detrás de sí se cierra primero la puerta de reja y luego la de chapa, como la de una caja fuerte. Ahora empiezan los siete días, para colmo con las patas tiesas. Pero antes se abre el pasaplato y aparece la cara bigotuda de jefe:

—Y no vas a pedir enfermería antes de terminar porque te gasto ¿estamos? □

L.S.



AYER, HOY Y MAÑANA

En la cárcel el tiempo no pasa, pero los presos nuevos se van poniendo viejos. No hay mucho que hacer, pero con puntualidad británica los botones del hotel penitenciario se encargan de recordarles a los huéspedes que cada minuto es un castigo.

19:5

Por el eco de los pasos se sabe que son tres. Vienen por el corredor desde la celaduría, se oye, se sabe por el ruido de las llaves que de esos tres, dos son del Servicio. Aparecen a los ojos. Uno de los yugos abre la puerta y el otro lo ayuda a cerrarla. De este lado queda el nuevo, de pie, quieto, mira esta otra cara de la luna apretando el mono entre los brazos. "Si no tenés línea adentro, si desde afuera no te tiraron una onda, alguien por quien preguntar, engancharte de una no es fácil". El pabellón está ocupado por grupos que van de cinco a diez muchachos. Las ranchadas. Unas veinte o treinta en total. "Hubo épocas que en Devoto llegó a haber más de 130 hombres por yompa, como 2.500 en todo el penal; se dormía hasta en el viorsi". El nuevo no se decide a entrar. Al frente, todo parece tranquilo; pero hay algo, cierto chamuyo ladeado. "En todas partes hay una mezcla de olor a humedad, a mierda y orín,



a fritura de cuarta". El ingreso siente que ellos lo relojean. Los ve jugar a las cartas, al dominó. Algunos matean, otros recién comienzan con el manejo, encienden el fueye, aprontan agua en la tonta mientras se habla del partido y de los goles del último recreo. "Los primeros días son los más jodidos. Si te dejás zarpar, cagaste. Seguro algún poronga te va a buscar para que saltes y hay que bancar aunque te rompan todo. No hay patoteo, viene uno y te dice si sos flojo, al piletón, y te da una palmada en la nuca. Te prueban y hay que combatirse. Porque si sos un flojo, y además lindo, perdiste; te van a portear que es un contenido. No vas a hacer más que lavar ropa y abrir las piernas. Hay algunos putos que no la pasan mal, te digo. Porque hay putos pesados también, que te provocan y vos reaccionás y viene el dorima y a bancar. Pero si se ve que aguantás, no pasa nada. Por ahí pegás con suerte una ranchada de bute, hacés amigos y al toque te ubicaste bien. Lo más importante es no mentir, todo se sabe ahí, no cae bien el soguero, andar vendiendo que boleteaste a diez tiras y que te comiste un tanque. Nada de sogá. La verdad. Que los que estamos pegados valemos por eso".

—Acercate, pibe. Vení a tomarte unos amargos.

El ingreso deja la puerta y se mete en el pabellón. La línea se la tiró un grata de una ranchada del fondo, ahí donde la radio deja oír un chamamé bien cerrado.

23:00

"A la noche, el silencio es lo más sagrado. Podés chequearle minutos a los cobani: te quedás con el tubo prendido viendo box o una película, después que pasaran por todos los pabellones a los pitazos. Eso, siempre que el oficio de guardia te deje. Pero a la noche uno quiere el silencio porque estás como libre".

Poco a poco el nuevo entiende que en la cárcel nunca se está en paz. Los ruidos son un código que hay que saber manejar rápidamente para ahorrar contratiempos y horas de buzón. "Cuando menos te la esperás, cola la sarrequi y a mamarla. Oís el barroteo y uno ya tiene que estar preparado. Entran con cascós y esos palos baldoseros con punta de metal que miden como más de un metro, y rompen todo lo que encuentran. Cuando hay tiempo, hay que ponerse toda la ropa que tengás encima, por los gomazos, y zapatillas pulenta, para correr mejor cuando te sacan en el aire camino a los buzones. En cana se duerme como los perros, atento, porque por una gilada te pueden mandar a la ruina. También puede pasar que haya bronca entre los presos o entre ranchadas, según. Si te encontraste con una escoba cruzada en la puerta del baño no entrés ni que oigas un degüello. Alguien le debe estar garpando algo a otro. Y eso no es cosa de se. Si hay escoba cruzada, alguien está cobrando o se lo están cojiendo".

La calma puede quebrarse en cualquier momento. La palabra querusa pone en las caras el gesto de alerta. En cana el clima es un asunto muy frágil. Y no sólo cobra el buchón. Los presos pasan y las shusielas quedan. "Lo que entre los mafiosos se dice vendetta, entre los sopres lo llamamos así, shusiela. Te la puede mandar desde afuera uno a quien vos cagaste, a través de un compañero que esté preso, o se la podés mandar vos desde adentro, a uno que está afuera, por un ñeri tuyo que zafe". "Los ortibas a los que se la tienen jurada piden amparo y los mandan refugiados al entrepiso, junto con los castigados". Hay leyes del penal y leyes de los presos. Y hay que saber callar, ser oportuno. Saltar cuando vale. Evitarse problemas. El nuevo duerme su primera noche, nervioso. "Lo que pasa es que ahora las

cárceles se llenaron de barderos, chorros de apremio, que no se bancan y pudren el yompa por giladas. Tienen que aprender o van muertos". Desde hace muy poco tiempo Devoto tiene un pabellón para la pendejada. La mayoría de la población de las cárceles de nuestro país cuenta entre 22 y 30 años.

07:00

Arriba. El ingreso primerizo jamás se olvidará de los silbatos. Con el cambio de guardia se pasa revista. Los que figuraron en la lista del día anterior se preparan para ir a comparendo. Puede ser que se tejan esperanzas como que pase lo peor. La ida a Tribunales es una lotería. "Es común que si el preso sabe que la mano viene podría hacer algo para no ir a declarar, para hacerse llevar a la enfermería. Hay gente que se traga una cuchara para que lo internen, que se quema con fasos, se lastima con vidrio".

El resto se reúne en la ranchada a dejar que pase el tiempo y llegue el recreo. Algunos, para hacer conducta, están enganchados en tareas de mantenimiento. Se vuelve a tomar mate, se escucha la cantora. "Antes la música preferida en la cárcel era el tango y el chamamé. Pero con el tiempo esa tradición tumbera se rompió, cuando el rock empezó a pegar entre el turraje. La cosa se dio por el 82, cuando el bolonjar de Malvinas. Ahí todas las radios empezaron a transmitir rock nacional y los sopres viejos empezaron a escuchar otra cosa además del folklore y el tango, junto con los que estaban en cana por tranzas de drogas, a los que se los llamaba pinflo. Ahora las dos cosas, la falopa y la música, están cada vez más mezcladas. Algunos dicen que esto podría todas las leyes internas. Otros que no. Yo creo que con la música eso tenía que pasar. Somos muchos más los pibes que los presos de más de 40 años. Y con el asunto de la falopa, qué sé yo. Hay tranza entre los presos y entre la yuta. Los cobani saben que desde acá se manejan muchas cosas de afuera, que hay quien mueve guita. Y algunos negocian. Mirá cómo será que a Devoto le dicen la Casa Blanca, por el tráfico de cablán".

11:50

Mientras se prepara en las ranchadas lo que se va a comer al mediodía y los parias —que no están enganchados a ninguna— están por ir al palito a comer la porquería que sirve el penal, el nuevo se llega hasta el fondo del pabellón donde un poronga, ayudado por una planchuela de metal, está por tatuar a un compañero. "El tatuaje es una marca para toda la vida, tiene que ver con el orgullo de lo que uno es o con la soledad que se sufre. La monona, mujer de un preso pulenta, se escracha con una medialuna y dos estrellas o con una manzana mordida para que todos sepan quién es, porque se siente seguro el preso en esa condición. El lado del número cinco del dado es el símbolo del preso: está en el medio, rodeado de cuatro paredes y cuatro tiras. Los tatuajes también son más o menos como llevar en la piel lo que uno más quiere y no tiene. La madre, la mujer, los hijos".

Como un profesional pone en su puerta su pulida chapa de abogado, el preso social se tatúa. Ha elegido jugar de un solo lado. Sabe que es imposible formar parte de las filas policiales si el aspirante posee en su piel esa marca canera.

16:45

En Devoto finaliza la visita de la tarde. "Los días de visita estás de fiesta. Uno se pone lo mejor que tiene y si no tiene, luquea. Llegan los bagayos, los fasos. Si todo anda bien,

todo se reparte en la ranchada. El tabaco de todos va a parar a una caja común. Y si el poronga tuyo es bien pulenta capaz que chetea un extra entre los giles y lo trae para acá. Según quién sea, la yuta hace la vista gorda. Son cosas nuestras.

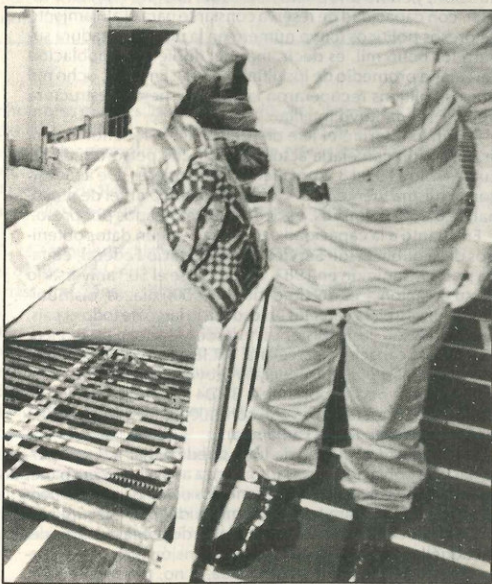
La cosa es aguantar, esperar, ganar respeto, no joderse con la conducta, manejar lo mejor posible la causa. Una buena ranchada sirve para eso. Y una buena visita sirve para esperar la próxima. "No hay que llorar. Si nos pusieron acá para sufrir. El que está adentro no dice su dolor al que está afuera, y el de afuera tampoco. No se pregunta qué hace la mujer de uno. ¿Para qué? Si estás en el baile, a bailar". El nuevo va entrando en onda. Con una ficha que le pasaron habla desde el teléfono público:

—Hola, Carlitos. Che, no te olvidés de pasarme a buscar esta noche. ¿Y si vamos a Bwana?

00:00

Extraña coincidencia. En la Capital existe una zona en la que en poco más de dos kilómetros cuadrados una sociedad culposa ha distribuido en prolijo loteo, entre otras cosas, la cárcel de Caseros, el CENARESO, el Hospital Borda y el Moyano, el instituto de patologías infantjuveniles, el hospital de enfermedades infectocontagiosas, todo rodeado de enormes playas de ferrocarriles y viviendas precarias. Todo amontonado detrás de los decorados del centro. Si hay problemas, que no se note. "Nosotros sabemos que tarde o temprano todo embrollo termina en un rechifle". La cárcel obliga a la resistencia, la miseria abre zurcos donde se acumula la furia. "Yo estoy acá porque me cargé un rati. Me jodieron, pero él perdió también. Y además, le maté el perro". Nadie pregunta quién empezó la guerra. El primerizo aprende que esa guerra continúa y sabe que a él le ha tocado vivir en una de las peores líneas de fuego.

J.C.



PENITENTES EN CAMARA LENTA

Por Patricia Grinberg

Si la última dictadura hubiera llegado al 2000, en Argentina habría 50 mil presos. En función de las mismas progresiones —y tal como funciona el sistema penitenciario— gran parte de esos presos seguirían siendo los procesados, inocentes o no, que pasan años enteros —encerrados— esperando una última firma judicial. Sobre los números de las personas convertidas en números, se incluyen en esta nota testimonios del juez Raúl Zaffaroni.

El Sistema Penitenciario Federal (SPF) —eje del sistema penitenciario— es “una fuerza de seguridad de la Nación, destinada a la custodia y guarda de los procesados, y a la ejecución de las sanciones penales privativas de la libertad, de acuerdo con las disposiciones legales y reglamentarias en vigor”, según la definición de la ley nacional 20.416, norma orgánica del SPF, promulgada por el ex presidente de facto, Alejandro Agustín Lanusse en 1973.

Además de las funciones allí mencionadas, el sistema penitenciario actúa como órgano de recepción de la población económicamente activa no absorbida por el sistema de producción, y como uno de los pilares del aparato represivo estatal, con capacidad de reserva constante para el alojamiento de presos políticos (cuyo número en la última dictadura superó los ocho mil, es decir, más del doble de la población carcelaria promedio de los últimos años). En 1983, ocho mil presos políticos recuperaron la libertad, pero la estructura del SPF se mantuvo intacta.

Según lo informó el jefe de prensa del SPF, señor Rupel, la población carcelaria actual es de 3.200 personas, de las cuales sólo 119 (el 3,7 por ciento) son mujeres. De acuerdo con la misma fuente, el SPF cuenta con un plantel de personal de 8.000 miembros, es decir, 2,5 empleados por preso.

En cuanto a la capacidad carcelaria —según datos obtenidos de la publicación **Servicio Penitenciario Federal**, editada por la institución en 1983, al cumplirse el 50° aniversario de su creación— es de alrededor de 9.000 plazas, distribuidas en unas treinta cárceles ubicadas a lo largo de todo el país, desde Rawson hasta Misiones, y desde Mendoza hasta Viedma. De esa capacidad carcelaria, 5.738 plazas corresponden a los penales de Capital Federal y provincia de Buenos Aires y —lo que es más importante— 3.104 a las tres cárceles de procesados (Caseros y Devoto, con 3.000, y el resto en la Unidad 13 de Santa Rosa, La Pampa).

Si la capacidad carcelaria total puede alojar a 9.000 personas, y la población carcelaria alcanza a sólo la tercera parte, ¿por qué en las principales prisiones los detenidos sufren condiciones de hacinamiento y promiscuidad? En principio las principales cárceles del sistema son las de procesados, es decir aquéllas que alojan detenidos en prisión preventiva hasta que su culpabilidad sea probada, o no, por la justicia.

Las autoridades del SPF dicen ser las primeras víctimas de la lentitud del sistema judicial. “A los procesados sólo los tenemos en custodia, mientras la justicia decide su destino. Por ley, no están obligados a trabajar y además estamos imposibilitados de aplicarles tratamiento alguno de readaptación. Miles de ellos pasan en las cárceles los dos o tres años del proceso y al dictarse una sentencia equivalente, salen en libertad sin haber hecho más que ‘pasar’ por la prisión, sin ser ‘tocados’ por el sistema”. Agregan que “generalmente, problemas como motines ocurren en las cárceles de procesados, y no en las de condenados”.

De acuerdo con las estadísticas elaboradas por el Ministerio de Justicia de la Nación, en 1986, el 14 por ciento de las condenas dictadas en el fuero penal correspondió a procesos que duraron más de tres años; el 52 por ciento, entre uno y tres años; el 26 por ciento, entre seis meses y un año, y sólo el siete por ciento se extendió por un lapso igual o inferior a los seis meses.

La abogada Alicia Oliveira, del Centro de Estudios Legales y Sociales, opina que el problema podría tener un comienzo —aunque parcial— de resolución, con la aprobación del proyecto de Reforma del Código Procesal Penal, elaborado por el Ministerio de Justicia y enviado por el PEN al Parlamento a comienzos de este año. El proyecto está ahora en manos de la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados. De no ser enviado por el PEN para su tratamiento en extraordinarias, medida que no se prevé, ese proyecto, que establece que los juicios sean orales y no escritos, deberá esperar el año próximo (mayo) para ser debatido, siempre que la mencionada comisión produzca despacho o exista un pedido, aprobado por la mayoría, para tratarlo sobre tablas.

El juez Raúl Zaffaroni, integrante de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal, opina que además de establecerse el sistema de juicios orales, habría que “depurar el Código Penal de todo aquello que pueda resolverse por otra vía, como el caso de los delitos cuyo menor gravedad implique que puedan ser tratados como contravenciones”.

Zaffaroni propugna además “una racional consagración del principio de opción procesal, con lo cual el ministerio público decidiría si es conveniente acusar o no, descargando al sistema de los casos en que la intervención penal agrave el conflicto en lugar de resolverlo”. Existe además —explica— la posibilidad de instituir un sistema intermedio entre la libertad total y la prisión, a través de penas alternativas, a saber:

- prestación de trabajos de utilidad pública.
- multas reparatorias.
- arrestos de fin de semana.
- inhabilitaciones.
- libertad vigilada con cumplimiento de instrucciones.
- confinamiento ambulatorio (limitación de la libertad ambulatoria).
- exilio local (prohibición de vivir en determinado lugar).
- institución del “probation” o sistema de prueba anglosajón: ante un delito cuya pena no supera, por ejemplo, los tres años de prisión, el acusado reconoce su culpabilidad, se suspende la pronunciaci3n de la sentencia y se somete al procesado a un sistema de libertad vigilada por un año o dos. Si no comete un nuevo delito y cumple con los requisitos legales, su crimen se da por no cometido y no se pronuncia sentencia.

Se debería además —según Zaffaroni— determinar con mayor precisión los casos de excarcelaci3n, ya que actualmente, lo desdibujado de esa figura en la legislaci3n impli-

ca que en muchos casos la decisión sea prerrogativa del magistrado.

El Servicio Penitenciario crece en presos y, por ende, en personal, durante los regímenes dictatoriales, pero los "reorganizadores nacionales" del último golpe batieron todos los récords: sus progresiones calculaban una población penal de 50.000 presos para el año 2.000. Ese sobredimensionamiento no sólo amplía las reservas del aparato represivo, sino que además nutre de personal a importantes empresas de seguridad y de transporte de caudales (Juncadella, etc.).

Sin embargo, el personal penitenciario —explica Zaffaroni— "no es intrínsecamente malo, sino un instrumento del sistema. Hay que recuperarlo, jerarquizarlo, formarlo para una tarea nueva, que integraría un plan mucho más amplio de reforma del sistema penal".

En el '83, el director nacional del SPF pasó a ser un civil designado por el Presidente, pero no se produjeron cam-



bios sustanciales en la estructura de un sistema, muchas de cuyas cárceles se convirtieron durante la dictadura en verdaderos campos de concentración con directores y carceleros, que hoy, adaptados a la nueva etapa, se ocupan de "custodiar" y "readaptar".

Los organismos de derechos humanos denunciaron reiteradamente al jefe de seguridad de Devoto, Luis Buhrlé, como un ex-integrante del equipo represivo del campo de concentración Vesubio. Pero ése no es el único caso. Los presos políticos que el sistema político aún precisa retener en su brazo penitenciario testimonian que muchas veces, después del '83, se cruzaron y se cruzan con celadores, jefes de seguridad, etc., que ayer actuaban como vigilantes de un campo de concentración y hoy se limitan a cumplir su actual función.

"Un sistema penitenciario correcto requiere cada vez menor cantidad de personal vigilando al preso, sobre todo en la medida en que (con personal técnico especializado) el interno no es tratado como un número, sino que es objeto de un trato más personalizado que va creando marcos de contención interna", dice el juez Zaffaroni y opina además que implementar un sistema de esas características no requeriría grandes inversiones. "Las cárceles abiertas son las que necesitan menos personal. Las que más lo requieren son las de máxima seguridad". Pero el sistema —añade el camarista— "tiene su propia inercia, donde conviven compartimentos estancos. Ninguno de los tres sabe qué pasa en el otro, ni le interesa".

"El sistema penal —agrega— no previene, sino que condiciona futuras conductas delictivas, para retroalimentarse y justificar su concentración de poder. El sistema penal opera ilegalmente; el verdadero control social lo hace en forma ilegal, merced a su concentración de poder (individualización de personas, razzias, seguimientos, detenciones a disposición del PEN). En Ingeniero Budge se puso de manifiesto algo que funcionó siempre así en los sectores marginales, sólo que la clase media lo sintió recién en la dictadura". □

ESTADÍSTICAS

Las cárceles argentinas están pobladas mayoritariamente por hombres jóvenes, de entre 25 y 40 años. La escasa cantidad de mujeres entre la población carcelaria es explicada por Zaffaroni a través de la propia situación social de discriminación sexual, ya que "la mujer es controlada socialmente de otras maneras. Por ejemplo, si al número de presas le sumamos el de prostitutas, tal vez equilibraremos la población carcelaria masculina".

La estadística criminal del año '86, elaborada por el Registro Nacional de Reincidencia y Estadística Criminal del Ministerio de Justicia, señala que en ese período se registraron en el país 15.001 sentencias condenatorias en el fuero penal, sobre 424.619 hechos con intervención policial.

De ese total, 13.754 sentencias correspondieron a varones y 1.247 a mujeres. Unas 2.455 (el 17 por ciento) recayeron sobre menores de 21 años, y 12.978 (8 por ciento) sobre mayores de esa edad.

Del total de condenados, 12.089 recibieron penas de prisión hasta tres años; 1.096, más de cinco años; 694, de tres a cinco años, y 44, reclusión perpetua.

El 29,6 por ciento de los condenados debió cumplir su condena, en tanto que el 56,53 por ciento recibió libertad condicional, y los restantes fueron penados con prisión en suspenso, con accesorios de multa y/o inhabilitación.

La cifra del 29,6 por ciento, equivalente a 4.390 personas que debieron cumplir su condena en prisión, es difícil de conciliar con la población carcelaria total (3.200) informada por el SPF.

El 66,6 por ciento de los condenados, por lo menos, fueron asalariados, si no contamos entre ellos a los caratulados como "mecánicos", "comerciantes" y "otras profesiones".

En lo que hace al tipo de delito, el 51,45 del total se trató de crímenes contra la propiedad, el 17,26 por ciento, de delitos contra las personas (dolosos) y el 11,45, delitos contra las personas (culposos).

De los delitos culposos contra las personas, el 75,2 por ciento fueron lesiones, y el resto homicidios. En cuanto a los dolosos, el 53 por ciento se trató de lesiones leves, el 12,21 de homicidios simples y el 2,39 de homicidios calificados.

Es decir que, del total de condenas, sólo 800 correspondieron a homicidios, contra 7.719 delitos contra la propiedad y unos 3.000 casos de lesiones. □

P.G.

UNA CHICA COMO TU, EN UN SITIO COMO ESTE

Por Olga Viglicca

Como visitantes de sus parientes presos, o como presas que juegan de visitante, las mujeres viven, en su relación con lo carcelario, la exacerbación de los rasgos del mundo exterior.

Se arremolinan ante la puerta, en una mano el documento y la tarjeta que autoriza el ingreso, en la otra la bolsa de comida. No hablan mucho; en un susurro se cuentan algún incidente de la última visita, justifican las ausencias. Cuando se abre la puerta, las mujeres de los presos cambian el aire triste y se ven recorridas por una nueva tensión. Duchas en estas lidas, saben que los obstáculos hasta los pisos de arriba son más que impredecibles.

Por dentro, el primer filtro es la tarjeta: tal vez esté vencida, tal vez la ficha del preso se perdió, tal vez esté castigado, tal vez esté en Tribunales. La mujer partirá, con vianda y niño a cuestas, para volver al rato diciendo que no, que en Tribunales no, ¿dónde está mi marido? Fue un error, pase, para qué pierde el tiempo protestando, le queda media hora. Tal vez, milagro, todo está bien, y sea la hora de pasar al segundo filtro. Y allí la inadvertida aprenderá que las mandarinas —ya se lo sospechaba— no son naranjas. Y no lo son, básicamente, porque esta semana, señora, no se pueden pasar mandarinas, sólo naranjas.

¿Qué la semana pasada era al revés? Cambian tanto las cosas de semana a semana que las peligrosísimas propiedades de un cítrico trasmutaron al otro. Usted se equivocó, pero el Servicio Penitenciario sabrá hacer uso de sus errores, así como del diezmo. Tres paquetes de yerba nunca serán sino uno, con suerte dos, cuando lleguen al preso.

Si la contribuyente conoce las virtudes del silencio, pasará entonces a la prueba final, la requisa. La requisa es el momento esencial: allí se juega el cuerpo. Allí las otras, las mujeres del penal, controlan los contrabandos más secretos. "Ojo, que está Marcela". Marcela es alta, vistosa, dejándose ganar por el prejuicio, se diría buena para cabaretera. Escoge de la fila a quién va a revisar, y la revisa con minuciosidad tal que las tareas de penitenciaría se vuelven, casi, un ejercicio masturbatorio. La protesta sólo empeora las cosas; se le indicará entonces alguna posición que faciliten los desvelos vigilantes. Hay quien acepta, Marcela sabe paladear los encantos de la venganza: "Yo no quise que me tocara en cuclillas y me quitó la tarjeta de visita por 45 días". Y a los 45 días, por supuesto, volverá a estar Marcela.

Sin embargo, las penitenciarias de Caseros no inspiran tanto temor como las de Devoto, especialistas ellas en ser

todas Marcela pero sin demasiado criterio selectivo: las viejas y los chicos están incluidos en sus atenciones. "Lo peor es que te sacan el bebé para revisarlo, y una escucha que llora y está del otro lado y no sabe qué pasa". Los más crecidos se resisten con empeño, y muchas veces no vuelven más. "No es que no lo quiera al padre, si hasta usa de almohada la campera del padre, pero los chicos no entienden de esto. Una vez le trajo un boleto escolar, porque el padre no los había visto nunca, y no se lo dejaron entrar. El lloraba y lloraba y le dio como un ataque de nervios, pero igual no se lo dejaron entrar".

Después de la requisa, está la gloria. La gloria es lo que violando toda convención del lenguaje en Caseros se denomina patio. El patio es un galpón decorado con rejas y unas altísimas, pequeñitas ventanas; los presos lo han limpiado con esmero, y el mate y las facturas están prontos. Cada pabellón tiene su propio patio y contiguo a éste generalmente hay otro que se usa... para nada. Es comprensible, tiene las ventanas más grandes, entra un poco de sol; en algún rechifle los presos se asomaron a hablar con la prensa. Preocupados, diligentes, los guardianes les soldaron las puertas y les establecieron una curiosa función: a través de las rejas tiran panes para que las ratas maten la charla de sus vecinos y, a la vez, no se mueran de hambre. En cada ser humano hay un buen corazón.

Los días de visita, es de suponer, convocan la pasión, H. (el preso) y S. (la visita) se miman, juegan, bailan, como si estuvieran en el parque que necesitan sus 23 y 19 años. De repente se enojan, de repente se abueñan. L. y J.C. tienen los mismos años, pero dos hijas y otro estilo. El le promete cachetadas si las reta a las nenas, si no vuelve temprano; ella lo trata entre arisca y enojosa. Sin embargo hay una ternura desolada entre las recriminaciones y los reclamos.

El preso generalmente descarga en su mujer la impotencia: él está ahí porque ella no sabe moverse, no aprieta al abogado. Las recomendaciones se estiran hasta el infinito, toda la actividad de la semana pasará por la charla. La televisión ocupa un lugar importante. Cuando se agotaron *Nuevedinario* o *Sábados de la Bondad*, a el silencio se instala con la fuerza de todas las palabras y justo, entonces, se acabó la visita.

J.C. agradece el interés, se preocupa por si acaso la cronista no se aburriría y, por primera vez, se muestra con los ojos levemente vidriosos. J.C. está en la recta final, si "hace conducta" sale en 11 meses, pero el informe lo eleva el penal y "A mí ya me conocen, el *cobanial* (botón) me dijo que en el próximo rechifle soy boleta, si me pasan un mal informe no salgo más". Los últimos minutos desbordan el significado del silencio. La vida se clausura otra semana más.

La salida es más rápida; los incidentes, otros. A la cronista le falta dinero de la cartería que tuvo que dejar bajo la custodia del Servicio Penitenciario. El jefe de seguridad, un joven gordozuelo de modales cuidados, decreta: "Acá nunca pasó algo así, haga la denuncia en un juzgado". En el mismo momento se acerca una mujer, le faltan 100 de los 400 A que tenía que pagar al abogado. Ante el azoramiento de la que escribe, el rubicundo repite: "Usted es la primera que denuncia algo así". Todas son las primeras en ese universo circular.

A medida que se dispersa la mayoría, otras se demoran sobre una calle lateral. Desde los pisos más altos asoman brazos y cabezas; no es sencillo imaginar cómo preparan los 6 metros de pared lisa. Los presos tiran "palomas", cartas que, si caen en la vereda, serán recogidas por el Servi-



cio y le costarán al dueño algunos días en la celda de castigo. Si caen en la calle, las mujeres correrán a levantarlas. Impotentes ante los caprichos de la ley de gravedad, los custodios de la reeducación del detenido les disparan balines, les arrojan cascotes, porquerías. Poco cuidadosos de los bienes del Estado, uno tira una olla. Las destinatarias los insultan, los desafían. E. envía directamente a "chupar pija" al Servicio de la vereda, muestra una cicatriz de balín en el pecho de su hija, y se ufana": "Conmigo no joden mucho porque si me sacan la tarjeta mi marido se cose la boca y arma un bruto quilombo. Pero un día estacioné mi

taxi en la otra cuadra y me lo hicieron mierda".

Después, el tema de la sexualidad asoma como un tema vedado, no es posible la primera persona. "Si alguien quiere relacionarse, estos pajeros se burlan, te putean, y si andan mal cogidos te quitan la tarjeta".

En ese terreno, también Caseros corre con ventaja: las visitas, por pabellón, reúnen grupos reducidos. En Devoto se hacen en el patio común, frente a cientos de internos y familiares. "El baja como loco, lo único que quiere es eso, y si ella no quiere le pega, la fuerza, delante de los chicos, de la madre. Después él se quiere amigar, le ceba mate, la conversa. Pero ella ya está mal, la vejó el propio marido, y entonces empieza a venir menos y la próxima vez él baja hecho una bestia; le llenan la cabeza con que tiene otro. Al final la mujer se cansa, no va más. Entonces los *cobarris* le dicen que él no sirve ni para la familia, pero la mujer no lo dejó, en verdad se la quitaron ellos".

Esta es una simple historia de privilegiados. Más de dos tercios de la población carcelaria tiene como único contacto con el exterior lo que le cuentan sus compañeros. Las razones son muchas: vienen del interior, la familia se avergüenza, o simplemente va espaciando las visitas hasta que un día no vuelve más. La última vez que pisen el penal, el Servicio Penitenciario habrá sido premiado por todos sus esfuerzos: la vida y la muerte del preso será, a partir de ese momento, exclusivamente de su propiedad. □

MUJERES APRISIONADAS

Las transgresiones femeninas saben ganar en la prensa un espacio más generoso que aquéllas que cometen los hombres; las cárceles de mujeres, sin embargo, rara vez son noticia en los diarios. Silenciosas e ignoradas, las presas, menos del 10 % del total de la población carcelaria, tienen características que convierten su mundo en el espejo donde se exacerban los rasgos del mundo exterior. De disímil origen social, con casi 20 años de diferencia, Marité y Marina, una con largos "veraneos" adentro y la otra con una única experiencia, no parecen tener la menor conciencia de esto. "Si a un tipo no se le perdona ir en cana, la mujer puede darse por muerta y enterrada. Una mina no puede equivocarse, podés agradecer si no te olvida tu vieja; o tus hijos, si son lo bastante grandes para zafar de la parentela". Las mujeres, sin embargo, no son grandes delincuentes. Más del 90 % recibe una condena inferior a los 3 años, pena que cuando no hay antecedentes es excarcelable. En vista que el 90 % no registra antecedentes, se podría inferir que casi no hay mujeres presas.

Error. Como el proceso se extiende, con abogado y viento a favor, entre uno y dos años, la mayoría sale en libertad recién cuando se dicta la sentencia, después de utilizar ese tiempo en bordar, tejer y otras labores sumamente productivas.

"Lo que pasa es que la mina se hace cargo del bagayo para que no caiga el marido, que sí tiene entradas y que la va a pagar más caro". Otro tanto suelen hacer los menores, como una estrategia para preservar el núcleo familiar. Marité, 48, mechera, según gusta presentarse, se muestra escéptica: "Antes había otra moral, una mina no iba a dejar los críos de una amiga en bolas, se los bancaba mejor que a los propios hijos. Ahora las podés contar con los dedos. Y el marido, qué va a hacer, primero trata, pero los hijos son cosas de mujeres, y al final quedan desparramados". Adentro, la mujer va a aprender una nueva vida: si está sola, a merced de las celadoras. Y si la familia no la abandona, también: "Antes de verte la cara, ya te odian, porque son unas brutas, porque sos más linda, porque estudiaste, porque ellas se desloman y vos tenés mejor pilcha. Cada vez que mi vieja traía algo, yo sabía que me esperaba flor de baile. O te afanan las cosas, o no te las dejan entrar, o te las rompen. Es que saben que al final vos vas a zafar, vas a irte, y ellas se van a quedar pudiendo ahí hasta que se mueran". Las estadísticas le dan la razón al testimonio de Marina —"Estuve un pedacito pero ya me olvidé por qué"—. El 61 % de las detenidas tiene escolaridad primaria —lo que se pide a una celadora— y el 27 % secundaria completa.

La masturbación y la homosexualidad son los senderos permitidos para el sexo. Marité explica: "Pero sólo entre las mujeres con condena, y no hay tanta violencia. Les tienen menos miedo a encariñarse que los tipos, yo vi minas de hierro, desesperadas, que se cortaban todas porque le trasladaban a la compañera". Con las celadoras, la historia es otra, ahí sí se despliega la amenaza para la renuente, y el calabozo de castigo puede convertirse en el más eficaz método de seducción. "En Ezeiza yo me entendía con una monja, qué le va a hacer, hasta que en la capilla me levanté a una oligarca; con la guita que me daba ranchábamos como 20 compañeras. Pero la monja casi se mató". Marité recuerda a las monjas con más espanto que a las celadoras "Encima después venía otro pingüino y te fajaba por degenerada".

FASOS, GRILOS, PASTO Y BRILLO

Por Luis Salinas

“Cuerpo que me querés” se consoló Juan, el poeta. Y con más razón los presos: la perversión de la cárcel imposibilita enfrentarse con ella sin mutilarse, por propia mano o zambulléndonos en la picadora de carne, como mostró Paul Newman en *La leyenda del indomable*. La felicidad no es más que “no nos jodan” y un ramillete de módicos placeres pa'l body.

Una vez en cana, las situaciones de infracción internas son inevitables, porque las reglas contradicen el sentido y las tendencias mínimas de la vida. No hay ninguna lógica moral fuera de la voluntad de los que tienen el poder de sancionar. Su límite máximo está tan cerca (una golpiza mortal, pudrirse en el calabozo, es la misma cosa) para un “delito menor” (moverse lentamente durante una requisa, no atender con suficiente rapidez a una orden de mando) como para uno mayor. No hay otra relación de proporcionalidad que el estado de ánimo del poder. La situación es muy parecida a la que gran cantidad de los detenidos padecen en la calle: a lo sumo, al claroscuro de la prisión extrema y clarifica. ¿Había verdaderamente otra posibilidad que delinquir, en el caso —siempre dudoso— de que se haya delinquirido? Y la desproporcionalidad del castigo interno también es similar a la desproporcionalidad ocasional del sistema si uno permanece cuatro años esperando sentencia, poco importa que después lo absuelvan.

Respecto a la normativa interna, no todas las infracciones se castigan, y ni siquiera la mayoría. Casi la mitad de los actos de cada prisionero violan tal o cual regla, muchas de las cuales no se conocen. Sólo se castigan las violaciones que resultan más conspicuas o son cometidas con más torpeza. Estas sufren la sanción en nombre de todas las demás de su tipo. Con la sola excepción de la rebeldía (que se castiga siempre, y siempre es cometida con pleno conocimiento de sus consecuencias) lo que se castiga no es la factura del hecho sino la ineptitud para cometerlo. La misma razón, al fin y al cabo, que llevó al preso a serlo. Ningún carterista cae en cana por las billeteras que robó, sino por aquellas que no supo robar.

Pero la sanción puede convertirse en un objetivo buscado y deseado, cuando no se debe a la torpeza sino a la excepción mencionada: el enfrentamiento conciente con el poder. Este enfrentamiento rodea al reprimido con un aura de prestigio similar al de los mitos literarios y cantados en las tradiciones de los pueblos oprimidos: Juan Moreira, Mate

Cocido, “Tiro Fijo”, Isidro Velázquez. El poder institucional que se enfrenta es tan ilimitado e invencible que siempre acaba por matar al rebelde (o superarlo, abrumándolo, como hace con Martín Fierro) por lo que el premio de tales rebeldías concientes de estar destinadas a la represión no está dado por la imposible victoria, sino por el hecho en sí: el ascetismo y la valentía demostradas, la individualización de David antes de que Goliat lo pise.

¿Había otra posibilidad que robar, había otra posibilidad que caer, había otra que padecer?

Entretanto, el rebelde crónico y desproporcionado obtiene, en el fulgor de un combate, una luz en la que puede identificarse mejor a sí mismo, desde el mismo ángulo de austeridad y ascetismo impuesto por el conjunto de la vida en la institución. Además puede hacerse a la idea-consuelo de que su mismo descontrol terminará por obligar al personal subalterno a dejarlo relativamente en paz. Uno es un “revirado”, y nadie puede medir el grado de violencia de las respuestas, aunque esas respuestas conduzcan a una siempre renovada derrota. Al prescindir del cálculo, consecuencias, desarma una de las mecánicas básicas de la represión... y crea otras.

La institución, efectivamente, acostumbra dejar en paz a los **pesados** internos. Les cede el “espacio” que es el objetivo esencial, y junto con el espacio, el prestigio que implica tenerlo. ¿Qué más que tener un cachito de terreno propio, un lugar donde uno pueda estar precariamente seguro, donde en definitiva, no lo jodan?

Claro que ese espacio está rodeado por otros presos, todos los cuales aspiran a lo mismo, y no hay suficiente para todos. El que comenzó luchando defensivamente contra el poder, sigue luchando contra los iguales. El prestigio no es un bien mostrenco: hay que justificarlo día por día con nuevas muestras de desprecio por el malestar físico. Entonces, el asceta será capaz de desafiar el riesgo de un puntazo con pretextos tipo medio litro de kerosene.

Y en un tercer paso, la mentalidad estoica se vuelve contra sí misma: la conocida actitud de cortarse, características de todas las cárceles, y que muchas veces no tiene siquiera la excusa de conseguir el beneficio de enfermería. Los pasos señalados en la filosofía implícita en la formación del institucionalizado sirven de pista para entender esta tendencia. ¿Qué daño se puede instrumentar contra alguien que se autoagrede?

La valoración personal tiene, por este camino, un tremendo costo ideológico. Por un lado lleva a coincidir con la ideología de quienes lo oprimen, en algunos de los valores más prejuiciosos del sistema: “Esta gente sufre menos por acostumbramiento”, “La policía está para pegar”, “El hombre está para sufrir” o bien “La cárcel se ha hecho para sufrir”. De todas formas, y en lo que respecta a la auto-flagelación, el cuerpo de uno es casi la única propiedad indiscutible, y lastimarlo es también una manera —retorcida, pero manera al fin— de transformar la realidad circundante. No hay muchos otros objetos a mano sobre los que pueda operar la realidad, como no sean los cuerpos de los demás.

La cadena de determinismo tiene dos posibilidades extremas de ruptura: ser alcahuete o ser **caño**. Ambas son diferentes oposiciones absolutas a lo descrito. Entre mujeres, el ortibaje y la delación se confunden a menudo, dado el número de relaciones trenzadas entre internas y guardianas. No es así, necesariamente, entre varones, aunque por supuesto, la pertenencia a una categoría no inhabilita la posibilidad de integrarse a la otra.

La alcahuetería es alentada por la institución abstracta, pero el alcahuete concreto es brutalmente despreciado por la representación también concreta del penal, su personal. ¿Qué es un alcahuete, en definitiva? Alguien que pasó al otro lado, que es cómplice de quien lo verduguea. No se consiguen demasiadas ventajas en el interior de la cárcel y en cambio se enfrenta un nuevo tipo de peligro, casi tan grave como el primitivo. Un ortiba puede ser alguien a quien el sistema que el penal representa ofrece una escala de valores por la que no hay que estar combatiendo todo el día. ¿No son exactamente eso los uniformados desde el punto de vista de los ladrones? Negros que reprimen negros, a cuenta y servicio de la gente decente.

Los ortibas son ortibas siempre, adentro y cuando afanan. La policía los conoce y maneja como método el largar un dato seguro a través de uno de ellos para luego capturar o fusilar a quienes cometen el hecho, previamente seleccionados. No es el caso de los "caños". Ni para hombres ni para mujeres practicar la homosexualidad en cana implica seguir haciéndolo en la calle: "preso, borracho o dormido no se computa"; según reza el proverbio.

La calle se hace eco de leyendas que magnifican la realidad. Una de ellas es la de la violación inmediata y masiva de los violadores. Esto suele suceder en el caso de un delito particularmente atroz —una niña pequeña, por ejemplo— pero no siempre es así. Más de un "violador" está preso a raíz de la declaración de la "violada", de 16 ó 17 años, forzada por su padre, y la población como es de suponer no lo ignora.

Otra leyenda, u otro capítulo, habla del sometimiento padecido por la fuerza por el recién ingresado: sucede, eventualmente, pero ni la fuerza es demasiada ni el "sometido" opone demasiada resistencia.

La manera más probable de ingresar en el rubro de la carne disponible es más o menos voluntaria; en todo caso, prisionada a partir de la soledad, de la indefensión, de la quebradura. ¿Qué es un quebrado, en último término, sino alguien que negocia barato su afectividad, alguien incapaz de controlar sus emociones?

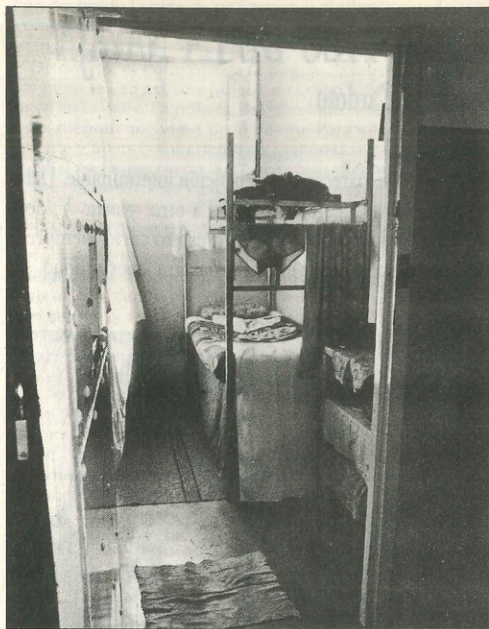
Un "caño" negocia que lo dejen salir de la primera línea de fuego, a cambio de la humillación de serlo. Para la mentalidad **tumbera** los caños son lo que las mujeres para el tango: débiles, veleidosos y desconfiables. Desde luego que nadie en la **ranchada** le permitirá a un "caño" tomar una decisión. Pero nadie le exigirá tampoco que pelee para defender el honor, que se arriesgue a que lo desencadenen a gomazos ni que sepa que llegado el caso tendrá la irrenunciable obligación de jugarse. Por todo ello se convertirá en una caricatura, perderá algo de su arista personal, ganando en cambio una cierta, dependiente comodidad. Para muchos no es mal negocio.

¿Es imprescindible inscribirse en uno de los modelos descritos? Desde luego que no, y la gran mayoría no lo hace. Se puntea a veces, cuando surge un roce, pero no siente que tenga el deber de enfrentarse a muerte con nadie si la ofensa no es, por lo menos, terrible.

La yuta, entretando, trata —concientemente o no— de empujarlo a uno de los extremos y el preso sabe que, mientras dure la estadía, siempre corre el riesgo de caer en uno de ellos. Y si es del oficio, sabe también que es muy probable que esta no sea la última vez que está en cana. Entre tanto ¿Cuál es la yuga (llave) de la felicidad?

Fasos, grillos, pasto y brillo (cigarrillos, fuego, yerba y azúcar).

Y que no jodan, claro. □



ESTA TODO PODRIDO

En Devoto, en el pabellón quinto: el tipo tenía más años de cárcel que pelos en la cabeza —dijo, en Caseros, el suboficial Gómez, que también era preso viejo. "Esto está todo podrido: antes se podía vivir entre ladrones. Ahora los pendejos se te suben a la cabeza. Parece mentira, negarle un huevo a un viejo que les puede enseñar cómo robar". Tenía el calentador prendido desde hacía rato: calentaba la pava para un mate azul de lavado. En realidad lo que calentaba era el kerosene: pero yo era un poco más joven que ahora y no me dí cuenta. Yo estaba de **pajarito**. "¿Qué quiere? En la calle tampoco hay más respeto". El viejo buscó entre unos trapos que tenía en la burra. Seleccionó una bolsa de arpillerá y dijo: "¿Y el penal? Que tengo que versearle al médico pa' que me dé un racionado? ¿Dónde se ha visto un ladrón derecho comiendo de la tumbera?" El viejo se envolvió la bolsa en los pies, como para abrigarlos. Después hizo un nudo flojo entre los tobillos. Con un movimiento rápido, volcó el kerosene sobre la bolsa y lo encendió. Un par de logis se quedaron de una pieza frente a la llamarada. El viejo flameó los pies envueltos en fuego y los puteó: —¿Qué les pasa, pescados? ¡avíspense!

Los tipos se pusieron a gritar ¡Celador, enfermería! Yo atiné a tocar el pito. La llama decreció lo suficiente como para que el viejo pudiera soltar el nudo.

Al rato vinieron con una camilla y se llevaron al viejo.

—Hasta la vuelta Cacho— saludé él, desde la camilla.

—Hasta la vuelta, viejo— saludo Cacho, su único amigo, casi tan viejo como él —Felices vacaciones. □ L.S.

EN EL FILO DE LA NAVAJA

por Julio Cardoso

Hay vidas que parecen una repetición interminable. Del correccional a la cárcel, y de ahí a otra, y otra. Y, de vez en cuando la calle, como un respiro corto, siempre interrumpido, porque nadie te da otra oportunidad.



Subo por una escalera que se recuesta alrededor del hueco de un ascensor inexistente. En su lugar, cuelgan dos mangueras que llevan agua desde la planta baja hasta los tres pisos superiores. El agua nunca deja de correr. Sube, llena baldes, palanganas, rebalsa piletones, inunda los baños tapados y vuelve escaleras abajo, recorre los tres pisos y desemboca en la vereda. Subo por la escalera sin descansos de una casa tomada, en el barrio de Almagro.

A través de los cristales que ya no están en un falso vitrió puedo ver uno de los patios interiores. Entre otras mujeres que se mueven en medio de la ropa tendida reconozco a la mujer del Pampa y a dos de sus hijos. Una imagen por la que muchos pagarían para incluirla en los salones fotográficos, por esas cuestiones de la textura y los contrastes. Saludo a la Tana y ella contesta con un broche de la ropa entre los dientes.

El Pampa dejó Devoto hace apenas dos meses. Tiene 25

años y tres hijos, el más chiquito "se lo hice a la negra en una visita". Está tirado en la cama, me recibe con un mate. "Eso es la selva. Entrás y están ahí todos los leones. Mucha tensión, mucho silencio. Se cajetea mucho ahí". Mira el chorrillo que cae de la pava, el Pampa no habla cuando cebe. "Yo quedé pegado por una rebeldía. Tenía una causa por robo y me mandaron una citación al inquilinato donde vivíamos antes. Pero nosotros ya nos habíamos ido, y no sé si la vieja que ocupó nuestra pieza se murió o se olvidó, la cosa es que no pinté y me pidieron la captura. El primerizo nunca puede imaginarse lo que es eso. Te mezclan con tipos que tienen 5, 10 o 15 años por la cabeza a los que ya no les importa nada y estás todo el día ahí de combatirte. Uno entra y se encuentra con un mundo que no sabe cómo se mueve, por más que te lo hayan contado. Y cuando salís, un ruidito a la noche, un silbato, cualquier cosita te pone loco. Salís peor, nervioso, agresivo. Te piden documentos y ya te ponés a discutir." El Pampa se mueve lento entre los muebles que achican la habitación. Busca las zapatillas. Salimos a hacerle una visita al Pollo.

"La gente del Patronato de Liberados son todos unos vigilantes. Cuando salís con la condicional ellos te citan. El verso es que están para ayudarte, hay sicólogos, asistentes sociales; se te meten en tu casa, ¡pero esto es muy chico!, te dicen, ¿consiguiste trabajo? En estas condiciones usted no puede mantener a sus hijos, te aprietan; no te dan ninguna solución y hasta te amenazan con sacarte a los pibes si no les mostrás un recibo de sueldo y esas cosas. Y vos sabés que si estuviste en cana los comerciantes te miran mal, los vecinos chamuyan giladas, las empresas grandes te investigan y andá a conseguir un laburo si no es por un amigo. Lo único que te puede ayudar es la suerte. Ahora pude enganchar en una tapicería. Y espero que dure. Acá lo que pasa es que no basta con que te comás el garrón. Salís y la patrulla pasa por tu casa, te gastan. Parece como si quisieran que vos salgás a ganar de nuevo. El rollo del perseguido no es joda, pero no hay que darles cabida. Calladito, hacé tu vida".

El Pollo se aparece doblando la esquina. Camina como siempre, elástico, los 23 años. Cuando era menor pasó por el Rocca y el Agote. Cada tanto se ocupaba de una fábrica. Tornos, herramientas, eran cinco los que participaban cada uno con su teca. Ahora viene por la vereda con una beba en brazos, un mes apenas. Se le acerca a un pibe, charlan un momento y el Pollo le entrega un sobre de papel de diario a cambio de diez lucas. El pibe desaparece en un zaguán, nos encontramos.

—No sabés lo que cuestan los pañales—, dice y se ríe.

—¿Hacemos un vino?— propone el Pampa, y el otro ya está buscando a su jermu para dejarle el crío.

EL ASUNTO ES NO SER PEREJIL

"Uno vuelve al barrio porque si no a dónde. Hay gente que se tiene que pirar, que está muy escrachada, que por ahí perdió a la familia, en el laburo ni las gracias, y claro, se raja a probar suerte en otro lado. Pero fijate: estuviste guardado; lo poco que tenías, nada. ¿Qué vas a hacer? Si te vas no sos nadie. Y entonces te quedás. Si no sos gil, alguna línea va a pintar. Algunos, por una cosa o por otra, se van quedando, no pueden zafar, prueban una vez y nada, otra vez, tampoco, y de a poco las únicas relaciones que le quedan son las que hizo en la cárcel. Y así, será hoy, será mañana perdiste. No hay que ser perejil, hay que abrir el juego, siempre que se pueda. Porque mirá lo que son las cosas. Uno viene de vivir algo muy fulero. Algo de lo que ni

quiere hablar, querés olvidarte. Pero todos se encargan de que no puedas. Y no sólo la yuta. También los amigos. Volvés a la barra, por ahí te encontrás con otros pibes más chicos, y ellos mismos te piden que chapees; éste estuvo en Devoto, te miran, quieren acercarse. Y vos no podés contar la verdad de la milanesa porque te marcan como un flojo. A nadie podés decirle lo que sufriste, el dolor que pasaste." En el bar, el Pampa habla como se mueve, despacio. De la misma forma en que se va acabando el vino, lento, como debe ser. La conversación está cruzada de largos silencios. Pausas que sirven para abandonarse en el rostro de Alfonsín, que desde el televisor del bar dice que "el esfuerzo con justicia es posible, pero el esfuerzo con injusticia desanima, hace caer los brazos". Involuntariamente me acuerdo de Roberto Arlt: "De un modo o de otro hemos robado, algunos han llegado hasta el crimen; todos, sin excepción,



han destruido la vida de una mujer, y el silencio es el vaso comunicante por el cual nuestra pesadilla de aburrimiento y angustia pasa de alma en alma con roce oscuro."

De pronto, el Pollo rompe la tregua: "¿Sabés qué pasa? Los pibes te ven así, una porque no saben, y otra porque la viven en la calle. La policía, del otro lado. Vos salís de Devoto, piensan que venís de la guerra. Para ellos, un rocho pulenta y un ex combatiente de Malvinas son lo mismo. Y no sé si no tienen razón. Será por cosas distintas, pero los dos se jugaron la vida y a los dos les hacen un corte de mangas. Viejo: yo no inventé la guerra con los ingleses ni dejé sin laburo a la gente que tiene que salir a ganar para parar la olla.

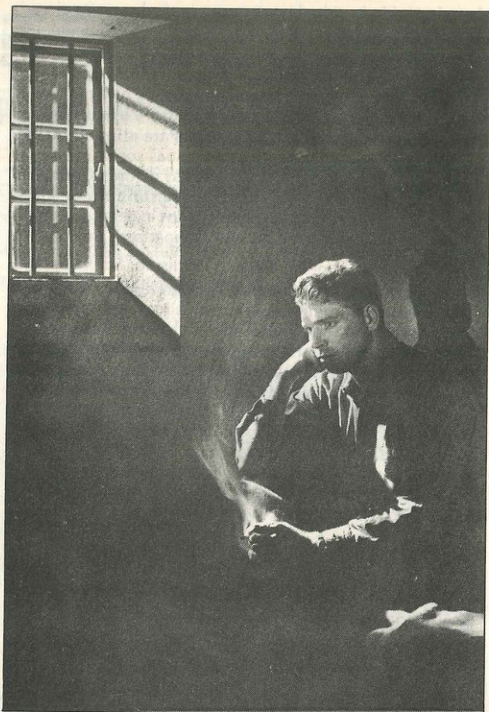
Pero hubo que comerse el mazo lo mismo." El Pampa escucha sin mirar, tiene los ojos fijos en la puerta del bar. "No sé. Está fenómeno. Pero yo veo a los pibes nuevos, se dan manija, y terminan haciendo cualquiera. Vos viste cómo fue a perder Pompei. Coló en un piso de oficinas, estaba reloco y no encontraba la salida. ¿Sabés qué hizo? Llamó a los bomberos, vino la cana y se lo llevó, ¿me entendés?" "¿Y lo que pasó con los Melli, los hermanos?", dice el Pollo. "Oí ésta: el mayor anda con la barreta reventando bulines. Resulta que se mete en una derpa del séptimo y viene bajando la escalera, cargado, y en el tercero se encuentra con el menor que estaba en la misma pero más abajo. ¡Qué familia, por favor!"

CARA A CARA

Tengo la impresión de que hablamos de un coto de caza. De un espacio en donde las instituciones hacen o dejan de hacer según una selección arbitraria que no penaliza conductas sino personas. "Aunque no las hayan vivido todas, los pibes no son giles. Todos sabemos que la cana te levanta por la cara, por la presencia. Te sacan por la pinta. Y uno qué va a hacer. Yo nací con esta jeta, viejo. Y es así: unos están de un lado y otros están del otro. A veces ganan ellos, a veces la situación es nuestra. Como en ese chiste del hijo que le dice a la mamá que no quiere ir más a la escuela porque los pibes le meten el dedo en el culo y le llenan los pelos de moco. Entonces la vieja se cansa de las quejas y le dice: basta; vos tenés que ir a la escuela por dos razones. Primero, porque ya tenés 50 años y no pueden ser que esos mocosos te manoseen. Y segundo, porque sos el director de la escuela. Es así, che. Los alumnos son los alumnos y el director es el director."

Hace cien años que el sistema penal se viene moviendo según la clasificación de Lombroso: la policía sale a buscar a los que portan ciertas caras. La marginación no sólo es un producto de la miseria. También es una decisión derivada de la distribución del poder. Una pequeña irregularidad en el procedimiento permitió la libertad de Walter Klein, en tanto en Ciudad Oculta 1.500 efectivos se tomaron el trabajo de numerar casa por casa para permitir un allanamiento masivo en busca de un "gran depósito de mercadería obtenida en forma ilegal" del que, finalmente, no se tuvo ni noticia. De la misma manera, el artículo 701 del Código Penal — que otorga la excarcelación luego de dos años sin sentencia firme — beneficia sólo a caras como la de Suárez Mason, no comprendidas en el Atlas de Lombroso.

En este caso, parece que los jueces no creyeron oportuno aplicar — como lo hacen con la mayoría de los presos sociales — el artículo 380, que deniega la excarcelación bajo la presunción de que el causante eludirá la acción de la justicia. Abracadabra para los carapálida. gayola para



el negrito. "Vivimos en un país sin prejuicios raciales", me acuerdo del colegio, donde enseñaban los consejos del viejo Vizcacha como lo mejor del Martín Fierro.

"Yo veo Nuevedinario y me cago de risa. ¿Sabés a qué se parece? Es igual que Brigada A. Puro verso. Que no me la cuenten. La calle es otra cosa. Estos tipos están detrás del mango, se nota, arreglados con la cana. Como esas revista. Sensacionalismo puro. Lo peor es que estos hijos de puta te escrachan y no tienen ni idea de los quilombos que te traen. Y a lo mejor por una gilada sale toda tu familia y después el barrio no sabés. Te digo: hay tipos que está bien que los escrachen. El tipo que se violó a una pendejita no merece nada. Pero esa manga de shiomes las inventan de película, viejo. Si vos querés que te cuente una historia de descontrol, yo te la digo. Esa de la barrita que se hizo un kiosquito en el barrio y al otro día no sólo andaba repartiendo caramelos, sino que se lo fueron a ver al dueño del kiosquito y le querían vender un fierro corto para que se defienda, para que no le pase otra vez lo de la noche anterior, tenías que verlo. Si Nuevedinario quiere contar esto, que lo cuente, pero que lo cuente bien. ¿Sabés qué? No les importa un carajo."

La conversación se ha vuelto magra. Terminado el vino, hay ganas de volver a la pieza. Tanto el Pollo como el Pampa tienen una expresión torcida. "A mí no me gusta chamuyar de esto. Espero que te sirva. Pero hay cosas muy de uno. Yo no me banco a los que se van de boca, no les creo. La vida es así y tu revista no la va a cambiar, me parece. ¿Nos volvemos? No me banco más acá sentado".

—¿Qué hacés vos, Pollo?

—Me espera un pucherito. ¿Y vos?

—Tengo ganas de echarme un polvo, sabés.

Salimos a la calle y nos despedimos sobre un enorme charco que se esparce en la vereda. El agua no deja de correr. □

Qué te puedo cobrar

Luján entró al edificio de la calle Talcahuano con la sensación de que algo en su vida había cambiado. Desdobló el papelito que llevaba en su mano, leyó el nombre que estaba escrito y lo buscó en la vitrina enmarcada, junto al ascensor. El doctor Alfredo Lanús tenía su estudio en el octavo piso.

Sólo un fin de semana había bastado para que sus 20 años estallaran en pedazos y se volvieran a componer con dificultad frente a la puerta de la oficina de un abogado penalista, cuyo nombre había llegado a ella por terceras personas.

La hacen pasar y tiene que explicar dos cosas: quién la recomienda y qué ha pasado con su novio. No la atienden mal. Pero la afabilidad del letrado destila aires de indagatoria. Luján explica avergonzada, se equivoca. Se siente encerrada en una figura geométrica, comprendida dentro de un triángulo que tiene por vértices una lámpara con pie de bronce, un ejemplar de 1869 del diario La Prensa que cuelga sobre la pared y los suaves modales de un hombre maduro que no se muestra conforme con las respuestas que ella ha dado. Luján trata de ser más clara. Su novio está en Devoto. Lo encontraron robando y en la acción murió su compañero y quedó un policía herido. Parece que todo se lo quieren cargar a él. Luján quiere gritar. El doctor Lanús la corta y le explica rápidamente. Hay que saber en qué juzgado está, a qué comisaría lo llevaron. Adelanta que el asunto es complicado. "Si no estuviera ya en Devoto, dice, la cosa sería más sencilla. Antes de llegar a la cárcel, en la Argentina sale cualquiera."

—¿Y cuánto cobraría usted por defenderlo?

—No menos de 5 mil dólares, eso para empezar. Después ya veríamos.

—Pero... ¿cuántos australes son?

—No pienses en australes —dice el abogado—. El austral es una moneda que no existe. Ella no sabe que lo que acaba de escuchar se repite con las mismas palabras y los mismos números en todos los estudios "de nivel".

La despedida es formal. Luján camina hacia el hall y guarda mecánicamente una tarjeta que le alcanzó el letrado. Antes de cerrar la puerta, el doctor Lanús le hace saber que para cuando vuelva es necesario que traiga los datos que le pidió. "Y averiguame bien de parte de quién venís", remata.

Con la puerta a sus espaldas, Luján se siente sola y piensa cómo será la cárcel. □

EL CRUCERO DEL AMOR

El último camión celular que sale de Palacio en la tarde se llama lechero. Sale entre las seis y las ocho: no irse en el lechero supone quedarse a dormir en el palacio, estirando el terrible embole de todo el día hasta el mediodía siguiente. El tedio, en las leoneras de Tribunales, tiene esta estructura: está iluminado por una lamparita de 25 wats, sólo 25 para un espacio de veinticinco metros de largo por siete de ancho, pintado de amarillo y gris. Y no hay nada que hacer: uno **llopea** de un lado al otro o trata de acostarse en la tarima de cemento que corre a lo largo de toda la leonera, y que es tan estrecha que a uno siempre le queda un hombro en el aire. Y se fuma todo, si tiene qué. Si uno es un especial, es muy probable que esté sólo. Y que de vez en cuando un común le grite desde otra de las cinco leoneras: "Guerrilla, ¿tenés pa' fumar?" De todas maneras, si uno es un común, también es probable que esté solo a hora tan avanzada. O harto de ver las mismas caras...

Así que un rugido de alivio saluda al viejo motor del lechero cuando se lo oye toser en el patio. Por alguna razón, los lecheros son siempre las peores cafeteras y se rompen dos por tres, en su viaje que va repartiendo detenidos en el Departamento Central, la U-20 (el Borda), la vieja Caseros, la nueva, y Devoto.

Cuando el burro de arranque engancha, por fin, las puertas se abren y una voz lee uno por uno apellidos, a los que los aludidos contestan con el nombre de pila. Es el momento en que todos sienten que el ortiba dedo de dios los ha señalado para quedarse a dormir en el Palacio. Si eso no pasa, un corredor de manos que empiezan con mangas civiles, y las de los de intendencia de Tribunales, y terminan en mangas azules, las de los agentes de la mejor del mundo revolotea alrededor de uno, requisándolo. Uno pasa entre ellas con los brazos abiertos, como un pájaro, apurado por gritos como "¡Siga, siga: ¡Se cree que soy puto que se para a que lo toque!". El último par de manos lo esposa a uno y las puertas de las celdillas del camión se van cerrando con estampidos de lata. Producción en serie.

Luego de veinte minutos el camión sale por Lavalle y queda otro cuarto de hora varado, cruzado sobre la vereda, esperando un hueco en el tránsito de la hora pico.

Una vez, el lechero se rompió en la calle Rincón: estaba lloviznando y casi había oscurecido. En la casa que quedó frente al camión había una fiesta de adolescentes. El camión estuvo allí más de media hora, de forma que se terminó por entender el argumento de la fiesta. Cumplía años una chililina de vestido negro, era su casa, uno de los pibes era el novio o la pretendía.

En la celdilla de al lado, una voz comenzó a llamar a los encanutados del fondo, los que ocupaban una de las celdillas grandes, para cinco. Era una voz absolutamente imposible en ese camión. Femenina. No como la imitación histórica de los trolos sino propiamente de mujer. Los pibes no tenían muchos menos años que algunos de los presos; cantaban canciones de Almendra.

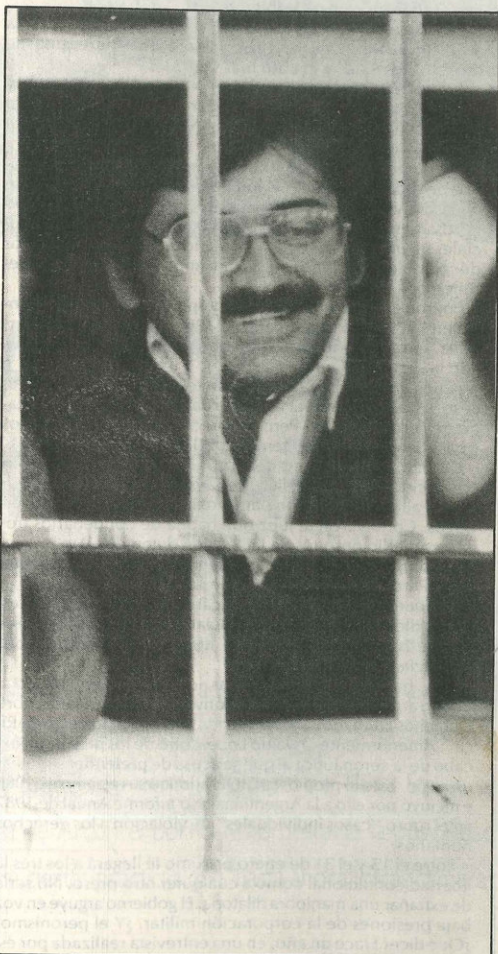
La voz preguntaba una y otra vez: "**Muchachos, ¿Ustedes van a Devoto?** Los del fondo se hacían una fiesta. Una voz imitó, en cargada: "**Sí, queridita... si querés te llevamos**". Los demás largaban una lluvia de relajos, pero la voz (la voz de mujer) continuó — "**¿Ustedes son de Devoto? Mu-**

chachos, ¿Alguno va a Devoto? Muchachos..." Luego se quebró en un sollozo. Era un sollozo de mujer. Hubo un silencio largo. Una nueva voz dijo: "**Yo voy, ¿que querés?**"

En medio del llanto, la voz femenina respondió: "**A Roque... del 12, ¿lo conocen? ¿saben como está? Díganle que voy a mandar a mi mamá para que le acerque paquete. Díganle que lo quiero**".

La otra voz prometió decirlo. El lloro prosiguió otro rato, pero en más suavidad. No mucho después el camión arrancó; tocaba la guitarra la cumpleañosera.

Y otro rato después, entramos en Caseros la nueva. Aún sabiendo que faltaba la amansadora de la planta baja, los plantones de la requisa, y que era demasiado tarde para alcanzar a tomar unos mates antes de que apagarán la luz más de uno pensó: **Por fin en casa.** □



REHENES

Hace trece años que siete argentinos están presos por causas claramente políticas. Seis de ellos fueron condenados durante la última dictadura a perpetuidad.

Siete hombres, siete trabajadores aguardan en Villa Devoto a que se les haga justicia. Todos han pasado por los campos clandestinos de concentración y aniquilamiento. Hubo, por parte de algunos diputados y senadores, intentos por promulgar una ley que revisara sus causas, pero estos siempre fueron bloqueados por el gobierno.

Estos siete argentinos son, pues, rehenes. Cada vez que la reacción avanza —como en Semana Santa— las requisas se ponen “pesadas” y el trato más vejatorio.

Tres de ellos: Rubén Emperador, 34 años, albañil, José Martín Paz, 35, cervecero, Francisco Carrizo, 37, albañil, fueron involucrados —junto a Fermín Núñez, recientemente liberado— en la “Causa Tucumán”.

Detenidos en abril de 1974 en San Miguel, fueron acusados de **todos** los hechos atribuidos a la guerrilla producidos en las provincias y no esclarecidos. Fueron así investidos generosamente de la representación de miles de luchadores sociales tucumanos, los de mayor tradición movilizadora en las décadas del ‘60 y el ‘70, hasta que impusieron su paz del sepulcro los Bussi y Cía.

Fueron condenados a prisión perpetua en primera instancia en 1979, fallo confirmado en 1982. El juez, Manlio Martínez, es recordado aún como uno de los más obsecuentes con la dictadura militar.

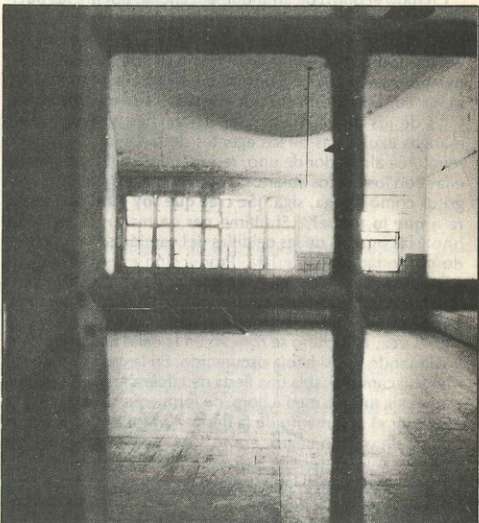
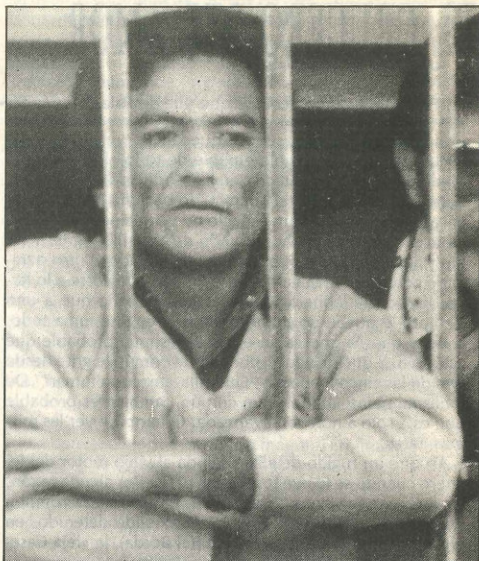
¿Cuáles eran las garantías existentes entonces para un proceso justo? La respuesta la podría dar el Dr. Pisarello, abogado de Fermín Núñez. Pero no puede: fue asesinado por los (¿para?) militares en diciembre de 1976.

Carrizo, Paz y Emperador sustraídos de la cárcel fueron conducidos a “La Escuelita” de Famaillá como “desaparecidos” y allí torturados con parsimonia y crueldad por sus verdugos. Conocieron al juez que habría de condenarlos tres años y medio después de haber sido detenidos. No los mataron simplemente porque su detención —aún en vida del general Perón— había sido clamorosa. Sólo por eso.

El Proceso los confirmó en la cárcel de Rawson, a más de 2.500 kilómetros de la sede judicial. La condena se basó sólo en la “confesión espontánea” arrancada bajo torturas por la policía.

Hoy, hartos de vanas promesas, los tres han denunciado al Estado argentino por violar la Convención Americana sobre Derechos Humanos, más conocida como “Pacto de Costa Rica”. Anteriormente Osvaldo López, otro de los presos, un ex-cabo de la aeronáutica al que se acusa de **pretender** sabotear un avión, hizo lo propio. La CIDH admitió su reclamo de 1985 e incluyó por ello a la Argentina en su Informe Anual de 1987 en el rubro “casos individuales” de violación a los derechos humanos.

Entre el 15 y el 31 de enero próximo le llegará a los tres la libertad condicional como a cualquier otro preso. No sería de extrañar una maniobra dilatoria. El gobierno arguye en voz baja presiones de la corporación militar. ¿Y el peronismo? ¿Qué dice? Hací un año, en una entrevista realizada por es-



ta revista, Antonio Cañero rehusó pronunciarse. Otros “rehenes”, como José Luis Manzano, han reclamado en repetidas oportunidades su libertad, calificándolos de “rehenes”.

La libertad de todos ellos es más que nunca un requisito indispensable para que esta democracia deje de vivir en “libertad vigilada”. □

Juan Carlos Chaneton

Está claro que subestimamos las consecuencias de la inscripción en nuestras listas electorales de este tipo de personajes". Gianfranco Dell'Alba, secretario federal del partido Radical italiano, no evaluó todavía los destrozos causados por la elección de la **signora Illona Staller**, diputada radical y diva porno. Enredados en la trampa de sus ideales libertarios y de su gusto por la provocación, los radicales italianos ahora no saben dónde meterse. Carnaval para los medios. Cámaras y micrófonos apuntando a la perversa, la inocente, la muy popular **Onorevole Cicciolina**, diputada los días hábiles y campeona de la triple penetración simultánea los fines de semana. El problema es: ¿cómo deshacerse de ella?



CICCIOLINA

Al principio la candidatura de la Cicciolina ("La rellenita"), en el puesto 49 en Roma, en la lista de Marco Panella, el padre-padrone del partido Radical, no había indignado a nadie: "Nosotros no nos avergonzamos de nuestros candidatos **monstruosos**". Defensa de las libertades y de la no violencia: en el PR, el único partido transnacional del mundo, puede entrar el que quiere. Desde los transexuales hasta los fumadores de porros, desde policías **arrepentidos** a un general de paracaidistas transformado en pacifista (Viviani), las listas electorales siempre abrigaron a los excluidos del Monopoly electoral.

¿No estuvo acaso entre ellos Toni Negri, el "monstruo" absoluto, teórico de la lucha armada, que llevaba cuatro años de prisión por "responsabilidad moral" y que, apenas elegido, se fugó? "Fue duro para nosotros, pero valió la pena. La tesis de la responsabilidad moral se descalabró, y varios pensadores del movimiento de los autonomistas lograron reducciones o anulaciones de pena." Los monstruos son candidatos-símbolo. Su elección es una victoria de la democracia.

Hasta la irrupción de la Cicciolina. ¿Qué lucha? ¿Qué símbolo? Su victoria no estaba prevista en el libreto. Ella estaba en la lista para ponerle un poco de pimienta. Fijate, che, una candidata que muestra las tetas. Pero cuando se oyó el canto sirenero de las urnas —y gracias al sistema de listas abiertas—, la Cicciolina se encontró segunda de Panella, con 20.000 votos. Estupor. Panella, consternado, sin respuestas. Quería un buen golpe de efecto para su partido, que perdía adherentes, y consiguió algo mucho mayor que lo imaginado. Terror en la clase política: es una batallana manipulada, ridiculiza el honorable juego parlamentario. Showbussines. Muñeca inflable. Abatimiento entre las feministas: es una regresión. Triunfo de los machistas más retrógra-

SANTA JUANA DE LA PORNOGRAFIA

Por Myriam Mazières y Santiago Diehund

Armada de sus armas más recónditas, mostrando sus cartas más sensuales, la Cicciolina partió en cruzada sacrosanta contra algunas caretas que no tapan precisamente el rostro. Ahora, solidamente asentada en su banca parlamentaria, la Onorevole Illona Staller se considera una Juana de Arco del porno, y no descarta la posibilidad de llevar a la cámara ciertas prácticas que, hasta ahora, otras cámaras solían registrar.

dos. Imagen degradante de la mujer. Años de lucha al pedo.

“Un diputado como yo es menos vergonzoso que un ladrón de fondos públicos, como tantos otros”, dice la Onorevole. “No excluyo la posibilidad de introducir en el parlamento alguno de mis shows, para ver si las momias se despiertan de su letargo crónico”, dice. Como cachetada de loco: una tras otra. Una vivacidad popular que siempre da en el blanco. ¿Cómo? ¿Que la Cicciolina no representa nada? ¿Sólo a las bataclanas? ¿Y las bataclanas no representan nada? ¿No son un problema de la sociedad? ¿Que ella se caga en todo eso, lo hace porque le gusta? ¿Su elección es una estupidez, un antiparlamentarismo primario? Puede que Cicciolina represente, en realidad, a 20.000 electores machos, más excitados por la pornografía que por la política, pajeros de peep-shows, ratas de sex-shops, lo que usted quiera, incluyendo a excelentes padres de familia, quien sabe algún diputado, y otros aficionados a las putas. O no. La democracia es eso. En principio. El resultado de una votación popular. Es interesante que el partido Radical nos lo recuerde. Y entonces puede resultar sorprendente que no haya en los parlamentos mayor cantidad de monstruos plebicitados por la gente.

¿Para quién juega Cicciolina? Para ella. Para su manager Ricardo Scicchi y las siete chicas que maneja. No demasiado intelectual, la señora Staller. No es del tipo de decodificar el significado histórico de su ascenso. Otra versión posible está en las páginas centrales de **Penthouse**, más que desnuda, el sexo pelón, 36 años y ni un minuto que perder. Pero ésa no habla, o no con su propia voz. Una voz dulce, de puta de buen corazón, en su italiano cantarín, muy convencida de su programa porno-hard-soft de amor universal. Así que la que ahora charla con ella es Myriam Mazzières, colega francesa más volcada al music-hall, actriz de cine que conserva ciertos pudores y todavía no se ha presentado a ninguna elección salvo, seguramente, alguna elección de objeto.

MM: —Un día me pidieron que actuara en una película porno. Pero yo nunca podría. Y eso que actué en escenas muy fuertes, pero nunca en *hard*. Los productores decían: “El erotismo es cuando se filma un polvo con un candelabro en el decorado; en el porno ya no hay candelabro”.

Onorevole Cicciolina: —Cada una ve las cosas a su manera. Yo lucho por la libertad sexual. Yo soy la santa Juana de Arco del porno.

—¿Vos te ves como una santa o como una muñeca Barbie?

—Yo soy un personaje subversivo,



transgresivo, extremadamente popular. Lo que quiero es hacer que la pornografía salga de las sombras, mostrarla, empujar lo más lejos posible los límites del pudor.

—¿Pero por qué, qué te lleva a...

—En Italia, y en todo el mundo, la represión sexual engendra la violencia contra las mujeres, contra los chicos. Los hombres no están suficientemente dispuestos a ejercer el Kamasutra. Yo practico todas las posiciones. En el parlamento ya presenté dos propuestas de ley: una para derogar el artículo 528 del Código Penal sobre los atentados al pudor, y la otra contra la censura en general, incluida la política.

—¿Qué pensás del incesto?

—Esas son las fuerzas de la perversión en acción. Nada que ver con una sexualidad liberada.

—Te estás exponiendo mucho. ¿No te sentís en peligro?

—Seguro. Yo molesto políticamente, los desborde, me exhibo, no juego el juego. Para todos los chupacirios, los mojigatos de Italia, mi elección fue una cachetada moral. Gran revancha para mí y las chicas que trabajan como yo. Ahora no tienen más remedio que decirme Onorevole.

—A menudo me han tratado de exhibicionista, en mi trabajo. Me parece que ésa es una palabra que sirve para todo, para un malestar que la gente no sabe cómo expresar.

—¡Viva el exhibicionismo! ¡E bello!

—Pero la gente emplea esa palabra para decir otra cosa...

—Precisamente. Son unos frustrados. Eso prueba que todavía queda mucho por hacer en el campo de la libertad sexual.

—Hay una cierta violencia, una cierta rebelión en ese exhibicionismo.

—Yo soy una persona muy suave, pero lo que me pone agresiva son por ejemplo las centrales nucleares; esa violencia la siento muy fuerte. Dicen que soy obscena; yo la obscenidad la veo en otro lado, entre los diputados y los ministros, esos cerdos feos y gordos que transan con los traficantes de armas y con la mafia de la droga. Ellos traen la muerte. Y yo traigo la vida, al hacer el amor, al hacer el exhibicionismo del amor. Yo obtengo mi fe de algo que tengo adentro. Esta violencia del amor, cómo decirte, suena ingenuo...

—Cuando hacía determinados números, me sentaba a veces en las rodillas de algún espectador. Los hombres se quedaban aterrorizados. ¿Qué efecto te produce ese poder sobre los hombres?

—Es delicioso. Yo me siento en sus rodillas, totalmente en bolas. Los trato como a *bambini*, los acaricio, les tiro de las orejas...

—Ahí retomás una tradición popular del music-hall.

—¿Ah, sí? No sabía. Son unos bam-

binelli que necesitan caricias. Hasta los hombres más feroces se derriten ante la dulzura de una mano de mujer. Yo tengo la costumbre, en mis espectáculos, de que los hombres me toquen, me acaricien. Los hombres, las mujeres, necesitan sentir que su sensualidad está despierta, a flor de piel, sentir que están vivos, es maravilloso, me encanta.

—¿Pero no te parece que si los tratás como a bebés, los hombres tengan miedo de no ser más hombres, y que entonces se vuelvan agresivos?

—No. Yo digo que los hombres no ven suficientes momentos como esos, de excitación sexual, como cuando una los toca. No tienen una sensualidad muy activa y la viven a través de las armas y los fantasmas de la guerra atómica. Yo digo que los hombres necesitan dejar sus defensas.

—Las feministas fueron muy agresivas con vos. ¿Entendés sus razones?

—Lo primero que vi al entrar al parlamento fueron las feministas con sus banderolas, que me atacaban, a mí y al partido radical. Fui a verlas, a las feministas, a su sede. Muchas me agredieron violentamente. Pero no hay que olvidarse de que Emma Bonino (feminista histórica del PR) y las otras mujeres radicales llevaron adelante sus buenos combates por el divorcio, el aborto... Yo me considero una mujer en toda su libertad. Yo digo: *¡Evviva la masturbazione!*

—¿Por qué llevás una cruz en el cuello?

—Soy católica. No voy a misa pero me confieso con un cura *cicciolino*. Para mí son placeres, para él pecados, pero me absuelve. Hasta vino a bendecir mi casa.

—¿Tu irresistible ascenso sólo podía ocurrir en Italia?

—Se ha dicho que era un voto de desautorización de la clase política, y yo creo que para nada. Yo digo que 20.000 *cicciolini* votaron por su Cicciolina para que hable de *amore* en el parlamento, eso es todo.

—Nunca hablás de tu vida privada. ¿Es por pudor?

—No. No tengo ningún pudor. Yo ya no tengo vida pública... eeh, privada, las dos se mezclan, se confunden. Soy diputada muy estricta —sin mostrar mis tetas— cinco días por semana, escucho, opino, voto, estudio la constitución y, los fines de semana, en las discotecas, vuelvo a ser la pequeña cerda de la Cicciolina.

—¿Te vas a quedar en el PR?

—Sí. ¿Por qué me lo preguntás? Ahora vamos a lanzar una gran campaña de adhesiones por toda Europa.

—¿Fue *Penthouse* el que te pidió que te afeitaras?

—No, es por mi placer. Me gusta sentirme todavía más desnuda.

Mi sexo es el de una nena. *Io sono una porcellina rosa.* □

LUDIAS

LUGAR DE DOCENCIA INVESTIGACION Y ASISTENCIA EN SEXUALIDAD

Abierta la inscripción para 1988 en el Curso de **Formación en Sexología Clínica para Graduados**, dirigido a profesionales de la salud y del campo de la comunicación.

Directores:

Dr. Juan Carlos Kusnetzoff
Lic. Claudia Groisman

Aráoz 2636 - 4° A
1425 - Capital Federal
72-5205 y 71-7948

ULTIMO REINO

EDITORIAL - REVISTA DE POESIA
presenta sus novedades

- ALAMBRES
Néstor Perlongher
 - EL CHARMELO
Emeterio Cerro
 - EL CARILLON DE
LOS MUERTOS
José Kozar
 - SIGLO DE MANOS Y LA
CRIATURA / Luis Thonis
 - FURIA DE ASIA
Claudia Melnik
 - FACHADA / Oscar Scopa
 - SIMORGH / Sergio Silva
 - LAS MINIATURAS
Reynaldo Jiménez
- DISTRIBUCION: 34-4785
y 331-4117 / 7344 / 6619

PSICOLOGOS CLINICOS

Adultos 854-0748
Niños y adolescentes
553-4403
Familia y pareja
613-0398

ARANCELES
INSTITUCIONALES

ADIOS, PAMPAMA

En los campos de Tandil y alrededores los pollos siguen pa-seándose crudos, pero algunas cosas ya no son como eran: muchos encuentran el fin de sus impudicias en el horno de microondas de algún patrón de la zona. El siglo XXI ya ha sembrado lo suyo en las fértiles tierras bonaerenses, computarizando tambos, desparramando semilla biotecnológica y calzando gauchos con Adidas. Ya no quedan muchos paisanos de a caballo ni demasiadas perdices que levantar. Mientras tanto, los financistas nacionales y ricasiones europeos acaparan hectáreas por chirolas, por si quedara algo para cosechar.

Años atrás venían, entre Balcarce y Tandil, en ese camino arqueado, Atahualpa Yupanqui y el gordo Justiniano Reyes Dávila, raudos —aunque esa palabra no se dice—, en el auto, rumbo a Tandil y vaya a saber hacia qué vinos, qué cantos. En eso, el sol despuntó:

—Abájese, Reyes —dicen que dijo Atahualpa.

—Pá' qué, si vamos bien.

Yupanqui, el parco entre los parcos, puso cara de bajar.

—Será pa' orinar a favor del viento... porque en contra... —dijo Reyes.

Y no.

—Mire qué paisaje, qué paisaje. —El viento los azotaba suave, el sol naciente daba sombras largas.

No es cantando, no es ahí donde está el mejor Yupanqui. El mejor Yupanqui es el que se calla y mira con esa cara, la de años atrás o la de ahora.

Entonces el gordo, que en realidad se llamaba Shapiro —se murió hace poco y los amigos todavía no aprendieron a llorarle: tanta joda trajo a la provincia— respiró el aire y la luz y ahí nomás se puso a aplaudir. Yupanqui lo secundó.

¿Qué decir de esa *vista*?... Los aplausos se perdieron, tanto que ahora no se sabe si los empezó Reyes Dávila o Yupanqui. Total, lo mismo da, lo mismo.

2

Isidro Alperete, tambero y pintor impresionista, cuenta: “Para no perder el tambo, tuvo que vender una casa en el pueblo. Mire, no hace mucho me salvé vendiendo dos cuadros en Buenos Aires. ¿Quién diría, no? Ahora, porque el pibe me salió bueno, trabajador, y porque se rompió el monopolio de la leche y vende-

mos bien a una cooperativa, zafamos. Varios años vivimos luchando con la “mala leche” de los bancos... Uno tiene un capital, hecho con trabajo y buenas inversiones (tenemos tambo mecánico), modernizando... pero pide unos pesos y va muerto... he pagado hasta el 22 mensual... mire... las vaquitas serán nuestras, pero las penas también. Y eso que yo zafé, conservé la cosa... ¡Tanta gente de trabajo se quedó culo pá arriba! Pero como pinto horas, todos los días... al menos no perdí el humor, ni me infarté... Hubo quienes se pegaron un tiro, para simplificar.”

El pibe Alperete, paisano callado, respetuoso, pone sus peros a Charlie García...

—Demasiado loco, buen músico, tipo inteligente... —dice—. No, el folklore queda para las fiestas, en general de puebleros... claro que los peones tiene sus farras y sus domas. Todavía se conserva eso, hay peñas y muchas fiestas gauchas a beneficio de las cooperadoras de las escuelas de campo. Por acá, la mayoría de los montadores que se anotan en las jineteadas son estudiantes de veterinaria.

El folklore se estudia en las peñas, ahora andan chamameceando... pero es por Tarragó Ross, no es música de acá.

Cada tanto van al Club Boca unos payadores... traen uno del Uruguay, y se manda el duelo de versos con alguno de acá.”

—Ya ni pueden tener caballos. Es muy caro mantenerlos, en general andan en autos viejos. Yo dejo que algunos mancarones pasten por mi campo —dice Anibal Tuculet (mediano productor rural y concejal renovador)— pero el caballo de trabajo ya desapareció, se está empezando a usar el *moto-cross*. Los caballos de trabajo los convirtieron en salamines. Las tropillas, como la de Meneses, de buenos caballos del mismo pelo, se sostienen porque son como *actores*: una fiesta aquí, una fiesta allá... espectáculo...

3

El vikingo, que supo arrendar en el Norte (donde suele ir a fumigar el poroto), para sembrar soya, está por vender el auto para no perder el Cessna (idéntico al de Rust, el que bajó en la Plaza Roja) y anda con un proyecto de hidroponía: cultivar hortalizas, o frutillas, en toda época, sin tierras y en poco lugar. Anda con libros en inglés, sobre el tema. Se habla de lo del vuelo de Rust a Moscú (“¿Lo podrías hacer?”). “Bueno, con un plan de vuelo. Yo tengo que volar a un metro, a metro y medio del suelo, cuando fumigo. A tres metros ya no te agarra ningún radar... El problema es que te podés tragar algunos cables. Además, el pibe Rust, tan joven, con los reflejos tan rápidos, ¿no?”

Pero, ya te digo: sin plan de vuelo, no. Y el plan de vuelo sólo se lo pudo dar la KGB. Jugada maestra, ¿qué te parece...? Se bajaron todos los halcones con una carcajada general. A Stalin le hubiera costado miles de fusilamientos, ¿no?

Cuando le pido que me lleve a eludir los radares de la base, para contar “de adentro” la experiencia, me dice:

—Llevar te llevo, pero la base no tiene radar... Sólo te puede ver algún soldado que hace guardia en los lindes, para que no pase a la pista algún caballo de esos que tienen sueltos para pastar por ahí, en terrenos fiscales.

4

Video-paisanos, también hay. Vi uno, en Ayacucho, en la Fiesta del Ternero, el año pasado, filmando las caballadas que pasaban. Sería paisano de guita, vestía lujoso, con botas acordeón, sombrero, todas las prendas, una rastra de plata. Estaba entre ese público de puebleros, con su cara tan Molina Campos, imperceptible, entusiasmado con el desfile. Los peones andaban enloquecidos con el Toro Mecánico, ni aportaban. El que hizo guita fue el que trajo al toro mecánico, que no es versión Terragno de ninguna costumbre nuestra. El tipo se lo hizo hacer por la película de John Travolta. Se lo explicó a unos mecánicos cordobeses, se lo fabricaron y ya anda por cuanta fiesta criolla se le presente.

Nunca se montó toro en la Argentina, salvo como broma de coraje en algún campo, en la época del Martín Fierro, y antes de los desjarretaba: les cortaban los tendones, y tanto fuera toro como vaca, caían. Era la época en que sólo se comía la lengua y el lomo. El resto quedaba para los chimangos. Se sacaba además el cuero, para los saladeros de Rosas. Al ganado, que era más bien cimarrón hasta los frigoríficos, se lo cazaba. Y entonces vino Newton (el de los alambrados, no el

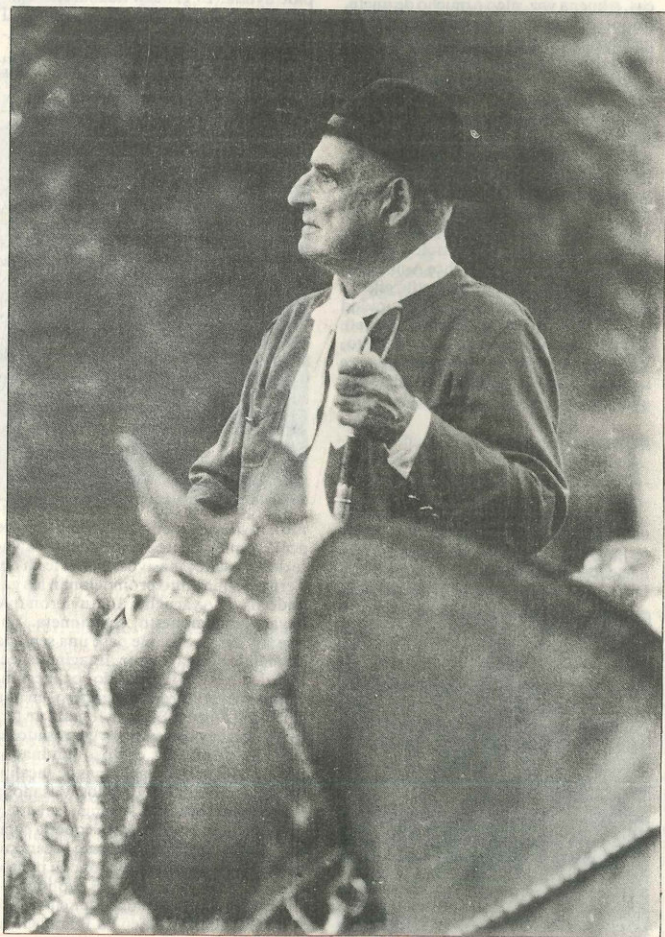
de la manzana), que sirvió para matar al gaicho, conchabarlo como peón en las estancias de los milicos, que se fueron repartiendo las tierras que le ganaban al indio en la Campaña del Desierto, que fue una campaña de exterminio y apropiación.

Lo que ahora es audio, electrónica y cine de Hollywood, había empezado, más de un siglo atrás, con el fusil Remington. Estaba el pobre coronel Mansilla (Sarmiento le dijo, cuando se postuló para ministro de él: “Mire, Mansilla, dos locos en el gobierno no. Conmigo alcanza”), que charlatán como era y todo, se fue (*Excursión a los indios Ranqueles*) a tratar de negociar con el cacique Mariano Rosas la incorporación del indio como peón. Pero no le anduvo, como se ve.

Se ve en nosotros, que somos nietos de gringos.

5

Lo que el paisano de aura heredó del gaicho es el idioma del Martín Fierro, porque lo leen o lo imitan (mal) cuando alguno de esos poetas de Peña se pone a versar. Claro, un poco entreverado con el gauchesco viene la jerga de las multinacionales de la semilla (bioingeniería) que les ha agregado, por lo menos, la palabra *híbrido*, que en los versos rima con páldio y con céfiro (asonante). Anda medido también el diablo verbal de la industria química: *insecticida fosforado* y algo de la mecánica de los suelos. Pero lo que va mordiendo el habla es el *acaricida sistémico* y la computación: Anibal Carmona, en un asado, dice: “Me mandé un sistemita interactivo para un tambo me-



cánico, un software inteligente IBM compatible, y se lo vendí al paisano González. Chocho, se compró una PC y dice que la productividad le aumenta día a día.”

Anibal se recibe de Ingeniero en Computación y Sistemas, pero ya:

“Ando puchereando con estas chagnas”

Ahora entrena fresadores y torneros en el uso de esas herramientas a control numérico, “Uno se las rebusca, ché.” Dice, dando vuelta el costillar.

6

Hoy en día el gaucha es un curro de los paisanos sin trabajo, con dotes histrionicas, o buena voz, algo o mucho de jinete. (montador se dice). Desde 1871 no hay gauchos: Hernández los pasó al mito, los mató en los símbolos. Pero los acabó del todo la asociación de la generación del 80 con Inglaterra.

Ahora hasta los paisanos declinan, puteando contra el MCE, que no compra granos: “Aura puede ser que repunte, por un año o dos, la carne. En Ayacucho y Azul van a estar de parabenies. En general, los ganaderos podrán zafar este año.” La recomposición del stock ganadero la irá haciendo por sí solo el precio de la carne. Lo curioso —dice Anibal Tuculet, agrega— que somos medio giles... de lo que no se abastece la Comunidad (MCE) es de oveja, ni de maíz. Y fijate que tanto la oveja, que ramonea el pasto, y te arruina el campo, como el maíz, que se come la fertilidad del suelo... fijate que ellos cuidan muy bien su tierra cansada.

7

Pero veo un gaucha que viene vestido como los puebleros quieren: de talabartería. De eso vive. En estos años van renaciendo los arrabales, los suburbios. Difícil que vuelva a nacer el tango, pero



algo nacerá... una especie de rock azambado o alomlongado, un blues-ranchera. Pero éste que viene viene como desde la boca de expendio de la Máquina del Tiempo. En un caballo blanco, brioso. Estoy en una herrería, al borde de la ruta 226, que va hacia Mar del Plata. Me pongo detrás de la fragua porque (me voy acordando de caballos; hace tanto que no veo uno de cerca) éste tiene ojos malos, de malo. Caballo blanco petulante, corcovea y se mar da un trotecito de circo. Hermoso.

El gaucha de talabartería, que por lo menos es un paisano de mucha monta (¡Con ese caballo brioso, arisco!) saluda al herrero, que en realidad vive de hacer trabajos menores para la Renault. Hay poco que herrar, ahora. Este caballo es jodido: para ponerle la herradura que falta, tan nervioso (yo detrás de la fragua) pide ayuda. El gaucha talabartero desmonta... le habla a la oreja, lo soba. El paisano-herrero, sudando, listo para dispararle a la coz, trabaja. Yo saco la pava, que empezó a hervir a un costado de los carbones de la fragua: busco la bomba, cambio el agua, “que no se ceba endispes del hervor...”

Listo.

El gaucha se va para la Fiesta del Ternero, pero antes, exhibición. Montado, da vueltas alrededor de un bidón vacío. Con semejante fiera, sin embargo la para en seco. Los aprontes son partidas, saluda con el sombrero, como en la *Guerra Gaucha*, y se va, levantando polvo. ¡Jinetazo Ramírez!

Ni de circo ruso... (Se curra, sí; pero se ama lo bien hecho. En eso los paisanos siguen gauchos, respetando la *destreza*. Si tuviera, me saco el sombrero. Como dice en París, *chapeau!*.)

8

Hace años, se cuenta, Giancarlo Gianini, invitado a ver “algo auténtico, de acá” vomitó frente al espectáculo salvaje de los asados masivos, en la Fiesta del Ternero, que tanto promocionan los ganaderos de Ayacucho. Lo tuvieron que llevar, descompuesto, en avioneta. Yo, que soy carnívoro, me pasé una semana comiendo acelga y arroz. Imagine, lector, cien fogatas flameando con luces infernales en el atardecer campero, en una cancha de fútbol. En cada fogata, un ternero abierto y con cuero, y cien asadores con aire de ángeles caídos, iluminados por el resplandor de las llamas de eucalipto y quebracho. Crucificados, y asados a fuego lento, huelen a la sangre salvaje y antigua de nuestra primera comida cocida —antes de que se inventara la cerámica, se atravesaban los bichos con palitos verdes; lo hervido viene del neolítico—. Bien, todo este paleolítico, que cuando se ve por la calle Lavalle en La Tranquera (o

como se llame) abre el apetito, cuando se ve al descampado y en gran escala, huele primero a carnicería de mamíferos. Luego se mezcla con el aroma de los eucaliptos cercanos, en un aire cocido, y se respira hasta en el baño, mantando el amoniaco de los orines auténticos, tan nuestros, tan de viejos hoteles de campo... la cosa impresiona como una mera matanza paleolítica.

Pero agréguele colas de puebleros y porteoños atraídos por el “asado gratis” (aunque les sale 500 australes llevar a la familia allá) con un plato en la mano y los cuchillos gauchos que se compraron en la feria de los buscavidas de por acá, que los hay, babeando saliva imperturbables ante el holocausto (que eso era, un asadito homérico) como si las naves estuvieran por partir a Troya, y los espera una batalla.

Entonces uno va a un bar, y pide ensalada rusa, harto del olor de la sangre coagulada y asada, y se toma un whisky, y le dice a los amigos que lo llevaron. “La próxima vez llevemé a la fiesta del trigo.”

9

Del paisano queda el humor y ese hablar, tan de Borges. (Al revés: él lo escuchó en las estancias de Bioy Casares.) Los marginales, los que están en las Villas, Villas aireadas y con arbolitos, pero Villas al fin, a veces se entoveran en algún duelo a cuchillo. El “alcohol pendenciero”, que le dicen. Cuestión de faldas, pocas. Las paisanitas andan viniendo ligeras, no le hacen caso a los paisanos donjuanés, que dependen más de la parla que de la pinta.

Queda el buen decir, el “dos tiempos” tiene el paisano: “de las dos... me gusta la del medio”. Y un toque de locura magnífica, la broma a flor de lengua, un callar que “se escucha poco” en el ambiente de *dotores, del inteletó*.

El callar, que valoriza la palabra justa. Y un d'ir de frente. Porque no se gueapea al pedo.

Como hay callar, la palabra se escucha.

En eso, no hay como Tatán Corrado, el único tipo que fue a pedir plata prestada a la Financiera Tandil. Fue con los títulos de propiedad, pero cuando le preguntaron para qué, saltó:

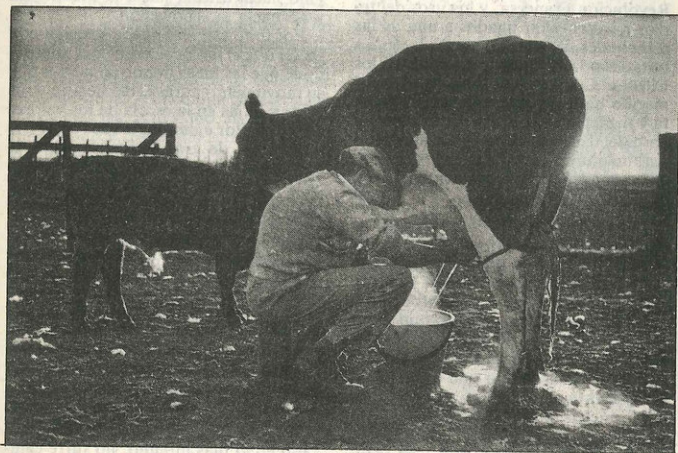
—¿Cómo pa' qué? Pa' jugar a las cartas, ¿pa qué hai de ser?

Y no le dieron.

Como si poner un negocio, aura no fuera igual que la timba.

10

Tatán toca la verdulera. El, solo, ya es la fiesta, pero igual lo acompañan en la



guitarra un hermano y el que fue secretario de Reyes Dávila, famoso uruguayo rejuentador de cuanto loco talentoso andaba por los campos y por el país (se dice que de chico presentaba a Felisberto Hernández en los conciertos. Al revés podría ser). Estas no son cosas de contar, ni de ver en fotos: esos paisanos, en un baile, por comparación, convierten a los *Luthiers* en un espectáculo de Noches Cultas. Vénganse, nomás.

Tatán es tan, tan, pero tan desopilante cuando cuenta cuentos de por ahí, al nivel del suelo o en el escenario, que a veces ni necesita tocar sus rancheras. Paisano con un cuete en el culo, timbero infatigable y, según se comenta, infatigable todo, hasta para trabajar, es capaz de dejar sin hablar al mismísimo Mareco.

Ni los andaluces exageran como él.

11

Lector, lloremos juntos: casi no quedan paisanos de a caballo. Algunos, que se volvieron cirujas en las afueras de los pueblos, tienen un pobre y macilento rocinante para arrastrar el carrito: viven de juntar cartón corrugado, llevan varios perros sueltos, de raza perro, que está cada vez más rara, esa raza. Contrastan contra los dogos, mastines, gran daneses y dobermans que custodian las camionetas F pero que (ya van dos) terminan mordiendo en la cara a algún desprevenido caminante (yo, sentí el aliento de un gran danés en la oreja) o caminanta.

Pero los paisanos, que ya son orilleros en cientos de orillas en la provincia, ori-

llas de todos los pueblos y ciudades, andan juntando cosas: fierros, cartones, botellas. Alguno se volvió afilador: debe odiar los cuchillos japoneses o brasileños de hoja serrucho. Hacen pozos para Entel, albañilean. Los más duchos, y con suerte, consiguen trabajo o en las metalúrgicas de Tandil, o en las textiles de Azul y Juárez (donde fabrican vaqueros, ni bombachas ni chiripás).

El campo, que siempre fue un lugar de máquinas y de fierros oxidados, desde que empezamos a ser "el granero del mundo", tiene cada vez más máquina y menos hombres. Si en los campos prósperos los hay, es porque los dejan "marisquear por ahí", hacer algún trabajo en el casco o en el chalet. En general, los patronos se comunican a microondas y tienen TV color; ellos, los paisanos desmontados, como siempre, a los gritos.

No se queja nadie. Se las rebuscan y se divierten en bailongos de los de ir allá, cosa de ver y vestidos "me cago en el buen gusto", con esa especie de punk propio, que incluye facón sobre vaqueros, zapatillas addidas, campera inflable. Pero todo "color pobre", que es el color señal, para distinguir al mero peón o vago de la colorida y destellante pequeño burguesía agropecuaria... Distinguirlos de los que no se fundieron y vendieron los campos a los franceses, a los alemanes (que los tienen en barbecho, sin producir). Algunos miles de hectáreas, por aquí y por allí, en el partido de Tandil y las zonas circunvecinas. Están a la espera, criando yuyales.

Jugaditas casi estratégicas, movidas, buena táctica de la apropiación, en tándem con el capital financiero local y nacional. Porque acá no hay productor, que yo sepa, perqueno o mediano, que le deaba al FMI. *Se les debe a los Bancos auténticos, a los nuestros, a los de tierra adentro.*

Ellos hacen los negocios: venden un poco a franceses de Argelia, o de Lyon, otro poco a los alemanes, que se dan el lujo de comprar (acá es campo bueno, caro) una hectárea por 500, o 700 dólares a lo más. Compran de a mil hectáreas.

Pero hay otras zonas que no llegan ni a cien dólares. (Una comidita así nomás en el *Maxims*). Se compra para guardar. Para la Argentina del Siglo XXI, como se ha escrito por ahí. No producen. Dejan crecer los cardos, el sorgo de Aleppo, la cicutu.

Acaso —bioingeniería promete— lleguen a tener más valor que el trigo.

La mies, que le dicen. La cornucopia. No va más. Esa que tenían que dibujar en las escuelitas de los únicos privilegiados, los niños.

El Siglo XXI, dice algún maligno (que lo dijo en una conferencia de Terragno en Tandil): no nos encontrará *ni unidos ni dominados*. Simplemente no nos va a encontrar: Terragno, que había anunciado su conferencia para las 9.00, llegó a las 12.07. Ya no quedaba naides. □

DE ARTISTAS, CORREDORES DE BOLSA Y OTROS JACOBINOS

LA ESTETICA TERRORISTA

Por Alberto Moravia

"Al terrorismo en arte se lo llama vanguardia", escribe Moravia.

"La vanguardia es terrorista porque no cree en los valores sino en el tiempo." Sobre el terrorismo de ciertas ideas, sobre las ideas de cierto terrorismo, el italiano bufa, truena, execra, descoyunta.

Lo El terror parece ser una invención de la burguesía. De hecho, la palabra fue acuñada por la burguesía, cuando todavía no tenía conciencia de sí misma, para designar un particular período de la Revolución Francesa, y los usos del terror parecen estar ligados a una de las principales características de la época burguesa: la naturaleza inestable de los valores. Con la revolución de 1789, el mundo burgués, un mundo materialista y firmemente ligado a la duración, al paso del tiempo, sustituyó el mundo feudal, un mundo completamente alienado del tiempo e inamoviblemente situado fuera de él.

Si nada permanece, entonces todo —opiniones, estilos, información, fortunas, éxitos, grupos, sociedad— es liquidado por el cambio continuo. El esnobismo aparece como el sustituto arbitrario y voluble del buen gusto, que ya no se basa en el canon de lo bello sino en el de lo que está de moda. Bello es lo que hace furor, no lo que es bello. El movimiento en el tiempo que constituye el núcleo mismo del terror está implicado en esa expresión "hacer furor". Ese terror social y cultural es en realidad terror a no estar a la moda, a quedarse atrás. El terror tiene dos caras: es un sentimiento de inferioridad de alguien que teme no estar a la moda y acusa a su adversario de desconectado. ¿Por qué no se está a la moda? Porque se tienen ideas "antiguas", porque se es "obsoleto". Es significativo señalar que las palabras "viejo", "obsoleto", atrasado, sugieren movimientos en el tiempo, referidos a la edad ("viejo"), al estado actual de las cosas ("obsoleto") o a la distancia ("atrasado").

El grito de "abajo la tradición" sintetiza el terror en el campo del arte; el de "pas d'enemi a gauche" —sin enemigos a mi izquierda— sintetiza el terror en el campo de la política. El terror no admite que existen cosas tales como valores estables. Se conecta con la idea de progreso pero, hay que señalar, de un progreso que nada tiene que ver con el

concepto de mejoría, sino con el de movimiento en el tiempo. Una idea, un grupo, un hombre, progresan en la medida en que se mueven, no en la medida en que mejoran. Se trata de un progreso en el sentido estricto de la palabra, y poco importa si ese progreso es hacia abajo y no hacia arriba, hacia la decadencia y no hacia la renovación.

Por todo eso uno puede sostener con razón que el terror se basa en el supuesto de que las ideas importan menos que su movimiento a través del tiempo y sus alzas y bajas en la escala de los valores posibles. Por ejemplo, la idea de patria ha gozado de gran estima en algunas épocas y de muy poca en otras. Pero no es la patria como realidad ideológica y sentimental lo que sube y baja, sino más bien la opinión que se tiene de la patria. En lo que a ella respecta, esa opinión deja intacto el valor "patria". En efecto, ni se lo discute, ni se lo transforma, ni se lo renueva. Solamente se lo desplaza en la escala de valores en razón de oscuros motivos que, a la larga, en un futuro distante, se revelarán seguro como motivos de tipo económico. Pero lo que debe enfatizarse aquí es que el concepto de patria, se lo entronice en los altares o se lo aplaste en el polvo, no es tocado en lo más mínimo: no sufre cambios sustanciales.

II El Terror se conecta con la idea de poder. Cuando es "aterrorizado" uno teme perder poder, cuando "aterroriza" aspira a ganarlo. La idea de poder, o por lo menos del poder que se puede obtener usando las armas del terror está a su vez, conectada con la idea de tiempo. De hecho: una persona que dé la impresión de saber anticiparse a los movimientos de los valores a través del tiempo será la que tenga el poder. Esto es, una persona que sepa cómo adivinar el exacto momento en el cual un valor creado por el tiempo será destruido por el tiempo. Obviamente, el terror que se basa en el "tempo" del calendario, o, digamos, en la edad. Decir que tal o cual persona es obsoleta, conservadora, tra-

traducción Isabel Strattas

diconalista, es siempre una opinión; pero decir que es vieja es una afirmación que no tiene refutación. Cuando la edad real desmiente tal afirmación, entonces se dice que son las ideas de esa persona las que son "viejas". Por todas esas razones, el terror es un arma en manos de la gente joven de edad o de ideas (o de la gente que se define como tal) contra los más viejos o los presuntos portadores de ideas "envejecidas". Este terror se centra en la duración del hecho biológico, o, si se quiere, en la longevidad de la potencia sexual. La potencia sexual se debilita, obviamente, en un hombre viejo; se supone que quien tenga ideas "viejas", aún siendo joven, probablemente experimente alguna secreta senilidad. Podemos así comprender fácilmente la eficacia del terror en terrenos en los que, a todas luces, el factor sexual no debería tener ninguna importancia. Cuando el terrorista ataca a su adversario con la habitual acusación de que es "obsoleto" está diciendo, en efecto, que su adversario es impotente. ¿Qué se puede argumentar contra la acusación de impotencia? Nada. El juicio es imposible de discutir porque no se basa en un argumento sino en una constatación de evidencias. A lo sumo, la víctima del terror puede responder que el verdaderamente impotente es el terrorista. Tal defensa no pone fin a la dinámica terrorista. Esta prosigue, a través de la inversión de las posiciones de los dos adversarios.

III. Vayamos un poco más lejos: el terror está conectado con la idea, también burguesa, de que existe algo llamado historia. En la historia, como se sabe, nada dura ni permanece fijo o estable; todo está en continuo movimiento, en continuo estado de desarrollo. Todo está sujeto al envejecimiento, a la obsolescencia, a la desactualización. Todo se transforma de trágico en cómico, de real en irreal, de verdadero en falso, de adecuado en inadecuado, de actual en obsoleto. Es aquí, en el dominio del cambio histórico, que el terror viene a jugar como un instrumento de poder.

IV. La Antigüedad Clásica no parece haber estado muy familiarizada con el terror. Tampoco el **ancien régime**. El terror antes de la revolución de 1789 era un terror real, basado en el temor a la muerte. Los valores reales no se mudaban; estaban situados fuera del tiempo. Las ciudades-estado griegas y el **ancien régime** amenazaban la libertad y la vida de sus adversarios, pero les era ajena la reiterada guillotina de la "historia". Hoy, sólo ciertos cultores de lo antiguo ignoran cómo usar el moderno terror basado en la duración, y deben recurrir al terror real basado en el temor

a la muerte. Pero ese tipo de mentalidad conservadora es rara, y sobrevive solamente en los países más atrasados de América Latina y de Asia. En el resto del mundo, el terror moderno, burgués, ha sido universalmente adoptado, tanto por los marxistas como por sus adversarios.

V. Al terrorismo en arte se lo llama vanguardia. La vanguardia es terrorista porque no cree en los valores sino en el tiempo. Los futuristas que decretaron que la Gioconda era una basura estaban diciendo algo más. Y ese algo más es: "Yo no sé exactamente lo que es la Gioconda, no sé si ayer la admiraba o no, no sé si hoy la desprecio o lo contrario. Sé perfectamente bien, sin embargo, lo que estoy haciendo: estoy colocando a

la Gioconda en el tiempo, y a mí fuera del tiempo. Esto es, estoy poniendo mi opinión, que es probablemente incompleta o, en todo caso, temporaria, en la esfera de lo absoluto. Y estoy colocando a la Gioconda, una obra maestra que se presenta como absoluta, en la esfera del tiempo. Al hacer esto estoy transformando lo relativo (mi opinión) en absoluto, y lo absoluto (la Gioconda) en lo relativo."

VI. El terrorista no contesta a los argumentos de su adversario con otros argumentos; antes bien, exilia a su adversario en un estado de nihilismo. Veamos cómo se las arregla para llevar a cabo esta operación. Es evidente que para estar en situación de acusar, el terrorista debe hablar no en su propio nombre si-



no en nombre de principios. Está claro también que esos principios deben ser aceptados por ese adversario al que hay que poner en estado de nihilismo. Toda la operación consiste, entonces, en hacer que el adversario, como el perro de la fábula, abandone sus principios por los principios del acusador. ¿Cómo? De la manera más simple posible: haciéndole entender que los principios no existen, que el debate tendrá lugar en lo que se presenta como el leal y neutral terreno de la razón. El adversario, confiado en que lucha con armas iguales, acepta. Entonces, y sólo entonces, el terrorista saca a relucir el arma que llevaba escondida. Dice el terrorista: los llamados principios no existen. Si el adversario del terrorista concede en este punto, prueba que no tiene principios para lo que a él respecta. En cuanto al terrorista, él no ha abandonado sus principios en absoluto; pero su adversario, habiéndose visto obligado a abandonar los suyos, ha aceptado de hecho los principios del terrorista. ¿Y la razón? La razón era una trampa. Su adversario cayó en ella.

VII. El terrorismo hizo su aparición en la agitada atmósfera de la Convención nacional de 1790 como un arma de defensa para una república amenazada por enemigos internos y externos. Pero desde entonces, y hasta nuestros días, ha sido empleado por diferentes tipos de personas en diferente circunstancias. ¿Qué podemos inferir de esto? Que Robespierre, tribuno de la burguesía, fue lo suficientemente agudo como para crear no sólo un arma eficaz para las luchas de la Convención sino también un método lo suficientemente bueno como para durar para siempre. Ese método, el método del terror, tiene en sus raíces otra invención de la burguesía: la voluntad de poder disfrazarla de moralidad. Aquí uno entiende el funcionamiento del terrorismo en su esencia: la voluntad de poder es contingente, relativa, privada, el moralismo es su racionalización bajo el ropaje retórico del juicio atemporal.

VIII. Para entender en toda su significación el método terrorista es necesario dejar los tumultos de la Convención y trasladarnos a los de otra institución fundamental de la burguesía: la Bolsa. ¿Qué sucede en la Bolsa? Hay cotizaciones para los valores, y esas cotizaciones permiten que las acciones sean compradas y vendidas, con un beneficio resultante de la diferencia entre el precio de la compra y el precio de la venta. Todo ello se desarrollaría con la calma de un mar de aceite si no interviniera algo más, concretamente el terror. O

sea, la manipulación de las acciones. ¿Qué es la manipulación de las acciones? Es el arte (llamémoslo así) de afectar las cotizaciones de los valores con maniobras ilícitas y deshonestas, de una forma completamente arbitraria que no se corresponde con ninguna realidad económica. En los parlamentos no hay terror, excepto en circunstancias excepcionales; en la Bolsa, el terror (esto es, la manipulación de las acciones) es casi la norma. Permite no sólo la depreciación de valores consistentes (expresados en términos de solidez de las empresas, fábricas, tierras) sino también la puesta por las nubes de acciones y papeles que no tienen valor alguno. Todo ello sobre la base de la información y del rumor y de los consiguientes "estados de ánimo" que determina, según las circunstancias, el curso ascendente o descendente deseado por el manipulador bursátil.

John Kenneth Galbraith, en su libro *The Great Crash* menciona el caso ejemplar de cierta firma llamada Goldman, Sachs & Company, cuyas acciones fueron vendidas al público a 104 al momento de la emisión, para luego descender a sólo uno y tres cuartos de punto durante la crisis del 30. ¿Qué ocurrió? Nada más que esto: por una parte, el público había sido "aterrorizado", intimidado para que comprara las acciones, por otra parte, las acciones mismas habían sido manipuladas en un sentido "terrorista" por medio de maniobras deshonestas (Boldman Sachs compró sus propias acciones inmediatamente después de la emisión, para hacer subir la cotización).

En este ejemplo, resulta claro que la manipulación accionaria, esto es, el terror en la Bolsa, se articula dos veces: la primera mediante la manipulación del público, y luego mediante la manipulación de los valores. Pero qué es la manipulación bursátil si no el propio equivalente del terror que en todos los terrenos (desde el arte a la política, desde la economía a la ideología) crea, de la misma exacta manera, valores ficticios en detrimento de los reales? En este punto, hay que señalar que el terror no puede interferir en cosas tales como fábricas, tierras o maquinarias, ya que ellos no necesitan del terror para existir y por lo tanto no permiten que el terror sea el que rija sus operaciones. Tomando nuevamente el primer ejemplo histórico de terror, el de Robespierre, vemos que no se diferencia tanto de la manipulación bursátil que causa la caída de ciertos títulos y el ascenso de otros. En la Convención, eran cabezas lo que caía o subía, y no títulos; esa es toda la diferencia.

¿Qué fue, básicamente, lo que impidió a Robespierre a surgir con su "método" del terrorismo, que entonces eran tan nuevo. En lo aparente, fue el moralismo patriótico; en realidad fue la vo-

luntad de poder, que para entonces era también muy nueva, en la medida en que antes de la revolución se accedía al poder solamente por privilegio hereditario. La ambición de Robespierre se disfrazó así de moralismo patriótico, un abstracción fuera del tiempo y mucho más radical que la virtud, que se expresa en actos concretos en el tiempo. Bajo ese disfraz acusó a los girondinos, los extremistas revolucionarios del día anterior, de moderación. ¿Qué quiere decir eso? Que Robespierre "baja" el valor de los girondinos y permite la "suba" del de los jacobinos, o sea del suyo propio. Pero los girondinos, ayer patriotas y hoy traidores, ¿no son realmente los mismos hombres que eran ayer? Sí, lo son, pero sólo fuera de esta temporalidad revolucionaria, fuera de la duración revolucionaria. Dentro de la temporalidad revolucionaria en la que Robespierre los ha insertado con arbitraria violencia (colocándose al mismo tiempo fuera de ese tiempo, en un zona que es absoluta), el extremismo revolucionario de los girondinos se ha convertido en traidora moderación. ¿Cuál es la realidad de esta transacción? Es una realidad similar a la de la Bolsa, en la que el manipulador de acciones es la causa de que ciertos valores (los girondinos) se desechen y que otros (los jacobinos) se compren, sin que la claridad intrínseca de esas acciones sufra ningún cambio real. Todo ello merced a la intimidación terrorista basada, en la Bolsa, en la temporalidad financiera, y en la Convención, en la temporalidad política.

IX. El terrorismo adopta diferentes nombres según los campos de actividad a los que se aplique; pero es siempre el exaltador de valores ficticios y el borrador de valores reales, y su propósito es siempre la ampliación del poder. Se lo puede llamar esnobismo, táctica política, vanguardia artística, juego del mercado, chismes de sociedad; pero siempre actúa sometido al tiempo para asestar un golpe al valor. Arrojo el tiempo contra el valor, el terror revela la absoluta vaciedad sobre la cual reposa el edificio de la sociedad burguesa y, por supuesto, la de aquellos que combaten esa sociedad con el arma burguesa del terror.

X. El terrorista es con frecuencia una rata que simula ser una rata. Pero también puede ser un auténtico artista o un político honesto que usa el terrorismo para defenderse del terrorismo.

XI. El terror reduce todo a tiempo, y luego reduce el tiempo a su fugacidad. De allí el recurso al "realismo" del pe-

queño detalle con propósitos de intimidación. Dostoyevski nos da un ejemplo de este "realismo" en *Los Demonios*, libro que es fundamental para la comprensión de la mentalidad terrorista. Allí, los conspiradores están reunidos en la casa de uno de ellos para hablar sobre la teoría revolucionaria. Verkhovensky, que se ha pasado todo el debate tirado en una pose indolente y despreciativa, pide de pronto un mazo de cartas, como para indicar que sería mejor jugar a las cartas que escuchar esas tonterías. Luego: "Se volvió hacia la dueña de la casa: Irina Prokhorovna, no tiene por ahí unas tijeras?"

"¿Por qué quiere usted unas tijeras?", preguntó ella.

"Me olvidé de cortarme las uñas, y hace tres días que tengo la intención de hacerlo", respondió, observando apaciblemente sus largas y poco limpias uñas.

La cara de Irina Prokhorovna se puso roja, pero Madame Virginskaya pareció divertida por algo.

"Me parece que acabo de verlas hace un rato aquí, cerca de la ventana". Se paró, fue por las tijeras y de inmediato las trajo. Peter Stepanovitch no se molestó en echarle una mirada, tomó las tijeras y empezó a usarlas. Irina Prokhorovna entendió que era una manera de hacer algo "realista" y se avergonzó de su propia susceptibilidad."

En toda auténtica investigación de la verdad, el terror aplasta el clima el drama con el anticlimax de un sarcástico y aparentemente desmitificador —y por ello intimidatorio— "realismo". El realismo terrorista, para decirlo en síntesis, sienta su dominio en la parálisis de la razón y por lo tanto en la abolición del discurso dialéctico.

El método terrorista en arte y en política puede aplicarse en cualquier circunstancia y en favor de cualquier producto o valor. En política, por ejemplo, es adoptado por la izquierda tanto como por la derecha. Es cierto que el terror de Robespierre nació de un extremismo de izquierda. Pero la técnica de terror que consiste en demostrar que los adversarios de uno son "obsoletos" esto es, que han sido superados por el curso del tiempo, fue aplicada con mucho éxito por el fascismo y el nazismo en la lucha contra el comunismo. Los fascistas y los nazis lograron, como bien se sabe, convencer a enormes masas de que el socialismo era "viejo", que el marxismo era "obsoleto". Más recientemente, el neocapitalismo ha efectuado la misma demostración respecto de las maldades del estalinismo.

XII. Las masas nunca son terroristas, en tanto no creen en el tiempo sino más bien en los valores. La burguesía,



Circe CASSETTES



CIRCE 2004

FLAUTA BARROCA Y CLAVE

Música del siglo XVIII

Gabriel Pérezico y Marcelo Bussi

interpretan a: F. X. RICHTER

J. S. BACH

G. P. TELEMANN

W. F. BACH

y J. C. BACH

CIRCE 2002
CARLOS COSTA

—Guitarra—

Música contemporánea:

obras de

L. BROUWER

J. LABROUVE

J. TSILICAS

J. OBROVSKA

A. GERVASONI

y C. COSTA



Circe 1001: **LUIS BORDA QUINTETO**

G. Toker, G. Dinerstein, J. Rabito, N. Di Bella, L. B.

Circe 2001: **DUO DE GUITARRAS ISLAS**

Gustavo Margulies / Paul Stringa, interpretan a

Curto, Senanes, Labrouve, Brouwer, Bach y Sor.

Circe: Av. Juan B. Justo 3167, 1414 (Cap. Fed.)

En venta en Zival's, Corrientes y Callao

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA *

ASISTENCIA PSICOLOGICA INTEGRAL

niños · adolescentes · adultos

psiquiatría · psicopedagogía · tratamientos individuales y grupales

* Honorarios institucionales

INFORMES: 71-9941 46-6015

que cree en el tiempo y no en los valores, siempre ha sido terrorista. Habrá quien objete en este punto que el terrorismo está en el corazón mismo de las revoluciones, y que cómo se puede decir entonces que los pueblos no son terroristas. Pero sería fácil demostrar que la única clase verdaderamente revolucionaria es la burguesía, por la razón de que cree en el movimiento de los valores en el tiempo. Los pueblos no son revolucionarios: es la sustancia eterna de la revolución.

XIII.

La vanguardia cultural y artística suele ser terrorista; pero los artistas y los hombres de la cultura, tomados individualmente, uno por uno, aún cuando eran revolucionarios y hombres nuevos raramente son terroristas. ¿Esto por qué? Porque el terrorismo debe ser hecho por un grupo; un individuo no puede generar el terrorismo por sí solo. La razón de que los grupos de vanguardia sean terroristas y los individuos de la vanguardia no tiene que ver con la capacidad de un grupo para crear, mediante la multiplicidad de sus intervenciones y operaciones, un mercado de valores, y para apostar luego a su alza y baja. Obviamente, esto no puede ser hecho por un solo individuo, aun cuando lo desee y se lo proponga.

XIV.

La vanguardia artística no puede no ser terrorista, porque opera con modas muy obviamente sujetas al tiempo. Entiendo por tales las tendencias artísticas. El debate crítico, la evaluación respetuosa, el análisis exhaustivo, no tienen sentido para la vanguardia, debido a su impaciencia por que ciertos estilos caigan y otros se establezcan en su lugar. Los movimientos de valores durables a través del tiempo (precisamente por ser una cuestión de arte, de algo que por su naturaleza está fuera el tiempo) son extremadamente

zentos, y bastante imperceptibles. Acelerar esos movimientos hasta el punto del absurdo (en Europa, durante la primera posguerra, casi cada día se presenciaba el nacimiento de nuevos "movimientos" y de nuevas "corrientes") siempre ha sido la finalidad de la vanguardia. En este sentido la idea terrorista y burguesa del tiempo como creador de valores pasa a identificarse con la idea de modernidad. El tiempo, en efecto, torna ciertos valores anacrónicos, inexistentes (esto es, "históricos"), y a otros los hace existir. Pero la acusación de anacronismo, tan frecuente en las polémicas de la vanguardia, nos trae nuevamente al concepto de valor como efecto de la circunstancia. Esto es, a la juventud y la vejez como sinónimos de valor y disvalor. Así, una vez más, el tiempo del terror se revela como duración biológica.

XV.

Hoy, las vanguardias artísticas, en todos los países, sienten instintivamente que el terreno del arte ya no conciente las operaciones terroristas, y así, en busca de un terreno familiar, se alinean junto a los movimientos políticos que no sólo permiten sino que exigen el terror. Pero el pasaje del arte a la política sigue siendo difícil. El arte no puede politizarse sino cometiendo suicidio: en política, el terrorismo es siempre anticultural. Dado que el terror artístico ya no aterroriza a la burguesía sino que la estimula, como un nuevo condimento o una nueva salsa, es necesario que el arte busque otras posibilidades de terrorismo. Un terrorista nace de una alienación ancestral, de una secular pérdida de vitalidad de la impotencia creativa, de la falta de imaginación, de la deficiencia biológica. Y hemos visto a muchos artistas pasar despreocupadamente del terror artístico al terror político. Eso es lo que el Che Guevara correctamente denominada el suicidio de los intelectuales como clase. □

Salta 1064
(1074) Buenos Aires
República Argentina
Tel.: 28-3183

**CENTRO DE ESTUDIOS
HISTORICOS, ANTROPOLOGICOS,
Y SOCIALES SUDAMERICANOS.**

CEHASS



PARA TODOS AQUELLOS INTERESADOS EN CONOCER LAS DISTINTAS VERTIENTES Y ALTERNATIVAS DE NUESTRA IDENTIDAD CULTURAL SUDAMERICANO-ARGENTINA

Inscripción abierta a las Carreras: **ESTUDIOS ARGENTINOS Y SUDAMERICANOS. ADMINISTRACION DE ASUNTOS CULTURALES.**

(Materias: Antropología, Culturas Indígenas, Sociología, Filosofía, Arte, Literatura, etc.)

Profesores: BRAILOVSKY, COLOMBRES, GALASSO, GARRETA, GAVAROTTO, HERNANDEZ, LAFFORGUE, MAGRASSI, MARTINEZ SARASOLA, PICOTTI, RIVERA, SANTILLAN GÜEMES, SEIBEL, VALLADARES.

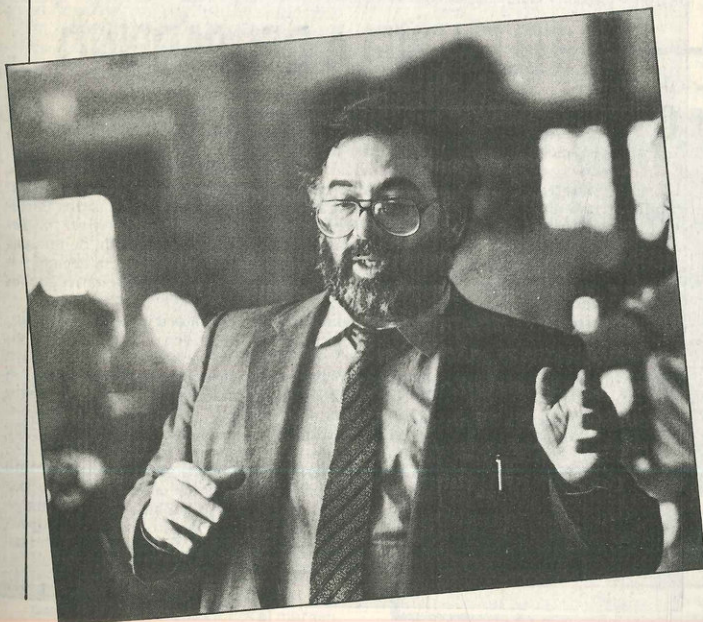
Informes e Inscripción: Lunes a Viernes de 15 a 21 hs. en SALTA 1064, Cap. Tel.: 28-3183.

FRANCIS FORD COPPOLA

EL RENACIMIENTO
DE UNA NACION

Por Ana María Amado

Fernando Savater suele reírse de quienes sostienen que la coherencia consiste en repetir, a través de distintos tiempos y lugares, las mismas ideas. Sin embargo, cuando un autor parece cambiar diametralmente su discurso, cuando sus propuestas semejan deslizarse hacia extrañas antípodas, la tribu de los inmovibles no tarda en clamar el sacrilegio. *Jardines de piedra*, la última de Coppola, parece un panegírico de ciertas maneras militares. ¿Será que el apocalíptico Francis Ford se nos travistió en integrado? ¿O que nunca fue apocalíptico? ¿O nunca integrado?



Esta vez el proyecto vino desde afuera: un par de productores le propusieron dirigir la adaptación de una novela de Nicholas Proffitt (ex-soldado, corresponsal del *Newsweek* en Vietnam, confeso entusiasta de los uniformes) sobre los militares que siguen la guerra desde lejos, por televisión. Pero aceptar mercenariamente y por quiebra financiera el rodaje de una película con un guión absolutamente cocinado, no suele alcanzar como pretexto o descargo de responsabilidades. A Coppola, al menos, esta experiencia no lo desdibuja en su status de autor sino que lo confirma como tal, porque —por sus buenos oficios y no a su pesar— termina por inscribir el resultado con coherencia en el marco de su filmografía. Y de ciertas obsesiones temáticas.

Si en *Apocalypse Now* trazó con frenesí casi demencial la mitología del horror histórico que fundó USA en Vietnam, en *Jardines de Piedra* continúa su discurso post-bélico poniendo el dedo en la llaga de los ideales heroicos convencionales. Ahora abandona el teatro de operaciones, aunque la etapa que abarca el relato es la misma —1967/1969: el napalm de Indochina está omnipresente pero en imágenes televisivas—, y algunos protagonistas actuales toman el relevo existencial y metafísico de los de *Apocalypse*.

Los jardines del título son los del Cementerio Nacional de Arlington (en el Estado de Virginia, cerca de Washington), una vasta y bucólica pradera cubierta de tumbas y lápidas dispuestas en kálfica, infinita geometría. Paisaje después de la batalla: allí reciben cotidianamente honor y sepultura decenas de soldados que, en esos años de ofensiva del Tet, regresan en un cajón del frente asiático. Las descargas de artillería sólo son salvas honoríficas y esto tortura el ánimo del Sgto. Mayor Hazard (James Caan, en sorprendente *physique du rôle*), que de veterano condecorado en plena contienda, debe resignar sus aptitudes guerreras fogueadas con el Vietcong y dedicarse a pulir los moldes de jóvenes reclutas de la Old Guard para que cumplan con la coreografía de ritos y ceremonias fúnebres heredados del siglo pasado.

Destinados a ser *voyeurs* de la guerra, entrenándose en zafarranchos de combate por bosquetitos de la zona de Fort Myers, con balas de fogueo, actores de "una puesta en escena kabuki", Hazard, su compadre "Goody" Nelson (James Earl Jones) y el resto de los juglares de la corte de Marte ejecutan los signos que arma la retórica militarista, verbalizan su racionalidad. ¿Para qué sirve el ejército

burócrata fuera de un auténtico escenario bélico? El par de milicos protagonistas tienen respuestas contradictorias sólo en apariencia, porque entre ambos arman el mapa coppoliano sobre la guerra, la paz y su vinculación con la gloria militar.

Uno de ellos acepta que tienen una función interna cuyo destino manifiesto es algo así como salvar el alma y el corazón de América ("Alguien tiene que sostener esto que estalla en mil pedazos", sostiene Goody). El otro rechaza por falso ese valor *potencial* de las fuerzas armadas y clama desesperado por asumir el papel *real* de un soldado, que es combatir en el frente. Aunque reconozca que "en esa guerra (la de Vietnam) no hay frente, ni siquiera es una guerra, no hay nada que ganar y ni siquiera hay modo alguno de ganar". El Sargento Hazard defiende la guerra, entonces, como mero ejercicio del arte bélico, como lugar de definición de una lógica imparable ("Allí es tan buen lugar como cualquier otro, porque se trata de la *verdad*), aunque sea una epopeya maldiva.

Entre ceremonias en honor a los caídos por la patria, paradas militares para curiosos y turistas, y algunos otros rituales castrenses, los dos personajes desgranar argumentos que conocemos bien en sus versiones nativas. Por un lado el mito del caos y el orden, o el del cuidado de las esencias patrias en una sociedad, vigilancia que sirve para explicar —al menos en este país y en otros que sangran por la democracia— los golpes de estado. Por el otro, el mito del temple del bravo guerrero que, por encima de cualquier contradicción, sólo puede realizarse en el combate. Agresividad que en Estados Unidos está legitimada en una política exterior intervencionista y "redentora de pueblos oprimidos" del orbe, (tarea de la que no siempre suelen salir bien parados, Vietnam mediante).

La guerra no es sólo la guerra, es también el deseo de la guerra. A aquellos que le reprochaban el haberla convertido en un espectáculo (por *Apocalypse*), Coppola respondió cierta vez que alguna seducción debía tener para atraer tantos voluntarios. El tampoco disimuló demasiado su fascinación por cierto ideal de nobleza, por los principios de esos voluntarios *full time* de la clase guerrera. Lo dejaba entrever en su guión para Patton (F. Shaffner, '69), como productor dependioso de los esplendores de *Kagemusha* (Kurosawa '80), y, desde luego, en *Apocalypse*: esa colosal simulación casi pop del infierno vietnamita le sirvió para hurgar meticulosamente en la esencia del fenómeno humano que le dio origen.

Recordemos someramente el tema: la odisea del capitán Willard a través de todas las aberraciones posibles de la bata-



lla tiene por objeto llegar al corazón de las tinieblas de la jungla camboyana para cumplir con la orden superior de liquidar al General Kurtz/Brando, el que sacó los pies del plato para llevar la lógica de la guerra hasta sus extremas consecuencias. Esto es, libra una "guerra sucia". En rigor, las sucesivas etapas que Willard cruza a sangre y fuego en su viaje hacia el centro del "horror" no mostraban una cara más pulcra del combate... Pero Willard atraviesa ese universo con una especie de invulnerabilidad de los sentidos y en clima apoteósico cumple el cometido

de matar al dragón en su gruta. Tentativa desesperada del soldado "positivo", triunfo pírrico sobre el Mal y la teoría de los "excesos".

Algunos cabos sueltos de *Apocalypse* se atan en *Jardines de piedra* y tienen una continuidad más explícita que la sugerida por Coppola en las varias auto citas que se dedica: el ruido sibilante de las aspas de helicópteros; el tema de *The Doors*, en la banda de sonido; el comentario por TV de las hazañas asiáticas del "cuerpo de caballería", aquel que bajo las órdenes del Cnel. Killgore/Robert

LA TELENÓVELA DEL PADRINO

Durante los cuatro jueves de noviembre (y algunos de diciembre), a las 22 horas, Canal 11 seguirá desgranando con cuentagotas los nueve capítulos de una hora cada uno en que dividió la versión televisiva de *El Padrino* I y II, de Francis Coppola.

Las azarosas necesidades de programación locales pulverizaron de ese modo lo que fue el resultado de una expresa voluntad creativa del autor: la de unificar y dar continuidad a su monumental saga mafiosa. Las seis horas originales de las dos partes se elevaron a nueve en "*Mario Puzo's The Godfather: The Complete Novel for Television*", con el agregado de escenas no montadas antes y la extensión de algunas que ya figuraban en las copias cinematográficas. Hace exactamente una década (en noviembre de 1977), la NBC la difundió —criteriosamente— durante cuatro noches consecutivas.

Por cierto, esta versión tiene varios handicaps frente a la original. En principio, hay una diferencia radical: todos los acontecimientos se suceden en orden cronológico (arrancan con el entierro del padre del pequeño Vito) y esa alteración narrativa hace evidentes algunos saltos temporales justificados en el original: entre otros, la transformación de Don Vito-De Niro en Don Vito-Brando y su ascenso de gangster en pequeña escala a poderoso jefe de "la familia" mafiosa... Por otra parte, la fotografía predominantemente sombría de Gordon Willis, espléndida en el cine, pierde toda posibilidad de matices en su traducción electrónica por el formato TV.

Cuestiones de clima, en fin, que aquí se agravan con prácticas bien telenúvicas: uno ya está medio resignado al aberrante doblaje de las películas en la tele, pero escuchar en español el primer episodio de la serie, en la que De Niro habla —en el original— casi todo el tiempo en italiano y luego chapurrea en inglés, resultó un tanto insostenible. En todo caso, algo adecuado a la telenovela de diez capítulos —con abundantes cortes publicitarios— a que fue reducido *El Padrino* por Canal 11. □

A.M.A.

Duvall se inventó una matanza a lo My Lay para practicar surfing en las playas de una aldea enemiga. A su manera, el personaje de Caan retoma esta vez a Willard y actualiza con más claridad ese ambiguo y "apocalíptico" gesto final, por el cual la derrota en Vietnam escapaba a la razón, quedaba a merced del cosmos... ¿Cabe hoy el espanto por el carácter perverso de la guerra? ¿Cabe la condena por los métodos de aniquilamiento empleados con el Charlie vietnamita? Nada de eso. Apenas la desilusión por una estrategia equivocada. "Es un genocidio", le dice la novia pacifista. "No, es un error", le replica el Sgto. Hazard, porque la auto-crítica militar no es una cuestión de culpas, ni de mala conciencia: sólo puede incluir balances tácticos o estratégicos y en ese rubro, se dilucidan también los "excesos".

El discurso bélico y pacifista en coexistencia dialéctica y necesaria. Aunque alguna de las partes pierda momentáneamente los estribos, como en la secuencia—casi paródica— del civilizado party en el que el Sgto. Hazard posterga los conflictos internos, y hace honor a sus galones replicando con trompadas los argumentos anti-Vietnam de un activista (el legendario Bill Graham, de las salas Fillmore, en persona) quien, con la mandíbula rota, ¡termina pidiéndole disculpas!

Una vuelta de tuerca neo-conservadora, digamos, en el funcionamiento de las paradojas coppolianas, si se tiene en cuenta que *Apocalypse Now*—título y película— era la antifrase por excelencia al *Paradise Now* pacifista que en los mismos años de Vietnam preconizaban desde el escenario los posmodernos del Living Theatre, como solución mística al "misterio" de la culpa y de la violencia colectiva.

Limitado por el espacio predominante del cuartel, por los cuerpos uniformados y disciplinados (sobre el absurdo que suponen las masacres, las destrucciones masivas de los cuerpos en la guerra), el estilo de *Jardines de Piedra* se basa en el empleo sistemático de planos cercanos y del corte discreto para unir secuencias, para permitirse elipsis temporales, para enfatizar no sólo la acción, sino los signos prepotentes de una ética. La fotografía de Jordan Cronenweth (el artífice de los barroquismos de *Blade Runner*, ayuda al clima de puntilloso realismo con que Coppola pone en escena la retórica de un ejército que se autodefine a cada momento como familia. Realismo casi costumbrista, se diría, para descubrir ese autoexcitado orgullo de cuerpo, los severos ritos de iniciación, la férrea unidad clasista-tribal, la brutalidad relacional para abajo y para arriba de la "cadena de mandos". Lugares comunes arrancados de la convención habitual militarista si se quiere, pero trazados con un vigor que da contundencia—aunque no densidad—a los personajes. Contradicciones al margen,



los dos sargentos emergen como ejes de ese grupo familiar castrense, hermético dentro de sus normativas, patriarcal a ultranza y tan autosuficiente que destina con naturalidad a sus mujeres a la historia de la soledad y la espera, al manicomio o a la viudez lisa y llana. Guerreros en reposo que no pueden impedir que sus hijos—generaciones nuevas, con el ideal de casta del bautismo de fuego— vayan de cabeza a la muerte, como el joven Willow, que ambos apadrinan. Simplemente porque son incapaces de transmitir otras cosa que valores heroicos para de-

venir "hombres".

Familia-Moloch, como la de *El Padrino*: entre los acordes de "Dios Salve América" y los chillones colores patrios bajo el sol radiante, envarados en los rituales funerarios, los soldados norteamericanos entierran sus cadáveres ilustres, mientras—con el auxilio de Coppola— expurgan culpas y baten los restos del desconcierto post-Vietnam. Son momentos en que se busca el "renacimiento de una misión": es preciso resemantizar lo sucedido, invertir los significados, exorcizar la demencia, normalizar los traumas. Ir delineando, desde la profusión de las historias posibles, una historia oficial. □

Atención Especial de

Mickey Rourke Robert DeNiro Lisa Bonet

A Harry Angel
le pagaron por buscar
la verdad...
Rece por que
no la descubra.

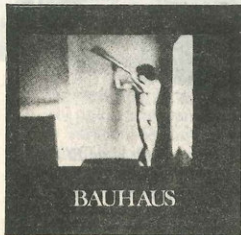
**CORAZÓN
SATÁNICO**

Lo asustará hasta
el fondo de su alma.

Mario Kassar y Andrew Vajna Presentan
Mickey Rourke Un Film de Alan Parker "Angel Heart" con Robert DeNiro
Producción de Mario Kassar y Andrew Vajna Asistido por Robert DeNiro
Escrito por William Hjortsberg
Guión de Alan Parker Dirigido por Alan Marshall y Elliott Kastner Dirigido por Alan Parker
Distribuido por Tri-Star © 1987 Tri-Star Pictures, Inc. Reservados Todos los Derechos

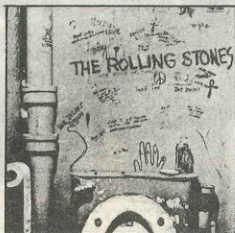
RAYOS & CENTOLLAS

Música



BAUHAUS, "IN THE FLAT FIELD" (DG)

Siete años después (más vale tarde que nunca) el público argentino puede acceder a un disco del cuarteto inglés Bauhaus. El grupo, que alcanzara su mayor popularidad al intervenir en el film "El ansia" (David Bowie/Catherine Deneuve) con el requiem **Bela Lugosi está muerto**, fue una de las expresiones claves del after-punk opresivo o "dark" junto a Joy Division y, luego, The Cure. Hasta su separación, hace un par de años, se convirtió en una de las bandas claves del sello independiente 4AD, cuyos derechos ha adquirido ahora DG Records, propiedad de Daniel Grinbank. **In the Flat Field** (En el campo raso) es el primer disco de Bauhaus y, afortunadamente, esta edición trae las letras. Hoy, el cantante Peter Murphy lleva a cabo una carrera solista, mientras los tres miembros restantes (Daniel Ash, David Jay y Kevin Haskins) han formado el grupo Love & Rockets.



ROLLING STONES, "ENTRE BOTONES" (PolyGram)

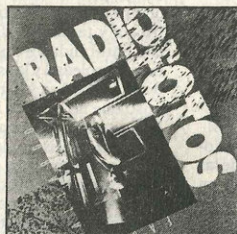
Esta reedición con master digital integra una serie de discos de los Stones que incluye, además, **Banquete de pordioseros y Sus majestades satánicas**. Grabado en 1967, **Entre botones** trae algunos de los temas claves de la primera época del tandem compositivo Jagger-Richards: "Ruby Tuesday", "Let's spend the night together" y "All sold out". La contratapa muestra una ingeniosa historieta dibujada por el baterista de la banda, Charlie Watts, pero con el texto sin traducir. La gente del sello PolyGram parece haber decidido relanzar todos los LP de los Stones con Brian Jones (esto es hasta 1969) y entre sus próximas ediciones anuncia el álbum **Out of our heads**.

LITO VITALE CUARTETO (Ciclo 3)

Primer trabajo de Vitale luego de la separación del trío que integraba con Lucho González y Bernardo Baraj. Esta nueva propuesta sólo comparte con la

anterior la calidad, algunos aires folklóricos y los timbres de saxos, flautas, queñas y antaras a cargo de Manuel Miranda. Por lo demás, este cuarteto eléctrico suena potente y hasta por momentos demoleodr ("La enfermería"), con ciertas referencias al Pat Metheny Group o Keith Jarrett ("Recuerdos en mí bembol") y la certera participación del baterista Jota Morelli (ahora reemplazado por Cristian Judurcha) y el bajista Marcelo Torres. Uno de los mejores discos de música local en lo que va de 1987.

Eduardo Bertí



RECOMENDADOS

FABIAN GALLARDO, "Radiofotos" (WEA): Buen debut del guitarrista de Fito Páez y autor de algunos temas que interpreta Baglietto. Excelente sonido, muy buena presentación, óptimos arreglos y letras discretas.

MPB 4 interpreta a Chico Buarque (PolyGram): Viejos temas del cantautor brasileño, como Cálice y Fantasia, en decorosas versiones de los "Zupay cariocas".

CHICK COREA, "Mi corazón español" (PolyGram): Álbum doble, grabado en 1976 por el genial pianista junto a invitados como Steve Gadd, Jean Luc Ponty, Stanley Clarke, Don Alias y Gayle Moran.

Cine

PRIMERA SEMANA DE CINE PERUANO

Atenti con esta. Por primera vez en nuestro país se exhibirá una semana entera de una cinematografía muy poco difundida: la peruana. **La Primera Semana de Cine Peruano** irá del 5 al 11 de noviembre en el Cine Premier 2 con estos títulos: **Muerte de un magnate** de Francisco Lombardi, **Gregorio** del grupo Chaski, **Muerte al amanecer** de Lombardi, (co-producción con Venezuela), **La fuga del Chacal** de Augusto Tamayo San Román, **Yawar Fiesta** de Luis Figueroa, **Profesión: Detective** de José Carlos Huayhuaca y **Malabrigo** de Alberto Durant, una co-producción con Cuba, Alemania Federal y Gran Bretaña. Aunque Ud. no lo crea.

LA VENTANA INDISCRETA

En tiempos como éstos, en los que la principal preocupación del argentino medio pasa por no sucumbir ante tanto tarifazo congelado, viene bien recordar que los cines andan ofreciendo un primaveral descuento del 50% los miércoles y jueves. Si usted es de esos lectores que todavía puede darse el lujo, permítase también la oportunidad de atisbar, desde aquí, los posibles estrenos de este mes. Posibles porque, a decir verdad, nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que los vientos cinematográficos de aquí y del mundo habrán traído y se habrán llevado de las carteleras porteñas para cuando usted lea estas páginas. En fin, damas y caballeros de 30, 82 años, que aquí hay de todo

como en botica: pasen y vean.

Chorros. En inglés, *cracker* significa sorpresa. En *slang*, el lunfardo yanqui, se llama así tanto a quien está definitivamente chiflado como a los que se dedican a abrir cajas fuertes ajenas. Algo de todo estoy hay en **Crackers**, la última película de Louis Malle, hombre que supo dirigir cosas como **Atlantic City**, **Los Amantes** o **Pretty Baby**, y hasta recibir dos nominaciones al Oscar. Se dice que esta vez Malle apunta la cámara hacia el costado marginal de San Francisco para contar, a través de la historia de un robo de barrio, el derrumbamiento de la utopía americana. Actúan, entre otros, Donald Sutherland, Jack Wander y Sean Penn, gente con prontuarios por demás extensos.



Blowin' in the wind. Si sobrevivimos hasta mediados de mes, veremos **Cuando sopla el viento**, película de dibujos animados —aunque no precisamente para infantes— basada en el libro de Raymond Briggs. El film, dirigido por Jimmy T. Murkami (**Heavy Metal**), es un claro alegato antibélico y fue filmado mediante un novedoso (e ingenioso) sistema de animación. Actores, obviamente, no hay, pero la música está a cargo de David Bowie, Génesis y el resucitado Roger Waters.

Treinta años no es nada. Del cubanismo realizador Humberto Solás se afirma que es una de las más brillantes figuras del nuevo cine latinoamericano. Se cuenta también que **Un hombre de éxito**, su película más reciente, ha cosechado más premios de los que se pudieran mencionar aquí, incluyendo los de los festivales de Biarritz y Cartagena. Según dicen, la última obra de Solás —protagoniza por César Evora y Daisy Granados— es una ácida pintura de la corrupción en La Habana precastrista, desde la década del '30 en adelante, a la vez que una lúcida reflexión sobre el oportunismo. Habrá que verla, si hay oportunidad.

Más allá del bien. La anécdota es simple y ha dado vida, con diversa suerte, a unos cuantos guiones: alguien (en principio ingenuo) termina alterando su propia normalidad, arrastrado hacia el otro lado. El de los malos, claro está. **Malcolm**, comedia australiana dirigida por Nadia Tass y escrita por David Parker, retoma este tema. Aquí, sin embargo, el protagonista está lejos de ser un **yuppie**; Malcolm es, apenas, un modesto empleado que vive rodeado de aparatos electrónicos que él mismo diseña. La perversión irrumpe esta vez de la mano de un ex convicto y su novia, y se dice que el resultado —**gadgets** mediante— es digno de Disney. **Malcolm** ganó ocho de los premios otorgados por el Instituto de Cine de Australia.

La del mono. Los simios han demostrado ser bichos tan sedientos de fama como los humanos:



desde Chita, la infaltable compañera de Tarzán, hasta Yerusha, el monito astronauta. Al parecer, ahora le toca el turno a Virgil, un chimpancé que —sin haber tomado cursos en el **Actor's Studio**— disputa con Matthew Broderick (el de **Juegos de guerra**) el papel estelar en **Proyecto secreto: simios**. Tan secreto parece ser el proyecto que poco se sabe del argumento, si bien se sospecha que podría encuadrarse en la categoría de típica-comedia-americana-para-toda-la-familia.

Que te cojo. Con apenas algo más de siete años de retraso, se estrena en estas tierras el film **Con el culo al aire**, del valenciano Carles Mira. Pues bien, ocurre que tras tan cojonudo título se espera una película en la que no faltan la sátira política, el esperpento y el toque costumbrista. Joder con el tío este, coño.

Contacto en Los Angeles. Ni un paso en falso, dirigida por John Frankheimer (sí, aquel de **Contacto en Francia**) se ubica dentro de eso que se ha dado en llamar cine **negro**: hay un chantaje, mucho suspenso y probablemente alguna persecución por las calles de Los Angeles. Amén de contar con Roy Scheider y

Ann Margret (como protagonistas, la película tiene a Jost Vacano (**El barco**) como director de fotografía. Los cinéfilos elevan sus plegarias porque el paso en falso no haya sido de Frankheimer).

Amor en Budapest. Una cierta mirada, del húngaro Karoly Makk es algo así como la historia de un amor difícil entre dos mujeres. O una suerte de denuncia de ciertas irregularidades: en los países de Europa Oriental. O un **flashback** que muere en el invierno de 1958. O, mejor dicho, un poco de cada cosa. Actúan Jadviga Jankowska-Cieslak, Grazyna Szapolowska y otros magiarios de nombres altamente impronunciados.



Russians. Los que saben de ballet dicen que el **fouette** consiste en girar vertiginosamente en el centro de la escena para luego alejarse a gran velocidad. Los que saben de cine, en cambio, dicen que **Fouette (Paso de Baile)** es un film que Vladimir Vasiliev dirigiera y coprotagonizara junto a Ekaterina Maksimova. **Fouette** —obviamente una metáfora sobre la vida del bailarín— se vería aquí los primeros días de noviembre, coincidiendo con la llegada de V.V. a Buenos Aires. Cosas del destino.



Medios

FARENHEIT Y GRAFITTI

Las revistas estudiantiles, entre sus defectos notorios, cuentan con el hecho de ser, precisamente, estudiantiles. El estudiante vive en un estado de clientelismo ideológico que suele disfrazarse como preparación para la vida, futuro profesional o pasos de un aprendizaje axiomáticamente necesario. Muy pocas veces, consigue neutralizar el mundo adulto, que sin embargo le reserva una falaz autonomía bajo la forma de juvenilia y de romance inicial con las utopías luego necesariamente desechables. El mayo parisino del 68 intentó que la ruptura entre los estudiantes y la sociedad disciplinaria fuese tajante, perdurable. No fue lo uno ni lo otro. El actual "ucedeísmo" creciente en las universidades argentinas, intenta destruir la supuesta ficción de esa separación, haciendo que cada estudiante se en carne en el futuro padre de familia profesional que será. Entre estas dos opciones, el movimiento estudiantil argentino se muestra muchas veces apático, casi se diría, sin ideas. Sin embargo, aquí y allá surgen manifestaciones de una actividad teórica y

política que quiere construir un eficaz vínculo crítico con la sociedad y la política. Seguramente, no deberá ser ni la creación de una subcultura estudiantil luego imposible de sostener en su radical autonomía, ni el enfeudamiento en las órdenes profesionales cristalizadas fuera de la universidad.

Ejemplos de ello son dos revistas publicadas respectivamente en Rosario y Buenos Aires, dirigidas por estudiantes de ciencias sociales. Lleva el nombre, la primera de ellas, de **Graffiti**, y la segunda de ellas, de **Fahrenheit 480**. No dicen lo mismo, no tienen el mismo estilo ni exploran necesariamente las mismas temáticas. Al mismo tiempo, es más "política" la rosarina y más "social" la porteña. No dejan ambas de postular la misma intención de interferir en la cerrazón de los mundos ideológicos ya profesionalizados en la Argentina, en especial, en la zona de las ciencias sociales. Entre el estudiante apocalíptico —luego integrado— y el estudiante integrado —portador de una apocalíptica verdad sobre la clase estudiantil que ni él mismo sospecha—, estas dos alternativas revisteriles reconcilian a los estudiantes argentinos (por lo menos los de ciencias sociales), con la posibilidad de hacer teoría y crítica al

margen de los futuros escalafonarios que los esperan, con las fauces preparadas. Ambas son de excelente nivel y su buen tino o su insaciable lucidez, los llevará —esperamos— a que repudien amablemente comentarios como éstos, quién sabe adulatorios.

Horacio González



MATA LA DGI, LOCO

Grande. Se trata de la revista de la Asociación de Empleados de la DGI (el gremio de los que te jedi) y tiene una calidad que alucina, si se la compara con otros medios de prensa gremial. Investigaciones, reportajes, creatividad. ¿De la DGI? Salíif. Consigna de respaldo: "Ins-pec-tor, te espero con ardor".

SACCOMANO SACOPREMIO

No es ni el Club del Clan, ni el Clú del Claun, ni el de deudores ni mucho menos el del crimen. Es el Club de los XII, integrado entre otros por Arias (Abelardo), Gorostiza (Carlos), Hermes Villordo (Oscar), Kordon (Bernardo), Dimitropulos (Zorba), Blaisten (Isidoro) y Otros (Varios). Si eso es un jurado, además de un clú, dictaminaron que **Situación de peligro**, escrita por Guillermo Saccomano, es LA MEJOR OBRA DE NARRATIVA —¿me escuchaste?— aparecida en

el curso, meandros, confluencias, deltas y costas fióricas del año pasado, que fue mejor. La obra ha sido publicada por Ada Korn, que no tiene relación alguna con Mr. Flakes, ni situación peligrosa que se le parezca o emparenteza.

SAQUEN UNA HOJITA...

Tras cuatro meses de rodaje en Excelsior (la radio), **Apuntes de medianoche** (un programa de Radio Excelsior) comenzará a contactar en tercera fase con estudiantes universitarios, es decir, extraterrestres. Será en vivo, de 1 a 5 de la noche por Excelsior. Conduce, palanca al piso, María Luján Batallán y participan en roles estelares: Norberto Costa Paz, Hugo Pardo y Alejandro Casaballe. Dirige Néstor Scorpanitti (a) El Esloveno. Uno que labura en Excelsior.



El **Diario de Poesía**, esa inmarcesible publicación trimestral que intenta "devolver el brillo a la palabra gastada, achicada, empobrecida por el uso", ya sedice nuevamente en kioskos y floristerías porteñas, ofreciendo, entre otras, un dossier González Tuñón y poesía de Bukowski, Jim Morrison, Daniel Samoilovich, Li Ch'ing Chao y Diego Bigongiari. Pero, además, campea en su contratapa una primicia: se trata de un textuculo que, bajo el esquivo apelativo de **Shangai** circula, al decir del cotidiano chasco, "por bares, redacciones y alguna librería de

esta ciudad". Sin embargo, el texto presentado no está completo; ignoramos qué arcaico atavismo se apoderó de las tijeras de cortar, y ensañóse con el supracitado. En todo caso, y tras un esfuerzo periodístico sin precedentes, un equipo de investigadores de **El Porteño** ha podido hacerse la copia íntegra, original, estafilococa y aquí la reproduce, en todo su misterio. (Demás está decir que ciertos datos, atinentes a la identidad de sus autores, que nuestro equipo ha logrado develar, deben ser por el momento silenciados en aras del sacrosanto secreto profesional. Habrá más datos; por ahora, el texto:)

Shangai es un puerto, una frontera en un país que se cree destinado a ser en sí: Shangai es la utopía hegeliana. Un estado absoluto, tan subsumido en otro estado, que los ciudadanos del tal son súbditos y esclavos sin saberlo. Shangai mira hacia el mar porque en el mar no hay tierras ni esperanza, sólo la inutilidad de un movimiento repetido. Shangai es la voluntad de poder para estos tiempos desenkantados. Shagai, niña mía, es la avanzada de la corrupción y el desmadre en un país que conquistó su pureza a fuerza de unificación absoluta, culposa.

Shangai es una máquina humorante con vía libre hacia el anacronismo, que es, bien mirado, la única utopía que se permite una ciudad que se sabe exótica. Shangai es un exotismo en el tiempo, un verdadero prodigio. Si se nos permite la vulgaridad. Ha nacido con la edad de un difunto, como anotan, con sensatez, poetas y periodistas.

Shangai no se piensa en términos de provenir sino de recién venido: una tentadora macedonia donde mojan su espada los cortadores de nudos gordianos. En Shangai nada es exactamente lo mismo, ni lo mismo es exactamente igual.

En Shangai la cocina sabe con el sabor indefinible de la mezcla, en platillos donde resultaría veleidoso y grotesco todo intento de llamar al pan, pan, y al vino sake.

Shangai suena a chino básico, y sólo lo incomprensible azuza la mirada. Shangai, la palabra Shangai, no existe, porque puede escribirse de tantas formas distintas que ni siquiera es necesario, escribirla. En inglés, **to Shangai** significa "emborrachar con malas artes y en un puerto cualquiera a un marinero desocupado, y embarcarlo, ebrio, dormido, en un navío a punto de levar anclas".

Shangai es una nostalgia que no está en el pasado ni en el futuro.

Shangai es, sobre todo, un mito innecesario. Shangai, afortunadamente, desaparecerá algún día de las cartas marinas.

Utilería

PERIODISTA BUSCA BULO

Escriba de este insignie mensuario busca departamento de dos ambientes o así, luminoso y con teléfono por el centro, Montserrat, Constitución o San Telmo. Si le place, paga seña de inmediato. Preguntar por Juan Salinas aquí (tel. 35-8442) o por las tardes al 331-8442. De última: 26-9845 (su venerable madre).



SE ABREN DE AJILLOS

EL PORNO-SHOW de las Gambas al ajillo merece disfrutarse hasta que la leche caliente se derrame en tus muslos tumefactos, bestia. Pero todavía no se estrenó. Entonces —reza la gacetiilla— dirjase al infrascripto el "Indepilable Show" de estas niñas un poco neuróticas, que es en la sala Ricardo Rojas (Rojitas) Corrientes 2038, todos los meses de noviembre, a las 11 nocturnales. ¡¡GRATIS!!

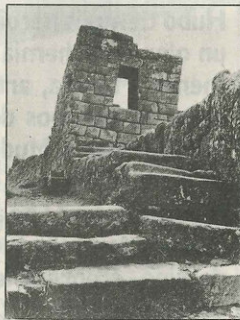


BARUJ ATÁ ADONAI

Hay errores de la naturaleza que debemos saber perdonar(le). Aunque parezca insólito, el fotógrafo argentino de apellido Mordzinsky (Daniele) tiene algo que ver con Israel. Incluso se fotografió todo. Pero se trata de una visión más o menos visible de eso que algunos insisten en denominar Tierra Santa, lugar por otra parte interesante de conocer, oiga. La expo-Mordzinsky tendrá lugar (le harán lugar) en la fotogalería del San Martín del 3 al 23 de noviembre. Antisemitas no abstenerse. Auspicia El-AI.

¡¡¡PAREN CON LOS CHIVOS!!!

Talleres, talleres, talleres que ni siquiera son de Córdoba. En este caso el de Gustavo Mozzi que enseña técnicas y recursos de arreglos Y composición; cuestionos sobre música popular, instrumentación, adiciones comentadas y comentarios audiolos. Teléfono (hable fuerte que Mozzi no escucha un pomó): 941-2900.



ARTE PREHISTORICO

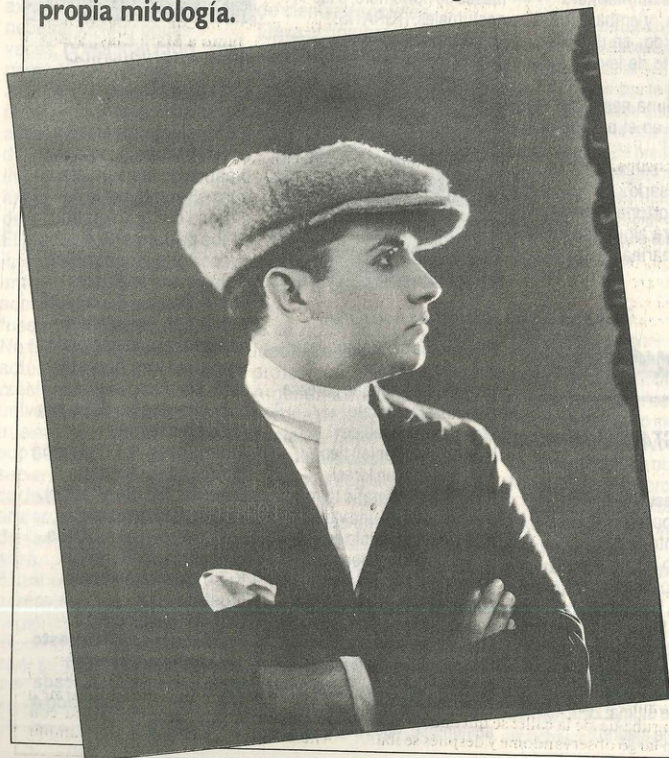
Todo aquel interesado en una aproximación antropológica al arte no occidental, en la creación plástica de las culturas agro-alfareras, en la entidad cultural Aguada, en los patrones de diseño y repertorio iconográfico de las culturas Santa María, Belén y Sanagasta y en la concepción del espacio en sus patrones figurativo y no figurativo será, sin duda, alguien muy interesado. Si es así, no lo piense más. Acérquese a la Fundación Intercambio-Yuchán, Defensa 788 (San Telmo), ya que los jueves de noviembre a las 19.45 hs., la licenciada Florencia Kush dictará un curso (ilustrado con diapositivas) de **Arte Prehistórico del Noroeste Argentino**. (Aranceles: ciclo completo ₳ 16, cada encuentro por separado ₳ 5, estudiantes ₳ 3.)

EDUARDO MORERA

LOS VIDEOCLIPS DEL MUDO

Por Guillermo Saavedra

Hubo tiempos heroicos, en que curros y rebusques tenían un olor de bohemia que los emparentaba con algún arte menor. Morera, artista de tal palo, supo dirigir alguna cinta en tiempos del mudo y después, con el sonoro, transformar al Mudo en engominada rockstar. Así inventó el videoclip, que en ese entonces consistía en la filmación monocorde de algún tanguito con fondo de guitarras. Morera también fue zapatero, galán joven, distribuidor de cine, empresario y, sobre todo, gran hacedor de su propia mitología.



Allí está: entero, con la densidad que suelen dar los años, conserva el cabello y buena parte de los dientes y su rostro casi sin arrugas aún recuerda que fue bien parecido. Eduardo Morera —81 años y un aspecto que no supera los 70— oscila sin pudor y sin jactancia entre saberse y no creerse una reliquia, una astuta memoria atravesada de nombres y sucesos notables.

Su juego parece ser, a simple vista, establecer dos niveles de sinceridad: uno público y estentóreo; otro privado y en voz baja. Podría decirse, no obstante, que el cronista sospecha una ambigua esfera de intimidad, algún lugar sinuoso del alma de este hombre en donde él cree y siente lo que dice. Al fin de cuentas Morera —partiquino de teatro, vendedor de zapatos, galán de cine mudo, director de seis largometrajes sonoros, entre otros oficios— no ha hecho más que ejercer distintas formas del histrionismo. Y en ese ejercicio, no es improbable que más de una vez lo verosímil y lo verdadero hayan practicado un fraternal intercambio de casacas. El hombre que entre amigos reniega del lacrimoso espíritu tanguero y se permite exaltar en una tertulia gardeliana vive, tal vez no casualmente, a dos cuadras de lo que fue el Mercado de Abasto, hoy abandonado templo de perplejos roedores. En su modesto departamento de la calle Anchorena, rodeado de óleos de paleta estridente, obra de su compañera, la joven Sylvie de Paretti, Morera sale a la llanura de la charla empujando una memoria que sí sabrá manejar.

Argentino, hijo de catalanes, Morera nació en el barrio de San Cristóbal —en Pasco, esquina Carlos Calvo— y aún conserva el lejano orgullo de haber vivido en la primera calle asfaltada de la zona. En tan progresista geografía, Morerita pelaba sus rodillas jugando al fútbol de una vereda a otra y escapando de las iras policiales. Como a Roberto Arlt, lo echaron de todos los colegios; no por inútil, en su caso, sino por rebeldía: "Para el estudio era bastante formal, pero medio retobado para la disciplina. Y me gustaba arrastrar a los otros en mis locuras. Cuando estaba en el colegio *Sarmiento* de la calle Libertad, me daba tirria que los tilingos del barrio se pavonearan con sus ropas frente a los muchachos de menos recursos. Entonces me subía al bu-

zón de la esquina y reclamaba el uso del overol para todos los estudiantes. Por ser tan rebelde, a fin de año me aplicaron las veintinueve faltas y me dejaron libre. ¡Libre!», me dije, «ésta es la mía». Me lo tomé al pie de la letra y no volví más.»

El cronista puede imaginarse la catalana expresión de desconcierto de un fabricante de sombreros y zapatos cuando su hijo, luego que hubo quemado las escolares navas, apareció con un frasco de bencina y comenzó a limpiar el traje de su hermano (“Si me llegaban a acercar un fósforo volábamos todos.”) para ir, enfundado en dicha vestidura, a conseguir trabajo como actor en la compañía de Muñío y Alippi: “Monté guardia en la puerta del Teatro Buenos Aires, allá en la calle Cangallo, hasta que apareció Elías Alippi. Me miró de reojo y me dijo: ‘¿Qué hacés pibe?’ ‘Quiero ser artista, señor.’ ‘¿Qué preparación tenés?’ ‘Estudié declamación y...’ ‘Bueno, venite dentro de un par de días que lo voy a consultar con Enrique’, (por Muñío). Obediente y audaz, a los dos días Morera entraba al viejo teatro y, mientras esperaba, comió un error premonitorio: “Me senté en una silla que había junto a la concha del apuntador. En eso apareció una actriz que me hacía señas y me llamaba, escandalizada: ‘Venga, joven. ¿Qué está haciendo ahí sentado?’ ‘Estoy esperando a...’ ‘Pero levántese, hombre! ¿No ve que esa es la silla del director?’” El joven, bien parecido y algo temerario, entró como partiquino en la más grande empresa de comedia del momento. Allí, haría pequeños papeles y grandes bufonadas; aquellos ante el público, éstos entre bambalinas. Con precisión de armero, Morera elige una anécdota ejemplar: “En el Opera trabajaba una vedette que me tenía loco. Yo siempre llegaba tarde a buscarla porque mi función terminaba después que la suya, y ella no me esperaba de veleidosa que era, nomás. Yo participaba en una única escena en la que estaban Muñío con una patota y Alippi con otra, disputándose con versos el amor de una chica, frente a su casa. Ella los rechazaba: ‘Cállense, mi corazón está entregado. Ahí viene, señores.’ ‘Delo por defuncionado’, decía Muñío, y en ese momento entraba yo, muy pituco, atravesando el escenario, y me metía en la casa de la muchacha. Como pasaba de perfil al público, se me había ocurrido maquillarme sólo media cara, para ganar tiempo y alcanzar a mi chica a la salida. Lo hice así durante varias funciones, hasta que una noche el público empezó a tomarle el pelo al coro del elenco, que era realmente maleta: ¡Bis! ¡Bis!, gritaban pidiendo al coro. Alippi y Muñío, enojadísimos, salieron a calmarlos, pero la gente siguió gritando como si tal cosa y tuvieron que volver a meterse detrás del escenario. ¿Sabés lo que era eso, lo que significaba en ese entonces sacar del escenario a dos primeros actores como ellos?

Cuando Alippi se mete entre bambalinas con una calentura que flameaba, al primero que ve es a mí: ‘Y vos, ¿qué hacés ahí?’ ‘Estoy esperando para entrar.’ ‘¿Así, con esa jeta? ¿Dónde aprendiste a maquillarte, vos?’ ‘Fuera con Morera... Siempre me rajaban, pero después volvía.’ Luego de cuatro años de idas y venidas, la compañía marchó de gira por España y el bisoño actor, siendo menor de edad, debió resignar hipotéticas trapisondas allende los mares porque su padre le negó el permiso.

Aquí se quedó Morera, sin su teatral rutina, al borde de los 18 años y con un ímpetu que encerraría parejamente el ocio y el negocio como dos variantes de una misma invención salvadora: “Me puse al frente de una zapatería que mi viejo estaba por cerrar. Cambié todo: puse luces de colores en la vidriera, amplí el stock y me dediqué especialmente a vender zapatos para locas, de colores brillantes, con tacsos de strass. A los cuatro meses era un éxito, pero como me había asociado con un fabricante y un publicista y éstos me quisieron tragar aprovechándose de que yo era menor, volví a laburar con mi viejo y tuve que aguantar de tanto en tanto, sus cargadas: ‘Mirá al artista metido a comerciante’, me decía.”

El interrumpido partiquino y zapatero en ciernes tuvo, hacia el año 1924, un azaroso y prototípico debut cinematográfico: “Yo había ido a Tyca Film a acompañar a una chica que quería filmar. Estaba esperándola, cuando aparece el director —el ‘negro’ José Ferreyra— y me dice: ‘Joven, ¡me molestaría sentarse a esa mesa!’ ‘Pero, es que yo nunca...’ ‘No se preocupe, es algo sencillo’. Y me sentaron a una mesa, junto a una hermosa mujer. Terminamos de filmar y Ferreyra me dice: ‘¿No tiene otro traje, joven?’ ‘No... la verdad es que hoy me puse uno solo.’ ‘No importa. Tome, cámbiese la corbata’. Me sentaron a otra mesa. Al rato, apareció una viejita vendiendo flores. Cuando se estrenó la película —*Mientras Buenos Aires duerme*—, un crítico observó: ‘En la película se produce un salto temporal de unos treinta años, por el cual todos envejecen, incluso María Turguenova que, de vampiresa, se convierte en una anciana florista. Curiosamente, hay un personaje que, en esos treinta años, sólo cambia de corbata.’ Graciosa, inverosímil, la comesión del séptimo arte comenzaba a picar en la piel del zapatero. Morera, amable octogenario que, en la policromática intimidad de su morada, condesciende generoso a rascar las capas del olvido, ofrece a los oídos del cronista un episodio que supo colocar su agradido perfil en el entonces mudo boato del protagonismo filmico: “Cuando estaba trabajando nuevamente en la zapatería de mi viejo, observé varias veces que un hombre gordo y bastante afeinado me miraba desde la calle: se quedaba un rato largo observándome y después se iba.



Un día, dudando ya de la virilidad del sujeto, lo encaré para cortar por lo sano: ‘¿Qué desea, señor?’ ‘Hace días que quiero hablar con usted...’ ‘Sí, pero conmigo tiene que hablar de zapatos.’ ‘No, yo quisiera hablar de cine...’ El gordito resultó ser el director Edmo Cominetti y, palabra va, palabra viene, me convenció de trabajar en su película *Bajo la mirada de Dios*, en el año 26, junto a Mary Clay, buena actriz, ideal para el cine mudo porque era extremadamente fría. La película tuvo gran repercusión, incluso fue llevada a Nueva York, donde tuvo muy buena crítica de varios medios. No para mí, yo no era buen actor. Tenía linda figura pero no lo sentía. Me faltaba... la llamita, ¿sabés?” No por ello el hombre se priva de ostentar una velada, irónica forma de vanidad, al recordar que algunos diarios porteños hacían, de aquella circunstancia, exagerada pompa: ‘*Última Hora, El Telégrafo*... decían: ‘Es el Valentino argentino’, ‘Debe ir a Hollywood’ y una punta de macanas por el estilo.”

Morera, a quien la vidriera respetuosa de una zapatería había puesto en la incierta gloria del biógrafo, filmó, con el mismo director, *La borrachera del tango* (1928): “Allí trabajé con Nedda Francy, una actriz demasiado emotiva: lloraba tanto que había que parar de filmar porque se le corría el maquillaje. En esta película, además de actor, fui programista y productor —puse algunos pesos— y pude intervenir un poco en la realización, inventar algunos trucos, a los que Cominetti era reacio. Ese era un defecto grave; no trucar puede hacer que las cosas salgan muy mal”, sentencia Morera, mientras su cara anuncia que la memoria ya ha atrapado la certera anécdota del caso: “En una escena de *La borrachera del tango*, Felipe Farah viene a buscarla a un cabaret donde estoy de garfura con Alicia Vignoli para llevarme a cumplir

con mi deber de hombre: Nedda Francy, su hermana en la ficción, va a tener un hijo mío. El director, antes de filmar, me dice: 'Cuando él viene, te toma del hombro, vos girás y le das una trompada.' Como estaba la novia de Farah viendo la filmación, le digo a Cominetti: 'No le puedo pegar: está la novia. Hagamos un truco.' '¡No! Yo no la voy con trucos, ésas son pavadas!' 'Está bien —le digo— usted manda.' Empieza la filmación, me dan un poco de whisky para entrar en clima, estoy bailando con la Vignoli, viene Farah, me agarra del hombro, me increpa, yo giro y —como buen boxeador que era en esos tiempos— le pego en el mentón y lo duermo. Te imaginás que se salió de cuadro y la toma no sirvió para nada. El caso es que, cuando el otro se despierta, me dice, cabrero: '¿Por qué me pegaste?' '¿Cómo por qué te pegué? Preguntale al director... ¿No leiste el argumento?' 'Sí, pero podías haberme avisado.' 'Si te aviso, parpadéas y...' Farah se fue para el camarín, gritándome de todo, menos bonito; al rato, apareció con una barreta y empezó a correrme por todos los decorados. El galán Morera, el Valentino argentino, no pudo aparecer por dos días por el set de filmación —raíz de la bronca que se había agarrado ese loco—. En fin, no era mal director el tano; tenía mucha noción de la medida de las escenas. Pero era muy anticuado, casi no aprendí nada de él.' 'De quién aprendió Morera —grandes manos

bien cuidadas, corbata a tono con los cuadros de la casa—, ese oficio que ahora considera poco productivo pero que entonces encaró con la misma fe de lucro que la venta de calzado? Impune como todo autobiógrafo, desconoce maestros, declara la absoluta ausencia de arte en su trabajo, menciona una palabra: "Intuición", dice, "con ella me bastaba". E intuyendo, tal vez, la reticencia del cronista a comprar esa palabra, el vendedor Morera propone otra respuesta, entre folletinesca y neorrealista: "No, es cierto, también estaba el hambre. Cuando uno anda en la mala se le despierta la imaginación." Y agrega, para dar continuidad a esta historia en el más puro estilo Pepe Arias: "Justamente, después de *La borrachera del tango* yo andaba con un tremendo agujero en el zapato. Me puse un cartón y fui a lo de don Federico Valle. Este, junto con Alberto Etchebehere y Chas de Cruz, hacía un noticioso cinematográfico, el *Film Revista Valle*. Me ofrecí para trabajar con ellos pero no me dieron mucha bola. Entonces fui a verlo a Bedoya, del diario *Crítica* y les propuse hacer un noticioso para ellos. Bedoya se entusiasmó y al volver a Valle con el respaldo del diario, no pudieron decirme que no. Al noticiero original, en un principio mudo, después sonoro, se sumaron el equipo del diario, el del noticiero radial de *Crítica* y un número musical. Eran roles sonoros de diez minutos de duración.

El joven de perfil gracioso comenzaba a imbuirse en los gajes de ese oficio responsable de que cientos de fantasmagorías recorrieran el mundo, sin ser consciente de que, acompañado de otros hombres, estaba inaugurando su modalidad sonora y aborigen. El que había exaltado a sus condiscípulos desde la cima de un buzón esquinero y con anticipada audacia había ocupado la silla de los directores, encaminaba ahora sus pasos hacia la conducción de un proyecto que sólo los años disminuirían con el trazo fundacional de la leyenda: "Además de mi trabajo en Cinematográfica Valle, yo había formado una asociación para filmar cortos. Se me había ocurrido, teniendo en cuenta el éxito de los cantores populares, hacer cortos musicales como complemento de la programación de los cines. Contratamos a Ada Falcón, a Azucena Maizani, al dúo Magaldi-Noda, a Canaro y su orquesta y, por supuesto, a Carlos Gardel, que ya cantaba solo porque decía que Razzano era cantor de baño. A pesar de eso, Razzano no perdía la esperanza de volver a formar el dúo y, mientras tanto, era el manager de Carlitos." Era el año 1930 y Morera sobrellevaba —con cartones en los zapatos que su padre ya no podía reponerle— la imperante mishiadura. ¿Sospechaba, tal vez, que a la suerte había que guiarla porque, como se dice, es tan loca como la boca de una hembra? En todo caso, la suerte se llamaba por entonces Carlos Gardel. Y Morera tenía que ir a buscar ese azar engominado, esa orilla triunfante y elusiva: "Filmábamos en un pequeño garaje que teníamos en la calle México. Como no tenía buena acústica, lo revestimos con trapos de piso tratados con una emulsión contra incendio. Teníamos una máquina malísima, muy ruidosa, y le pedimos a un vecino una colchoneta para tapparla, porque trabajábamos con un sistema llamado *Movie-tone*, que filma y graba el sonido en la misma película. Pero el principal problema era convencerlo a Gardel, que no quería venir. '¡Dejate de embromar con ese baño turco!', decía. Claro, como la emulsión de la película era muy dura, había que usar unos reflectores tremendos y el calor era sofocante. Gardel acostumbraba comer en lo de Francisco Maschio, un cuidador de caballos que tenía un stud en sociedad con Leguisamo, allá por la calle Olleros. Comíamos con él, le dábamos el dulce de acompañarlo por la Costanera a hacer su riguroso *footing* y después, entre Razzano y Leguisamo, lo convenían de que viniera a filmar. La idea era ni más ni menos que el antecedente —modesto, desde luego— de los actuales videoclips: promocionar los tangos y canciones grabados por Gardel, a través de un cortometraje. Por eso, no me parece muy descabellada la idea que estoy desarrollando ahora de pasar al video esas viejas filmaciones, ¿verdad? Creo que puede andar bastante bien. La cosa es que en



aquella época filmamos diez cortos: *Afioranzas, Mano a Mano, Enfundé la mandolina, Padrino pelao, El carretero, Canchero, Yira yira, Rosas de otoño, Tengo miedo y Viejo smoking*, que es el más extenso porque introducimos un pequeño introito, un sketch, donde Gardel debuta como actor: Aparece con cara de preocupado porque lo van a echar de la pensión, ya que hace meses que no paga. En eso entra un amigo y le propone vender algunas cosas, pero Gardel las descarta. Entonces el amigo abre un armario y grita: '¿Y este smoking? ¡Este smoking nos salva!' Carlitos se lo saca de las manos y le dice: 'No hermano, el smoking no...' y ahí arranca la orquesta con el tango."

¿Qué recuerda del Gardel carnal, mundano y perimible el hombre que, sin saberlo, contribuyó a forjar su imagen impoluta, hoy más real para nosotros que ese recuerdo del hombre que recuerda? "Era un muchacho pintón que cantaba muy bien... y nada más." Morera ve la cara del cronista y entiende prontamente que el laconismo, en estos casos, es pecado: "Bueno, era tremendamente simpático. Tenía el don y las ganas de gustar. Era muy chistoso, salvo cuando hablaba de laburo, en eso se cuidaba mucho. Pero no era el prototipo de la caballerosidad y la hombría, como idealizan algunos. Además, le faltaba visión de las cosas; él estaba bien así, cantando y paseando por el mundo. Total... tenía a la fulana en París que le mandaba guita... Hasta una *voiturette* le mandó! Está bien, no le podés pedir a un cantor que, además de cantar bien, tenga tanto criterio, ¿no? En resumen, tenía pinta, una voz privilegiada y una promoción que le duró mucho después de muerto, a través del cine y de los discos. Además, se murió en el momento justo y en circunstancias que favorecieron esa imagen casi religiosa que la gente tiene de él."

El hombre que así habla filmó para la Historia —¿por lealtad, por atracción, por conveniencia?— las exequias del cantor, recorriendo con su ojo fabricante la colosal coreografía que una ciudad montó para enterrar su cuerpo y dar a luz a un mito. Si de algo careció ese ojo, fue de un sentido unívoco de la tragedia. Dispuesta por igual al homenaje y al negocio, en las inevitables detenciones del cortejo la cámara ladina de Morera se dedicó a registrar prolíjamente fachadas de comercios para después "cobrar unos pesitos por esa extraordinaria propaganda". Había que hacer algo para paliar la ulceración constante del zapato.

Morera realizó —no por necrofilia sino "por estar nuevamente en la palmera"— la filmación de otro entierro memorable: "Yo le había hecho un extenso reportaje a don Hipólito Yrigoyen; algo penoso porque el pobre ya estaba un poco gaga. Al poco tiempo, murió y entonces se me ocurrió filmar el funeral. Fue

algo impresionante: había tanta gente en la Recoleta que habían derribado la tarima desde la cual los oradores iban a dirigir sus últimas palabras al caudillo. Les propuse que se subieran al techo del camión de filmación y aceptaron. Imaginate: Ricardo Rojas, Marcelo de Alvear y otros de la misma talla subidos al camión, hablando a la luz de las velas porque ya se había hecho de noche. Como la filmación fue sin sonido y yo no quería perder los discursos, conseguí que esta gente viniera al estudio y grabara sus palabras. ¡Incluso se sometieron a mis indicaciones expresivas! Me faltaba algo para cerrar el film: una manifestación radical. En el archivo de noticiosos había manifestaciones de todos los partidos, menos de los radicales. No me iba a resignar así nomás: agarré una manifestación de los comunistas, corté las escenas en las que aparecían las pancartas distintivas y esos pobres partidarios de la hoz y el martillo aparecieron en el final de mi película entonando la marcha radical."

Indigestado, quizá, de cadáveres ilustrados, Morera apuntó entonces su cámara y su olfato hacia el prestigio invisible de la radio. Y en ese empeño se pondría, de director, los pantalones largos: "Fui a verlo a don Jaime Yankelevich y le propuse hacer una película con todas las estrellas de Radio Belgrano, utilizando un nuevo sistema de sonido norteamericano que Smith y Raffo, dos muchachos que trabajaban conmigo, habían reproducido bastante bien: el sistema *Ciclo Vox*. A don Jaime le gustó la idea pero, como no se animaba a producirla solo, se asoció con un tal Cossio y con Francisco Canaro. Para redondear el negocio, le sugerí no pagarle a los artistas, con el pretexto de que, para ellos, aparecer en el film era una promoción fabulosa. Así se hizo y la película —*Ídolos de la radio*—, que reunía a una punta de estrellas (Ada Falcón, Dorita Davis, Tita Merello, Corsini, el mismo Canaro y otros), salió baratísima, cosa que a Yankelevich y a Canaro les encantó porque eran muy amarretes. Con decirte que al entregarme un premio por mi segunda película, *Por buen camino* —también producida por ellos— el crítico Chas de Cruz me dijo: 'No sé si el premio te lo merecés por la película o por haberle sacado guita a Yankelevich y a Canaro. Esa sí que es una hazaña'. La anécdota constituye el revés gracioso de una trama que, según Morera, terminó por hacerlo abandonar ese sillón que ocupó orondamente durante seis largometrajes (además de los mencionados, *Ya tiene comisario el pueblo, Así es el tango, Un bebé de contrabando y Melodías de América*): "Dejé de filmar a los 36 años porque me cansé de pelear con los capitalistas; de que me pasaran por encima por el sólo hecho de que ponían la guita. El problema con ellos era que nunca se comportaban como productores. Y opinaban, opinaban... como si supieran. Y la



Estos fotogramas fueron recortados, son inéditos. "Tuvimos que sacarlos, se notaba demasiado que Carlitos no tenía ni idea de cómo se agarra una guitarra", dice Morera.

verdad es que entendí un bastante poco."

Morera —"no un director, apenas un fabricante de películas", según dice— se dedicó entonces a imponer el cine nacional en España y América Latina, conoció a Orson Welles —lo trajo a la Argentina—, fue responsable del debut cinematográfico de la atractiva y desconocida señorita Eva Duarte, trabajó en la administración del Luna Park, vendió departamentos, tuvo algún altercado con las leyes y lo que pudo ganar —fabricando zapatos de colores o film s en blanco y negro— lo invirtió amablemente en el placer de vivir su larga vida.

El hombre que diseca la memoria del gran mudo haciendo picadillo lo que él cree son afetes de una leyenda rentable, no rehúsa el honor de pronunciar un discurso enfibrecido de emoción en homenaje al morocho, si hay entonces provistos de pañuelos: "Hace poco me invitaron a la Casa de Carlos Gardel: hice un acto porque la refacción ardon y aquí eren convertirla en museo. Yo no la voy y mucho con esas cosas, pero estaba lleno de creyentes. Así que, después de habertegar un poco —'Esta es la cama donde el zorzal soñó con el éxito...' (era mentira, por supuesto, la compraron el año o pasado en San Telmo)—, me puse con no en éxtasis y empecé: 'Carlitos, yo soy responsable de tu muerte. Yo te metí ese berret en del cine. Sin él, tal vez no hubieras toronado ese fatidico avión que troncó tu vida...' En fin, no sabés cómo lloraba esa gente." En Morera, la paradoja del comedia nte trabaja de un modo muy confuso y naciente, ni siquiera él mismo, puede saber a ciencia cierta si las lágrimas que vierte lo ciervien. □

“Del Poder absoluto no pueden hacerse historias. Si se pudiera, El Supremo estaría de más: en la literatura o en la realidad. ¿Quién escribirá esos libros? Gente ignorante como tú, escribas de profesión, embusteros fariseos. Imbéciles compiladores de escritos no menos imbéciles”.

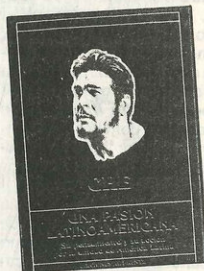
Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*

Oscar E. Scopa, *Cavas y Miñangos*, poemas, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, Colección de poesía “Todos bailan”/45, 1987, 48 páginas.

Aquí debemos leer lo peor. Es obvio. La poesía de Oscar Scopa rota eternamente, sin fallar, alrededor de la masa gravitatoria de la Nebulosa del Cangrejo. Un cuádruplo con agujero negro y todo. Alta la densidad de masa, vea. Sois abisales (E. Fogwill, *Obr. Com pl.*, tomo IV). Eso: abisalmente e céteras. Basta, dice la poesía envuelta en laureles. Basta de bonapartistas silvestres. Sin contradecirnos con lo anterior diremos que *Cavas y Miñangos*, aún con sus altibajos, muestra a Oscar Scopa como poseedor de un enorme talento. Es un poeta con violencia original y original en su violencia. Al leerlo imaginé a un Juan Moreira de la poesía, pero cultísimo. Pienso esto, en particular, con referencia a dos poemas: *Cielito de los huídos* y *Jacinto Chancho*: últimas. Toda su ironía respecto a “de los héroes de la estopa”; la verdad que jamás alguien dirá sobre los “paganos crucificados en el circo”; su canto al amor sin sentimentalismo de ninguna especie. *Jacinto Chancho* es un combate a muerte entre dos hombres de campo, cantado en tiempo de cielito (chacarera, por momentos; o tal vez zamba, pues recuerda a todo ello). Aunque la poesía escrita dista del cine podemos encontrar simétricos los sucesos de acción visual y música de “¿Adónde irás, Moreira, con este sol?”, de la película de Favio, y el *Jacinto Chancho* de Scopa. En *Cielito de los huídos*, la fuerza lírica se mezcla con el pensamiento político. Parte de una cita de Beresford: “...el objeto de la Gran Bretaña es la felicidad y prosperidad de estos países”. Con lo prueba de tanta filantropía vemos que “Liniers fue asesinado en las inversiones

inglesas”. Pero, según puede sospecharse, los chanchos pueles no estaban solos ni sin amigos, pues había otras bestias chanchélicas y chancháceas que les abrieron la puerta: “los que en sangrentada cucharita revolvián té”. También está el amor, la mujer que “prófugamente se quedaba en mí” (cita de Belisario Roldán). “Tu cuerpo marchita flor entre los jardines” “los ángeles caen de las aristas”. Vienen los intrusos e invaden palacio y jardín: “Qué jazmines ni ocho cuartos entre y huyendo desnudos entre los salones no resbales que tu cuerpo marchita flor”. Para finalizar: “Los que vinieron a copar / los que zurcieron la matanza, / los que no pudieron quedarse con la doncella”. Creo que, en el reino de la poesía al menos, el autor de este libro —como los dragones— sí se quedó con la doncella. Algo habrá hecho.

Alberto Laiseca



Luis Vitale, *Che: una pasión latinoamericana*, Buenos Aires, Al Frente, 1987, 92 páginas.

No abundan los ensayos argentinos sobre Ernesto Guevara. No, al menos, en años recientes. Y esta omisión intelectual se corresponde con el pronunciado eclipse en la

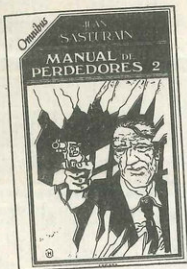
figura del Che en la memoria de la mayoría de sus compatriotas. En el campo de la izquierda, en particular, la devaluación de la estrategia armada —componente fundamental del legado guevarista— ha obturado, por extensión, la lectura del conjunto de sus contribuciones teóricas. Por lo que —escindido de su reflexión— el Che se amoneda como una suerte de héroe romántico que apuesta y pierde en una aventura descabellada. Un clisé o un icono, una bandera agitativa, cuando mucho.

El breve trabajo de Luis Vitale apunta en otro sentido: subraya la vigencia del pensamiento de Guevara, focalizando su interés en “los aspectos de la teoría y práctica relacionados con la lucha por la unidad de América Latina y el Caribe”, una preocupación determinante en la trayectoria política del Che. Así, su recorrido de aprendizaje por diversos países latinoamericanos, su experiencia de la **comunidad en la miseria** de sus pueblos, explica en buena parte su adhesión a la causa de los revolucionarios cubanos y, después, el intento de proyección continental iniciado en Bolivia. Una posición anti-imperialista que Guevara articula con una comprensión de las sociedades nacionales tributaria de la tradición marxista.

En ese marco, Vitale señala que el Che supo predecir con mucha anticipación el probable fracaso de la alternativa electoral al socialismo de la izquierda chilena: “lo que nos parece difícil es que las Fuerzas Armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta”, según escribía Guevara en 1961. O, también, su **enfoque visionario de la deuda externa**: “El Che no sólo fue uno de los primeros en denunciar al FMI, hace un cuarto de siglo, sino que también adelantó ideas fundamentales para enfrentar el flagelo de la deuda. Planteó entonces lo que hoy es una consigna generalizada: la suspensión o moratoria de los pagos de **dividendos, intereses y amortizaciones**”.

Che: una pasión latinoamericana se suma a otras iniciativas tendientes a promover la divulgación y recordatorio del aporte de Ernesto Guevara a la lucha por el socialismo. Su autor, Luis Vitale, ha publicado numerosos trabajos sobre política y economía latinoamericana, afines en su ideario con este homenaje al Che en el vigésimo aniversario de su muerte.

Alberto Castro



Juan Sasurain, **Manual de perdedores/2**, novela, Buenos Aires, Lesaga, "Omnibus", 1987, 250 páginas, ilustraciones de Hernán Haedo.

Hace unos años, Juan Sasurain le confesaba a la revista **Pie de Página**: "Otra salvedad: para mí la crítica es un oficio de difunto. Prefiero que me consideren un narrador de cuarta por el folletín que escribo en **La Voz** y no lee nadie". Aquellas entregas cobraron la forma de libro, y, ahora, esa novela de cuarta ya tiene su segunda parte. Que tal vez no sea la última, al decir del prólogo.

Curioso que un autor haya porfiado tanto con un folletín —género masivo por excelencia— que nadie leía; curioso también verlo en formato bolsillo, engalanado con el plástico de tapa y la foto de Sasurain.

Pero estas nuevas aventuras del ex-policia Etchenaik y del ex-mozo, ahora absorbido por el metier de Watson, Tony García, como las primeras, sí cumplen a rajatablas el itinerario del folletín. Una novela negra aporfeñada y ratona, como Dios manda.

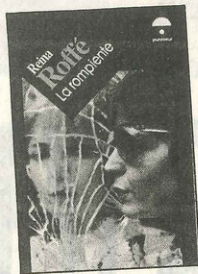
No hay desagradables sorpresas (salvo, por ahí, algunas menciones demasiado literarias que obligan a fruncir el ceño) para el lector, todo está en su lugar: puede lanzarse al vértigo del cariño por el personaje, puede putear por el tufo malsano que brota debajo de cada piedra que tiene un billete encima, pueda saborear angustiados los momentos de suspenso, o sufrir pensando si le violaron o no a la hija, o si el Negro se va a morir. Puede también detenerse cada tanto en el pequeño oasis de la ilustración, como lo hacía cuando era chico (o si alguien le contó que lo hacía) con los grabados de **El príncipe valiente**.

No hay más. Bueno, sí, algo, una fábula sobre el poder (el grande, el verdadero), típica del género, donde se mezclan empresarios

inescrupulosos, la Libertadora, la Resistencia peronista, e inventan un mundo de violencia que pareciera mucho más cercano.

Sasurain se desentende de modas y exigencias modernizantes e intenta un clásico popular, apoyado en su amor por los "géneros menores" y un contrato transparente para el lector. El, como Etchenaik, cumple bien su parte.

Alberto Garrós



Reina Roffé, **La rompiente**, novela, Buenos Aires, Puntosur, 1987, 136 páginas, estudio posliminar de María Teresa Gramuglio.

Reina Roffé publicó su primera novela, **Llamado al Puf**, en 1973. De 1976 data la segunda, **Monte de Venus**, y en ese mismo año fue prohibida. Ahora, once años después, se publica **La rompiente**, novela con la que obtuvo el primer premio en el Concurso Biental Internacional de Novela Breve, San Francisco, Córdoba.

La rompiente consta de tres partes, pero la historia que en ella se desarrolla no se ordena linealmente en función de éstas sino que se esparce a lo largo del texto y propone al lector el ejercicio de su reconstrucción. Hay una fábula que no se lee, sino que se deduce de los múltiples indicios diseminados en las tres secciones; una fábula personal que se integra en una historia mayor, común, es decir, apela a una experiencia que presupone colectiva. Una propuesta de lector cómplice. Es la historia de un viaje, un autoexilio; la relación de una mujer, que elegirá irse del país, con un grupo de jugadores y literatos. La desaparición de uno de los integrantes del grupo hará que el miedo se convierta en la dominante de esa relación y la desintegre. El último paso del relato lineal es el primero de la novela. Pero ésta no es la única historia que se puede leer. Las otras "historias" son la de la relación de la

protagonista con la sexualidad, con su cuerpo, con la escritura: "Memoricé: 'Hugh Broughton, escritor polemista del reinado de Jaime I, probó que Rahab era una prostituta de diez años de edad'. Ya que Rahab es el nombre que elegí para asociarme al clan, por qué no asumir el papel y realizar una buena puesta en escena, me dije".

En la segunda parte hay una serie de párrafos, destacados tipográficamente, en que se reflexiona sobre el propio texto, y que subraya el aspecto lúdico. Una constante que se expande a todos los niveles: la protagonista es una jugadora; en la historia fragmentada emergen diferentes voces (que se alternan en 1º, 2º y 3º persona), y que por momentos instalan una perspectiva fuertemente subjetiva, anticipada, de algún modo, en la introducción de la autora. La novela se vuelve, casi, autobiografía. "Un paso más en la misma dirección, donde recupero —paradójicamente— el deseo que sustentó la escritura de mi primer novela: la integración, por medio de lo escrito, de un mundo personal, almeado y en fragmentos", según señala el prólogo. Un juego en el que, a fin de cuentas, vale la pena participar.

Laura Magno

UNA NUEVA

Está en los quioscos (por lo menos los de Corrientes, entre Callao y el obelisco) **La Papirola**; revista de literatura, número 1. En sus páginas, bajo la dirección de Luis Bacigalupo, se amontonan un texto de Umberto Eco sobre los **Seis problemas para don Isidro Parodi** de Borges/Bioy, un reportaje a Germán García, poemas de Leónidas Lamborghini, un ensayo sobre Rubem Fonseca, un homenaje a Boris Vian y otro a Lovecraft. Y varios etcéteras de lujo (Vargas Llosa entre ellos).

Recomendamos (o no tanto):

Pedro Vuskovic y Belarmino Elgueta, **Ke Guevara en el presente de América Latina**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987, 190 páginas. Premio extraordinario Casa de las Américas 1987. Jayne Anne Phillips, **Sueños mecánicos**, novela, Buenos Aires, Sudamericana, Narrativas contemporáneas, 1987, 370 páginas. Roberto Fontanarrosa, **Nada del otro mundo**, cuentos, Buenos Aires, De la Flor, 1987, 200 páginas. Maicas, **Sexo. Pasión de multitudes**, humor gráfico, Buenos Aires, Puntosur, 1987, 100 páginas.

Marcelo Cohen nació en el 51 y en Buenos Aires, pero en 1976 se fue a vivir a Barcelona, y allí sigue. Con lo cual ha conseguido la repetida hazaña de ser un escritor ni argentino ni español, americano por sus fuentes, santamariano por sus escenarios. Algunas veces, ser de ninguna parte es una condi-

MARCELO COHEN:

EL SITIO I

ción de excelencia. Sus dos novelas —*El país de la dama eléctrica*, *Insomnio*— y sus tres libros de cuentos han circulado poco por aquí, pero el error es reparable: *El sitio de Kelany*, su última novela, es publicada ahora por Ada Korn. Este es el principio.

Si todas las muchachas que esa mañana de fines de mayo se presentaron en Kelany hubiesen llegado juntas, tal vez Basilio habría olvidado la náusea que por un instante lo arrinconó en el desván de su propio cuerpo. Pero su fidelidad al patrón era casi despótica, y no le gustaban los destiempos, y no fue hasta eso de las doce, cuando hacía ya una hora que cinco candidatas esperaban en los bancos del jardín, entre el borde de la piscina y la Magdalena de cerámica, que una figura desvaída dejó atrás la garita para avanzar por la avenida alborotando guijarros, abrupta, inestable en la camiseta negra y los vaqueros violetas, llevando un gajo de luz a rastras del pelo. Basilio pudo pensar que era un ladrón, que se había escapado de un retablo con un botín de aureolas fundidas, pero ni siquiera eso pensó; el cuerpo enorme se le contrajo un poco, la cabeza se leadeó buscando sombra y de los pelos blancos que rebasaban las ojerás cayeron al césped unas gotas de sudor. Se dio cuenta de que temía por Monleón con un temor que muy tarde iba a darle la razón.

La figura, una muchacha, abandonó la avenida para cruzar el bosquecillo de pinos. Resoplando de calor de pronto alzó una mano para quebrar una rama baja. Alguna de las alarmas del muro entró en cortocircuito y un silbido torvo se apagó no bien nacido en la humedad salada del aire. La risa atónita no se dejó durar mucho más que el grito del centinela en la garita, pero a Basilio ese desajuste le impidió devolver rápido a la casa al hombre armado que surgió del fondo como un bombero aturrido. De todos modos las candidatas no lo notaron, tan fuerte las lamía la modorra. La última, la de los vaqueros violetas, dijo suspirando quedo que venía por el anuncio, saludó a las demás con una mirada verdosa y eligió un banco vacío para hojear el diario. La pierna derecha, apoyada sobre la otra, terminaba en una alpargata mal colgada de la punta del pie. Basilio no quiso esperar que el pie se decidiera a quedar desnudo: con un envío de carne morosa dio media vuelta y buscó el sendero que llevaba a la casa.

Entre kits de electrónica, ceniceros automáticos, colecciones de fascículos, un erradicador de ratas, dos pantallas de ordenador, un tensiómetro, varios corales y los magnetófonos que catalogaban ideas repentinas, Conrado Monleón Jr. esperaba en la mecedora del estudio, probándose una rodillera térmica que el cartero había traído la tarde anterior. Tan bien avenida estaba con la ropa de gimnasia, con el cuaderno abierto y las jerarquías de los estantes, que Basilio tuvo la tentación de ir a cambiarse la camisa. Monleón hizo crujiir los huesos de los dedos.

—Oiga, afuera tiene que hacer un calor bestial —dijo.

—De todo corazón, creo que esas jovencitas han de estar achicharrándose. Hay una que ha llegado muy tarde.

Monleón se levantó. Debía medir más de uno ochenta y tenía la consistencia de un pan bien horneado. De un vistazo comprobó que cuatro de los cinco relojes marcaban las doce y diecisiete. El quinto se había atrasado cuarenta segundos, pero Monleón prefería dejarlo así para que fuera el remordimiento de los demás.

DE KELANY

—Vamos Basilio. Hay que ser caballeros, ¿verdad?

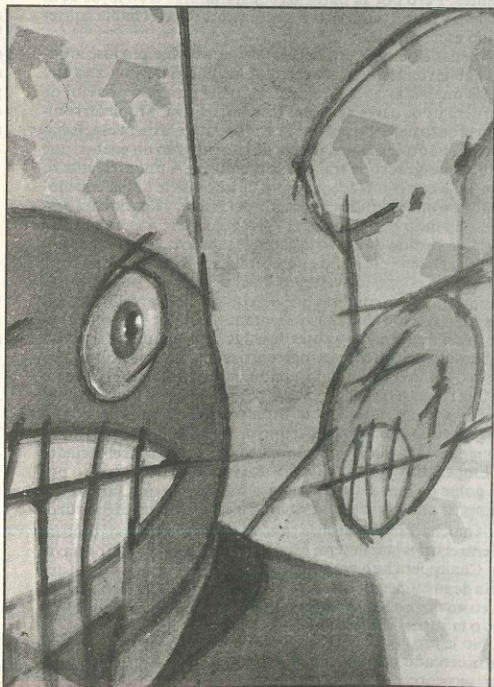
Junto a la piscina hubo un coro de parpadeos cohibidos. En el momento en que las muchachas se enderezaron como novicias ganadas por el opio, Monleón consiguió componer una sonrisa y descubrió que la que estaba sola en un banco, doblando todavía el diario para hacerse una visera, tenía el pelo ve-teado repleto de agujas de pino. Iba a proponerle que se aseara un poco cuando la sonrisa le empezó a doler en las comisuras. La chica se tapó la boca. Impidiéndoles que se levantaran, Monleón se puso a interrogar a las otras mientras le dictaba a Basilio breves notas cifradas. En cuclillas frente a los bancos, les fue preguntando sobre habilidades y expectativas, lacónico, atento, volviendo de tanto en tanto la cabeza para ver si una ráfaga no se había llevado por fin las agujas de pino. La cuarta candidata no pudo declamar todas sus referencias porque la alarma averiada volvió a cortar el aire con la fuerza de un hondazo. Monleón se levantó de un salto. Masticando insultos, retrocedió frente a las muchachas hasta chocar con algo, y al darse vuelta encontró una mirada de color de las botellas que como un detector le revisaba el cuerpo desde las zapatillas de tenis hasta el ceño. Las agujas de pino habían dejado de distraerlo; sólo pensó que en la mirada de esa chica había más método que insolencia, aunque también el método empezaba a fermentar. Cerró los puños y los volvió a abrir. Le preguntó cómo se llamaba.

—Paulina Souza —dijo ella—. Pero me llaman Sandra.

—¿Sabes mantener una casa limpia?

La chica se rasgó el cuello. Al principio Monleón no vio nada más que un dedo brillante de sudor, pero el dedo subió por la cara, se detuvo un instante en el pómulos y, cuando terminó de desaparecer, la cicatriz quedó sola, primero violácea y enervada, casi eriseguida lisa, apenas un trazo. Era mucho menor que un fósforo, y de pronto volvió a latir entre el pómulos y el puente de la nariz, un par de centímetros más abajo del ojo izquierdo.

—Claro, no es ninguna ciencia.



Estrujando un pañuelo, Basilio se arrimó al hombro de Monleón.

—Esta no me agrada —dijo—. Se mueve sacando la cabeza para adelante, como las gallinas. De ésta, ni la miel.

—Pues a mí no me disgusta —contestó Monleón—. Es la única que sabe lo que quiere.

Y aunque siguió interrogando a las demás Basilio supo que iba a tener que resignarse.

Creo que fue el 11 de octubre cuando leí el anuncio en el diario, y no me acobardó la idea de vivir en una casa que se llamaba Kelany. El hombre que en su momento se ofreció a enseñármela era un cierto Basilio Bonomo, sujeto afónico de cautela, no tan grave como ceremonioso. De eso me acuerdo, desde luego, aunque de no muchas cosas más. Es irritante: ahora que puedo flotar encima de las fechas, me gusta suponer que el 13 de octubre fue cuando Basilio pasó a gustarme por la estación en un Renault 5 amarillo canario. En el cielo una avioneta fumigaba viñedos. Desde entonces todo está envuelto en humo blanco, en especial los retazos de amor que, sin que él se diera cuenta ni a mí entonces me conociera, Basilio me fue atrapando mientras viajábamos en el coche.

Más tarde Basilio iba a sugerir que a la desintegración convenía cortarla de cuajo, pero además de ser testarudo Monleón creía haberse ganado el derecho a un antojo. Pensaba que no le haría mella mantener la conciencia entrenada; al fin y al cabo sólo unas semanas atrás habían estado a punto de derrumbarlo. Enfrascado en el perfeccionamiento de unas máquinas que le permitían fabricar mejores cojinetes que los que había fabricado su padre, ebrio del perfume u una rancia de las cavas que acababa de comprar, dos hijos, una mujer siempre elástica y algunos sets de tenis, a la semana ya habían conservado: la piel fresca y el cerebro en salmuera. Seguramente habría caído en el lazo, se decía, si las señales no hubieran sido tan flagrantes. Pero por su parte los conspiradores eran hijos de la sutileza y pese a tanta vida prestada a los otros él había conseguido escabullirse.

Apenas a tiempo, era cierto, porque al principio los zarpazos habían dañado sin estrépito. A mediados del invierno una de las mucamas había desaparecido del piso con un reloj de Cartiere y dos o tres pañuelos de seda italiana. Monleón se olvidó pronto del robo porque la esposa, que era escocesa, le había facilitado el sueño a fuerza de lamentos en un gaélico que sólo las desgracias le traían a la memoria. A mitad de marzo una vieja con pinta de profesora de idiomas le había encañado con una veintidós a la salida del sauna, y dos noches después, cuando estacionaba el Citroen para ir a la Opera, un andaluz vestido de negro le había escupido las dos manos antes de agenciarse la radio estereofónica. Monleón Jr. no llegó a decidir si el tipo iba verdaderamente armado; por entonces Basilio empezó a confesar que más de una noche recibía llamadas: una voz lo saludaba aparentando remilgos, después hacía ruido de gárgaras y antes de colgar le preguntaba si nunca había soñado con búfalos descuartizados. La enciclopedia les explicó cómo era un búfalo, aunque no por qué, con el pretexto de una trifulca de básquet, en el colegio dejaron magullado al hijo menor, un rubiecito que Monleón solía llevar a hacer footing todos los domingos. Al mayor la madre le descubrió cocaína en un bolsillo. Monleón se detectó un dolor en el costado.

Empezaba a gustarle identificarse con Cristo, abierto por un golpe de lanza, cuando una tarde entró a una farmacia a comprar analgésicos y se encontró con la herida de verdad. Dos muchachos vaciaron la caja del farmacéutico; por titubear al entregarles la billetera, Monleón se ganó un toque de navaja. Cualquiera hubiera pedido alcohol, pero en esa sangre que caía de su muñeca a las baldosas él vio sangre de macho cabrío y, en un mareo, retículas de panal y un cadáver con sus rasgos bajo la superficie del charco.

No le hizo falta contárselo a Basilio para ver claro que estaba cercado por una conspiración. Antes de que consiguieran secuestrarlo, exigir un impuesto que nadie podría pagar,

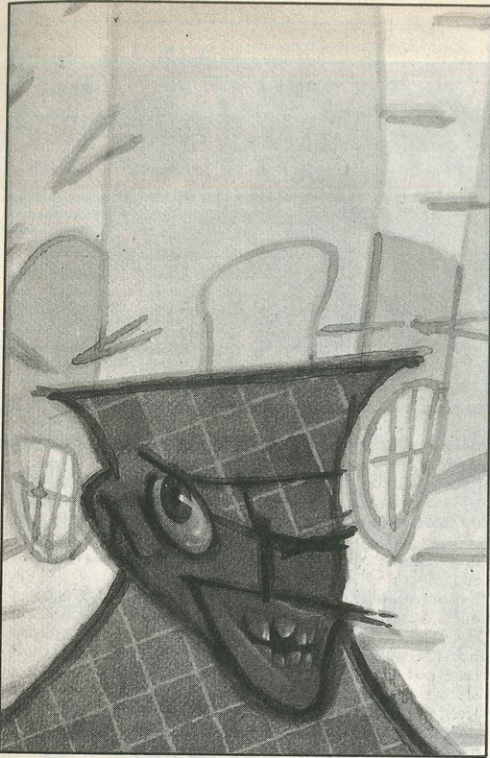
ingresarlos en una clínica suiza o emponzoñarles los jugos de fruta, con una descarada resolución despachó a la familia entera a una casa de campo, cerca de la destilería que su suegro tenía en las afueras de Manchester. Hubo cartas, parentorías o doloridas llamadas telefónicas de los parientes políticos. Nada le daba remordimiento; lo empujaban el miedo y la convicción de que había hecho lo justo para no regalar nada al enemigo. Encerrado en una suite de hotel, se encontró jugando con la energía arcaica que la soledad le iba devolviendo. Vendió las cavas y el piso y, gracias a la tarjeta de una compañía de protección que le había dado el sereno de la fábrica, contrató dos agentes privados que se surtían de armas en Amberes.

Como quien imagina una sala de music-hall para la mujer que anhela ver cantar, Monleón se entregó a diseñar un minucioso sistema de seguridad para Kelany, la finca que su madre había hecho construir a tres kilómetros del mar y hasta entonces él no había usado nunca. Una vez instalados los alambros electrificados, la red de micrófonos, la garita y las células fotoeléctricas, convocó a Basilio y en una ceremonia de medio tono le propuso que se fuera con él. Basilio lloró, no sólo porque a los sesenta y tantos años le dolía dejar sola a su mujer, sino porque sentía renacer la abnegación que una vez había ofrecido al padre de Conrado como se ofrece una flaca bolsa con ahorros.

Se trasladaron a fines de abril, Monleón cargado de catálogos de compra y Basilio con los documentos de la fábrica. En las horas de luz de los primeros días Monleón, hechizado, arrastraba los pies por el jardín atisbando el centelleo lejano del mar; la casa se le hacía trinchera, castillo u hormiguero deshabitado mientras alrededor todo el campo se inflamaba de ataques sorpresa, por mucha quietud que aparentase. De noche se guarnecía en el estudio, escuchaba noticieros de radio y televisión o sorbía tenebrosamente un coñac mientras ingresaba datos logístico en un insuficiente ordenador Spectrum. Para distraerse, llenó la piscina y consiguió que Viescas, el cocinero, lo ayudara a lijar muebles y lustrarlos. Volaron tres semanas antes de que se pusiera inquieto, antes de que proclamara que el mejor modelo de defensa flaqueaba si no podía resistir una pizza de improvisación de mujer. Entonces mandó a Basilio a poner el anuncio, y de las seis muchachas que se presentaron eligió quedarse con la más arisca, ésa que parecía un ratero.

—El solo se firmó la sentencia —dijo Basilio cuando terminó de mostrarme la casa—. Mas yo no quise blasonar de vidente, y de mi parte no insistí.

A mí me importaba muy poco. Yo estaba por cerrar un trato, no sabía de qué sentencia me hablaban, y la voz de Basilio no era de las menos adormecedoras. Al principio, al menos, no quería saber más. Sin embargo en Kelany había junto con la fragancia a yeso y pinoteta de los lugares de descanso, algo lúgubre en la apresurada pulcritud, como si un escuadrón de saqueo se hubiera ocupado también de la limpieza. Duelos, eran; el televisor, la aspiradora, los muebles de mimbre, las cortinas



floreadas retenían el peso de un goce demasiado accesible. Mentiría, claro, si dijese que en aquel momento lo pensé. A mí me importa muy poco. Estaba nervioso. Me acababa de separar de mi mujer y esa tarde la llaga había vuelto a supurar. Por poco me había librado de acuchillarla. Se había enredado con un inspector de hacienda; y, lo peor, en plena excursión de un grupo de arqueólogos aficionados. Dejo constancia de que en la ciudad todo el mundo estaba notoriamente inquieto. Había una psicosis de escapes de gas, otros días de intoxicaciones con mariscos podridos, o tal vez fuera que las mentes vivían alguna congestión, pero lo cierto es que los empeños más visibles no pasaban de ser dos: trasladarse a Oslo o trasladarse a Recife. Un inspector de hacienda. Me dolía especialmente, porque a mi modo de ver ella tenía piernas que merecían medias de seda. Amar las pantorrillas de una mujer no es la prueba decisiva, pero de esa naturaleza era mi amor, y ella le desdeñó la franqueza. Ni siquiera hubo lugar a querrela criminal. Me permití incluso cederle el apartamento. Buscando en el diario encontré en alquiler esta finca que se llamaba Kelany. Estaba nervioso, en cierto modo sigo estando nervioso aunque por otras razones, y supuse que a comienzos del otoño, en una casa sobre una loma a treinta kilómetros de la ciudad, los días se hilvanarían por su cuenta como botones en un collar con toda la gama del amarillo. En contadísimas ocasiones spongo con acierto. Opalo. Encontré un clima de cartones opalinos, perfumes astringentes, ágaves también y el auro esquiava de un remoto triángulo de mar. El que alquilaba en presunta calidad de administrador era el dicho Basilio Bonomo, hombre adulator y panzón, con independencia del cual me enamoré de los pinos, del trébol alfelpado en el parque. Menos me gustó la estatua de cerámica que figura una Magdalena: en vez de llorar,

la muchacha parece que está hipando. Pero un hombre nervioso no es tan exigente. Sillones cómodos, televisor: eso me saltaba a los ojos. A cinco kilómetros, o a tres, hay uno de esos pueblos con poca pesca y mucho windsurfing; pero más allá del otoño los turistas ralean. Basilio Bonomo publicitaba la casa con fruición. Era alto como un coloso, podría decirse, aunque desproporcionadamente corpulento incluso para su altura, asimetría a la cual sumaba una exquisita torpeza. Llevaba sobre los hombros una especie de pelota de tenis, aunque había ahí dos ojos celestes remotamente ofendidos. Imaginé que yo quería enterarme: por qué tantos enseres, la metódica acumulación de electrodomésticos en suspenso, y sin embargo una improvisación que no resistía mejores inspecciones. Mal que mal hizo el croquis, con cierta gula, de la confabulación que había llevado al propietario a recluirse derrochando escrúpulos. Ya dije que a mí me daba lo mismo. Pero él seguía hablan-

do.

—Por eso no debo contribuir a la noción —tuve que escuchar, no obstante— de que la desgracia aflorara de repente.

Cómo usaba las palabras Basilio, uno estaba a punto de no creerlo, y el mensaje entraba como entran las lecciones de un curso de inglés para aprender entre sueños. Me aclaró después que había nacido en Chipre y allí había hecho la infancia. Yo creo que esconde que es judío. La casa en sí me tenía conforme pese al clima de hospital. Muy poca albañilería, nada de techumbres ni cornisas, sólo hormigón, metal, madera y estuco perpendicular a las baldosas, máscara barata para un carnaval organizado por Le Corbusier. Estaba orientada, está orientada hacia el noroeste, le ofrece el ventanal desnudo, es grande y útil. El techo se va elevando hacia el fondo; como la construyeron sobre un promontorio con caída al suroeste, la parte de atrás se asienta en una hilera de pilotes que encierran una bodega. Muchas habitaciones para un hombre quebrantado. Decidí llevarme algo, recuerdos de infancia por ejemplo, porque me pareció que debía aprender a conocerme mejor. A último momento añadí una colección de la National Geographic y los tomos de una Historia de los Descubrimientos: cierto que soy bioquímico, pero no quiero ni oír hablar de enzimas. Pese a que habíamos firmado contrato por seis meses, Basilio se demoraba, casi tanto como la sensación de que nada en la casa podía librarse de los contratiempos que él había mentado.

—Mi jefe inadvertió que llegaría a destruirse. Esto es, él y la estrella que vino de impiegada. Ella no valía un penés blanco.

Me obligó casi a interrogarlo sobre su jefe, pero una hora después lo demolí un acceso de timidez. Supuse que no le duraría. Aunque Basilio se negara a aceptarlo, aunque a mí me importara un rábano, por la gongoya que volvía ácido el atardecer se me ocurrió que el emérito Monleón Jr. no había podido soportar algo que él mismo había inventado. Basilio me rogó que tomara a Viescas, un empleado que después de la desgracia había quedado a la deriva. Viescas es cocinero pero también electricista o esfinge. Nunca hemos charlado más de lo necesario. □

LA HORA DEL BALLOTAGE

En el número anterior dejamos trunca la respuesta al referendun popular al que convocamos en septiembre pasado (N° 69) para dialogar con los estimados lectores. En el lapso que va de aquella respuesta a esta otra, continuaron afluyendo cartas y más cartas, hasta colmarnos la paciencia. Con excepción del promedio de edad que arrojaba la primera tabulación (el lector-tipo de **El Porteño**, de 30, 82 años), que asciende con los ancianitos que costearon con retraso, el resto de las *variables* —agarrate esa mandarina— permanece igual.

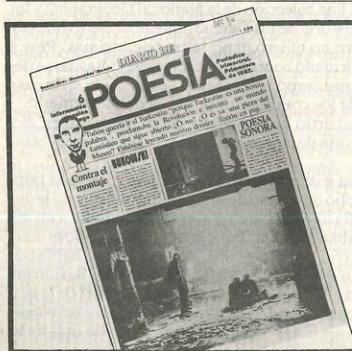
Lo prometido el mes pasado era ilustrarnos los unos a los otros respecto a quiénes leen este pasquín y qué se cuentan. Dijimos que lo haríamos mediante citas textuales. Ahí van:

- **El Porteño** (EP), como la Cepita, es una sana costumbre.
- Faltan propuestas concretas de cambios.
- Me entusiasmo con quienes se entusiasman al escribir las notas.
- Todavía sigo esperando que una publicación se juegue en la construcción de un proyecto liberador.
- Si desapareciera EP no leería nada.
- Si no levantan el nivel, ni el loro los va a leer... Los leo porque soy una boluda.
- La única persona que conozco que lee EP soy yo, y me desconozco totalmente.
- **Suplementos:** Son bárbaros, sensacionales.
- La única revista buena de las humorísticas (N de la R: no sabemos si es una ironía).
- **Frecuencia de lectura:** No lo soporto, ¡los espero mes a mes!
- Me quiero ir del país. Estoy harto de ser un esclavacho. **Shit!**
- EP tiene las fallas y las virtudes de una publicación independiente: trata de no engancharse en ningún verso y en cualquier momento eso se convierte en otro verso.
- EP me encanta porque hay mucho huevo.
- ... (idem) ... porque a pesar de la inevitable derechización que trae el casamiento, los hijos y la buena gaita; no quiero ni puedo olvidarme de mis sueños de juventud.
- La leo porque además de ser independiente, tiene un contenido ¡¡¡ que no le gusta al Episcopado!!!
- **El lector de EP:** fuma Parisiennes, tiene el pelo largo y una perversión escondida: su corazón quiere palpar.
- (Idem): Es un tipo de mirada oblicua, inquieto, emotivamente inestable. Lindo.



• Por favor, no empiecen a hacer "lo que le gusta a la gente". ¿O se cansaron de ser pobres?

DESPEDIDA Y CIERRE: Las citas suenan a autobombo, admitimos. Pero ocurre que los escribas gustan de esta publicación. Sus cartas están disponibles.



DIARIO DE

información
creación
en/ayo

POESÍA

Periódico
trimestral.

¡Basta ya de prosa! Llegó el periódico poético para todos los lectores

N°6: Charles Bukowski: la ciudad sin nostalgias Milán: Festival europeo de poesía sonora/Reportaje al poeta chileno Zúñiga/Dossier: González Tuñón/7 todos los concursos, recitales, crítica de libros de sobre poesía recientes. **NUMEROS ATRASADOS:** Escríbala a Uruguay 252, PB 4 (1015 Buenos Aires).

• YA ESTA EN SU KIOSCO •

NADA MAS QUE LA VERDAD

En relación con la nota publicada en **El Porteño** del mes de octubre de 1987, bajo el título "El citado nosocomio", pág. 25, es necesario puntualizar algunos hechos en nombre de la LA VERDAD, en nombre de la razón y en contra de la mentira y de la injuria.

1. Es falso que el Director del Hospital, Dr. Pablo Bonazzola, haya instalado una playa de estacionamiento en la cual deban pagar médicos, empleados y visitantes médicos.
2. El hospital Ramos Mejía es un hospital de privilegio, ya que cuenta con un extenso espacio para que quienes trabajamos en él, profesionales o no, ingresemos con nuestros automóviles; hecho muy frecuente en la mayoría de los hospitales municipales.
3. El ordenamiento efectuado para ingresar al hospital con los automóviles, mediante la presentación de una tarjeta de identificación es el resultado de una aspiración conjunta de los

trabajadores del hospital. La concreción de esta aspiración está avalada por la Asociación de Profesionales, filial de Médicos Municipales y contó con el beneplácito de los trabajadores agremiados a la Unión Obrera de Empleados Municipales.

4. El ordenamiento del estacionamiento con el pequeñísimo aporte económico que cada uno de nosotros realiza, ha hecho posible los siguientes logros:
 - a. Organización y funcionamiento de una Biblioteca Central actualizada, al servicio de los profesionales y atendida por una bibliotecaria cuyo salario se paga con los fondos recaudados de lo que inadecuadamente se ha dado en llamar "playa de estacionamiento".
 - b. Colaboración en el mantenimiento de una Guardería Infantil que alberga a más de 50 niños, hijos de trabajadores del hospital.

Todas estas realizaciones son posibles gracias al pago de un BONO

CONTRIBUCION SOLIDARIO Y **NO OBLIGATORIO**, cuya suma asciende al monto de 0,50 centavos de austral.

Es realmente muy lamentable que se haya publicado una nota injuriosa que omite los detalles y los fines de una iniciativa que beneficia a numerosos trabajadores de la comunidad hospitalaria.

Por este medio, quisiera invitar al autor de la nota, cuyo nombre no se da a conocer, a no permanecer en la crítica estéril y si en cambio a acercarse al Hospital Ramos Mejía dirigiéndose indistintamente a la Asociación de Profesionales, a la Comisión de Madres de la Guardería, a la Comisión de la Biblioteca Central o, en su defecto, a la Dirección de la Biblioteca Central o, en su defecto, a la Dirección del Hospital para aportar ideas que permitan continuar y ampliar nuestra capacidad de servicio.

Doctor Alejandro Ascitutto
Secretario de la Asociación de Profesionales "Hospital Ramos Mejía".

SUSCRIBASE,
OBSEQUIE A
SUS AMIGOS...

Hipótesis

LA REVISTA DE ALIVERTI

BARTOLOME MITRE 846 (2000) ROSARIO

Nuestra presencia

Un semanario judío para todos los argentinos

Director: Herman Schiller

- Por el juicio y castigo a todos los culpables de los crímenes perpetrados durante la dictadura militar.
- Para contribuir a frenar la ofensiva y la impunidad de los genocidas.
- Por la paz y la amistad entre palestinos e israelíes sobre la base del reconocimiento recíproco de sus respectivos derechos nacionales.
- Por la vigencia de los derechos humanos en todo el mundo.

Aparece los viernes

Suscripciones:

Paraná 597 - 9° piso - Oficinas 54 y 55

Teléfono: 49-1663

LA CASA NO ESTA EN ORDEN

Por Eduardo Aliverti

Según conspicuos miembros del círculo íntimo del Presidente, la renuncia sólo pasó por su cabeza el lunes 7. Pero que haya archivado esa jugada no significa que sea el mismo Alfonsín de antes. Sigue tan cabeza dura como para haber ratificado la política económica y sus ejecutantes, pero no está visteando por encima del '89. Volvió a sus varias veces fracasadas pretensiones de "pacto nacional" (¿lo intentó en serio, alguna vez?), archivó la reforma, ya no sueña con Viedma y hasta mira con cierta vergüenza al alfonsinito trosko que sigue habitando en el árbol de Olivos, según imaginó Re, en su tira ya histórica sobre la familia presidencial. El sirralismo de su entorno permanece intacto pero afuera (desde adentro) las cosas también cambiaron. Habráse visto el Trilla éste, puteando en público por un ministro de Educación agnóstico nombrado por el Supremo Jefe Líder de las Comarcas Demócrataoocializadas del Tercer Mundo (¿o es que espera el retorno a Chascomús, cachendíé?).

De dos meses a esta parte, la población se la pasa elaboran-



do dos duelos. Con el primero, vela los restos de esperanza de alguna medida económica popular. De alguna palmadita en el culo, no ya el dedo bien adentro, no ya la mano bien depositada, como para que se sobresalten un poco los cada vez menos que tienen cada vez más. Con el segundo, oficialistas y opositores, abelardorramistas y modernosos, coordinadores e históricos, clase alta y clase baja, jubilados y clase media, sepultan la creencia —consciente o reprimida— de que Papá era automático. O el Felipe, el Adolfo, el agente sinárquico judeomaxista, el empleado de Londres, el Líder de la Desnuclearización. Pero no, carajo. Resultó que Papá es como nosotros, como uno, como todos. Un perdedor, bah.

Difícil catarsis. No faltan los idiotas que hablan de un pueblo arreptido por hacerlo perder de esa manera. Y aunque fuese cierto, ¿cómo es posible que Papá no lo haya previsto? En uno de los tantos duelos colectivos de la quinta, un correligionario de tierra adentro se animó a no ser obscuro: "Presidente, por qué el impuesto a las naftas para aumentarle a los jubilados no lo anunció antes de las elecciones...?" "Porque antes de las elecciones ustedes me aseguraban que ganábamos en todos lados..." Era cierto que Papá no está en todas partes.

Tras cartón, el nuevo estallido de la interna política peronista que, vanamente, algunos intentaron disfrazar de gremial y algunos otros, incluso, de mero conflicto en la cúpula de la CGT. Pero no. El aparato de Lorenzo sigue siendo eficiente para pegar donde duele, aun cuando el renovadorismo le haya pasado la factura legitimado por las urnas. La prensa se "monodedicó" al tema y el país entero, pero principalmente los trabajadores aunque haga rato que "la central obrera" no responde a sus intereses, asiste al espectáculo de un partido ganador imposibilitado de pensar en cómo se gobierna lo que ganó. Y de su decisivo costado sindical amenazado por el cisma, por la puja en torno de cómo se reparten los sillones de la burocracia, justo cuando la profundización de un rumbo económico hacia la miseria generalizada más exige la unidad. Así sea ésta la de los profesionales del gremialismo.

El frente militar es un pronóstico permanente de nuevos espasmos, que generarán sus dos bandos en pugna. "Coletazos de Semana Santa", aseguran los funcionarios con la misma inopia de Tróccoli cuando se refería a "la mano de obra desocupada". Noviembre traerá las novedades de la Junta de Calificaciones, que estarán precedidas por los gentiles avisos de Los Polvorines y La Tablada. Rico sólo está de paso en Campo de Mayo: su agenda en el edificio Libertador y en ciertos habitáculos no muy reservados del Gran Buenos Aires le ocupa la mayor parte del día.

La Iglesia asoma con la mayor virulencia que se le conoció desde la derrota del divorcio. A FAMUS tiene que salir a contestarle la hija de Alsogaray, a Musto Distéfano, a Aramburu nadie. Y los radicales, gracias a un inmovilismo del que son co-responsables todas las fuerzas del campo popular, ven que en el Congreso Pedagógico hay más cruces que civiles y tienen que suspenderlo.

La radio y la tvé son absorbidas por una oligopolización creciente que lleva a García al Canal 2 o a La Nueva Provincia a quedarse con lo muy poco no empapado de fascismo que los bahienses podían "disfrutar". La respuesta, por parte del Gobierno, es asistir impávido al cruento debate retórico que desde el 7 de setiembre mantienen dos de sus grupos, acerca de quién tiene la culpa por no haber sabido comunicar lo bien que estamos: la vieja guardia partidaria y Los Sagrados Adoradores del Siglo XXI.

El contexto internacional, por mucho que la banca acreedora esté con Sorrouille más contenta que nunca, dista de ser aquél en que el imperialismo apoyaba sin restricciones las "primaveras" democráticas. Las Fuerzas Armadas acrecientan la presión en Brasil, Uruguay y Colombia. Para no ir tan lejos y hablar de Filipinas.

De todas formas, no es para pegarse un tiro. Haría falta, eso sí, que algunas gentes con poder político resolviesen, por una vez en la vida, confiar en las mayorías.

En Rosario

ALIVERTI POR TELEVISION



Los viernes, de 21 a 22, por canal 4
HIPOTESIS
Segunda época

Todas las mañanas
en su kiosco.

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año 1 - N° 91

Precio de este ejemplar: \$ 4

La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:

Oswaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joslovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliashev
Juan Gelman
Dí Viñas
Director: Jorge Lanata